

Alforja 32

primavera 2005

Poesía nicaragüense contemporánea

Coordinador: Moisés Elías Fuentes

Obra gráfica: Demían Flores

Serigrafía que acompaña a *alforja 32*

Demían Flores

Sin título, 2005

Serigrafía a cuatro tintas

21 x 27 cm

MOISÉS ELÍAS FUENTES

(presentación y selección)

Poesía nicaragüense contemporánea

Cuando surge, hacia el fin de la década de 1950 y principios de la década siguiente, la generación literaria nicaragüense de los años sesenta, encuentra, como punto de equilibrio, a tres generaciones de escritores que habían dado a la literatura nicaragüense no sólo cohesión interna, sino también presencia en el exterior. La comunión y la comunicación entre las distintas generaciones de escritores en Nicaragua se convierte en la década de 1960 en una constante que fortalece a la diversidad de propuestas literarias que aparecen en aquel momento. Esta comunión entre generaciones se ha venido manifestando y desarrollando desde 1925 para ser precisos, y a partir de su llegada en 1960 cuenta con tres décadas de madurez.

La primera de las tres generaciones aquí citadas la representan José Coronel Urtecho (1906-1994), Luis Alberto Cabrales (1901-1970), y principalmente Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), director del suplemento cultural *La Prensa Literaria* del diario *La Prensa*, en la década de 1960. Ellos pertenecen al movimiento nicaragüense de vanguardia, movimiento por demás importante, pues no sólo dio poetas de primer orden, sino que integró a Centroamérica a los movimientos hispanoamericanos de vanguardia: Nicaragua fue el único país centroamericano que tuvo una generación vanguardista.

A los vanguardistas sigue la generación del 40, formada por Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Carlos Martínez Rivas (1924-1998) y Ernesto Cardenal (1925). Conducidos en sus primeros pasos por los vanguardistas, la generación del 40 pronto muestra su valor y se revelan como un *boom* de la poesía nicaragüense. Los tres, coincidentemente, publican algunos de sus primeros textos en México: en 1946 Cardenal publica *La ciudad deshabitada*; en 1948 Mejía Sánchez presenta *Ensalmos y conjuros*; en 1953 Martínez Rivas saca a luz *La insurrección solitaria*.

Como necesario puente entre las décadas de 1940 y 1960 se presenta la generación del 50, que reúne a propositivos poetas y a inquietantes narradores. Entre otros destacan Juan Aburto (1918-1988), Guillermo Rothchuh Tablada (1926), Fernando Silva (1927), Mario Cajina Vega (1929-1995) y Raúl Elvir (1929-2001). Si bien no gozan de la brillantez de las dos generaciones anteriores, los escritores de los 50 saben llevar a Nicaragua las corrientes literarias surgidas en la segunda posguerra mundial. El neorrealismo, el hiperrealismo cinematográfico, el existencialismo, la poesía beatnik, las primeras manifestaciones del boom narrativo latinoamericano llegan a Nicaragua, en buena medida, gracias a ellos.

Estas generaciones reciben e impulsan a los jóvenes poetas que proliferan en la década de 1960, comenzando por dos grupos literarios antagonistas pero coincidentes en la toma de una nueva actitud crítica ante la realidad política y social de la Nicaragua de entonces: el grupo Ventana, de inclinación izquierdista, y la Generación traicionada, de orientación derechista. Fernando Gordillo (1940-1967) y el narrador Sergio Ramírez (1941) encabezan al primero; Edwin Illescas (1941) e Iván Uriarte (1942) forman parte del segundo. Ambos grupos inician el movimiento literario de los años sesenta, y pronto los acompañan nuevos grupos, algunos efímeros, otros trascendentes en cuanto congregan a escritores que se destacan individualmente más adelante. En tal caso tenemos a los Bandoleros, punto de partida de Francisco de Asís Fernández (1945) y Jorge Eduardo Arellano (1946).

Surgen además en estos años de 1960 muchos poetas independientes, en el sentido de que no se originan en ningún grupo, movimiento o frente. En la mayor parte de los casos estos escritores son universitarios. Son poetas jóvenes, con conciencia de grupo y que responden sin mucho titubeo a la situación sociopolítica nicaragüense, en una oposición activa y crítica al régimen dictatorial de Anastasio Somoza Debayle (1922-1980).

Temprano o tarde, desde la izquierda o desde la derecha, los poetas de los sesenta expresan su opinión contraria a la dictadura; pero también se ocupan del quehacer literario con un entusiasmo heredero de la pasión de las generaciones anteriores. Poetas como Carlos Perezalonso (1943), Julio Cabrales (1944) y Ana Ilce Gómez (1945) son algunos de los independientes.

Como medio de comunicación natural, los escritores del 60 tienen a *La Prensa Literaria* dirigida por Pablo Antonio Cuadra y visitada y nutrida, en aquellos años, por Coronel Urtecho, Cabrales, Mejía Sánchez, Cardenal, Aburto y Cajina Vega, entre otros. Cuatro generaciones literarias se conocen y dialogan en aquel suplemento. Y todas las tendencias poéticas y políticas.

A este microcosmos de libertad creativa, ya que no social, arribaría la generación del 70. Por puntos comunes en cuanto a la actitud opositora al gobierno de Somoza a veces se considera, erróneamente, que la generación del 70 fue absorbida por la anterior. Ciertamente no es tan nutrida y notoria como su predecesora, pero tiene poetas con una lectura propia del quehacer literario. A diferencia de varios escritores de los sesenta atraídos por el exteriorismo promovido por Cardenal, la gente del 70 se inclina por un Martínez Rivas o un Mejía Sánchez, como demuestran las obras de Álvaro Urtecho (1951) o de Julio Valle Castillo (1952). En medio del fragor de la lucha armada contra Somoza, la gente del 70 hace escuchar su propuesta de una poesía irónica, cínicamente ciudadana a veces, pero no alejada de su entorno.

En 1979 ambas generaciones llegan con sus voces maduras, fuertes, al triunfo de la revolución sandinista, aunque también a una escisión social cuyas consecuencias aún hoy nos afectan. El radicalismo de las posiciones políticas —o se es sandinista o antisandinista; o se es de derecha o antiderechista, sin opciones posibles—, la guerra contrarrevolucionaria sostenida por el gobierno estadounidense, la intransigencia miope de muchos líderes sandinistas, la crisis económica, separan y aun alejan a muchos escritores.

La nueva generación emergida en los 80 se escucha poco en su momento, y es hasta los años noventa, cuando la guerra impuesta ha concluido y la lucha política entra a una etapa cívica, que la generación del 80 se hace notar. Poetas como Erick Aguirre (1961) y Ariel Montoya (1964) pueden —y así lo hacen— dialogar desde sus puntos de vista distintos; les toca, además, atestiguar la revaloración crítica que de su trayectoria personal han venido realizando las generaciones anteriores. Como sucediera en la década de 1960, este diálogo de generaciones tiene como espacio los suplementos literarios: el politizado pero interesante Ventana, desaparecido a principios de 1990; *La Prensa Literaria*, dirigida actualmente por autores jóvenes, siempre arriesgada y activa; y *El Nuevo Amanecer Cultural*, que ha ido desarrollando una visión pluralista por demás notable. Todos, como debe ser, han tenido desaciertos y tropiezos, pero en su evolución y su insistencia confirman que la continuidad de generaciones literarias no se ha perdido en Nicaragua, sólo es que se había silenciado.

La selección que aquí presentamos reúne a veintiún poetas de tres generaciones. Claro está, no son todos los que integran a dichas generaciones, sino algunos de los más representativos de cada una. La valoración crítica de quienes conforman cada generación es tarea que corresponde a los investigadores literarios nicaragüenses. Esta selección sólo es un breve y discreto aporte a la no menos necesaria difusión de nuestra poesía en otros ámbitos literarios, y en tal sentido, México nunca ha estado distante ni distanciado de nuestra literatura.

Managua-México, abril de 2002.

FERNANDO GORDILLO (1940-1967)

Inmóvil sobre el lecho

Inmóvil sobre el lecho
me esfuerzo por
alzar el brazo,
darme vuelta para evitar el resplandor,
levantarme y escribir la idea que no me deja en paz

¡nada!
Sueño entonces
en carretas jubilosas sobre la arena húmeda,
caminatas a orillas del lago,
paseos conversando con los amigos,
con el gusto incomparable de decir: ¡Voy!
Inmóvil sobre el lecho,
querer alzar el brazo para tomar un vaso de agua
es un esfuerzo vano
¿Tienes lástima?
Compadézcanse ustedes. ¡Tienen todas esas cosas
y no lo saben!

EDWIN ILLESCAS (1941)

Es fuga, disparate

Amo la claustromanía de estas líneas.

Recorro sus paredes.
Semilla dentro del fruto
adoro el encierro de mis prisiones.

Teñirlas de color cualquiera,
desteñir su olvido y soledad
es fuga,
disparate que por una mujer
mis manos no emprenderán jamás.

NAPOLEÓN FUENTES (1941)

Tan sólo lo recordamos

Al amanecer
mientras la ciudad olvidábamos
más y más lejos la memoria
mientras bajaba entre concha
de suave carne
todo se tiró al olvido.

Nos acostumbramos
y repetimos el camino
buscando ese instante en el espacio.

Pasó el instante
la suave pulpa encendida
tú
mas no el sueño perdido.

LUIS ROCHA (1942)

El abrazo

Aún no se acaba, Señor, ni se acabará
mi amor.
Aún no sé, ¡oh Eros!, sólo presiento
el calor.
El cálido clamor del amor
que nos pierde y encuentra
íngrimos antes del abrazo total;
íntimos soportando, sosteniendo, iluminando la noche
como una llamarada en el lecho
que llama y llama al amor
para que aún y después no se acabe.
Seamos pues fuertes como titanes;
ofrendamos esta misa nupcial
porque esto nos ha sido dado
para que como solitarios romanos en el circo
mi sombra te oculte de los leones
y que tu voz que es ya mi voz diga lo mismo,
el mismo canto mientras nos abraza,
nos quema, nos purifica el amor.

IVÁN URIARTE (1942)

Círculos

El papalote en la noche
emerge a la luz del farol
gira
rastrea círculos
frente a sonámbulos mundos
sobrevive instantes
en espacios designados al azar
pero siempre precisos.

FRANCISCO VALLE (1942)

Designio

El llanto sin retorno, designio de las furiosas inclinaciones.
Lluvias sobre el páramo de la muerte. El verano que volvió
ciego a Homero sueña en el territorio de mis venas. Busco
asilo en la estatua herida, mientras la noche moja las raíces.

CARLOS PEREZALONSO (1943)

Las hamacas

¡No quiten las hamacas! ¡No las toquen!
que quede la moldeada curvatura de la
 espalda,
que permanezca el murmullo de la canción,
la tibieza del cuerpo ovillado,
la languidez del brazo que se asoma
de la mujer que sueña
conservemos su sueño.

Mantengamos el rumbo
que marcó el pequeño marinero en el viento;
para su memoria levantamos la proa,
que no la rasguen los restos del naufragio.

Compartamos el descanso de los fatigados espectros
que por las noches se mecen con las hamacas.
Respetemos al aire que las atraviesa
y al tiempo que se anida en su trama.
Recordemos cómo ateridos desde sus vientres
 escuchamos
el silbo ya apagado y lejano de las primeras
 sirenas.

Dejemos que la lluvia pudra las hamacas,
que las habilidosas manos de los días desaten
 sus nudos.
Una mañana encontraremos sus pieles de viejas
 serpientes
arrugadas junto a los postes que las sostuvieron:
que vuelva el viento al viento, el bejuco a la tierra,
la oquedad a la nada.
¡No las quiten!

JULIO CABRALES (1944)

Creación

Ahora comprendo la soledad
y es cuando Dios calla
igual que cuando lo que más ama
deja ya de amarte.

FANOR TÉLLEZ (1944)

Grieta

Tu ombligo es un vértigo que arrastra los pájaros
 furiosos de la carne,
un cuenco donde bebo la tibieza oscura de tus dos mitades,
porque allí se empozan tus pensamientos abandonados
y el cabo de sombra que se alarga hasta la noche
del bosque de tu pubis, esa vegetación crespa,

negra y misteriosa que esconde el abismo de tu cuerpo,
donde quiero entrar a estremecerme
y a desfallecer como el ermitaño derribado por el estallido de
sus visiones,
hasta que el ángel de la voz o de la piel tuyas, dándome fuerzas,
enhieste nuevamente mi ardor hacia la hondura de tu vida.

FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ (1945)

Sobre el deteriorado pavimento

Sobre el deteriorado pavimento
de una desolada y mugrienta calle
un barquito de papel periódico
está tirado en otro Trafalgar de la vida.

Yo fui el Capitán de las hazañas
de ese navío olvidado.
La memoria se va haciendo con el mismo papel
de este barco que lanzamos en nuestra niñez
para desafiar las correntadas de la vida.

ANA ILCE GÓMEZ (1945)

Esa antigua luz

Escarabajos cenitales brillan
sobre las ramas del guayabo. No sé cómo
llegaron ni cuándo se adueñaron de la tarde.
Esa gota de lluvia entre las hojas
tampoco estaba allí, o tal vez siempre ha estado
y a lo mejor es antigua esa luz
y soy yo la que acaba
de nacer al
misterio.

JORGE EDUARDO ARELLANO (1946)

Ceniza de un fuego

Sólo soy ceniza de un fuego que has apagado.

Nada puedo pensar si no lo deseas.
Nada puedo planear sin tu permiso.
Mi fuerza es la que tú me das.
Mis ideas son las que me has transmitido.
Hablo porque has abierto mi boca.
Nada conozco sino a través de ti:
Ventre de luz, manantial celeste, gracia plena.

Eres mi guardián sin reposo.
Tú me liberas de las Tinieblas.
Tú me eximes de la Impiedad.
Tú me salvas de la Ira.
Vientre, manantial, gracia, guardián.

Yo, tu hijo sumiso.
Yo, tu carne contigua.
Yo, la senda de tu alma.
Tu esclavo, tu esposo

MICHÈLE NAJLIS (1946)

El eterno canto de las sirenas

A Daisy, Ana Ilce, Vidaluz y Gioconda

¿Qué decía, Ulises, el canto de las sirenas que tu pobre
astucia
no se atrevió a escuchar?
¿Qué fue de la armoniosa perfección
que tus naves esquivaron?
¿De qué sirvieron tus viajes, para qué las arenas de Troya,
la victoria a traición,
la embriaguez de Polifemo?
¿Para qué la gloria de los siglos, insensato,
sí, hombre al fin, tuviste el milagro al alcance
de tu mano
—más importante que la gloria
más efímero que la fama, y por eso
sólo por eso, terno—
y te negaste, cobarde, a descifrarlo?

Pero las sirenas, Ulises, son eternas.
Otros son los que escuchan ahora nuestros cantos.

LEONEL RUGAMA (1949-1970)

Biografía

Nunca apareció su nombre
en las tablas viejas del excusado escolar.
Al abandonar definitivamente el aula
nadie percibió su ausencia.
Las sirenas del mundo guardaron silencio,
jamás detectaron el incendio de su sangre.
El grado de sus llamas
se hacía cada vez más insoportable.
Hasta que abrazó con el ruido de sus pasos
la sombra de la montaña.

Aquella tierra virgen le amamantó con su misterio
cada brisa lavaba su ideal
y lo dejaba como niña blanca desnuda,
temblorosa, recién bañada.
Todo mundo careció de oídos y el combate
donde empezó a nacer
no se logró escuchar.

ERWIN SILVA (1950)

Mitema

Este viento que a todas horas
amanece dulcemente doblegando tréboles con presagio
arremolina ramos de —me siento triste—
y retoños de —me siento lejos— al indecir
que dice de cavilar alguno profundo
de flechas contra corazones.

ÁLVARO URTECHO (1951)

Fe

Cae la lluvia por toda la ciudad.
Sentimos fríos.
El corazón entreabre
la sonrojada pulpa de los días pasados.
Todo viene del mundo.
Todo es en el mundo.

Una sola visión
—el tambor del asfalto, la madera chorreante,
la gota lúbrica, el gris, la bruma áspera,
los vertederos, cualquier cosa—
nos adentra en nosotros mismos,
nos elige y retiene.

JULIO VALLE CASTILLO (1952)

Violencia de la página desnuda

Una de estas noches empujé la puerta de mi cuarto
y cuál fue mi susto que allí me estaba esperando
/ya tendida en la cama/
la hijita adolescente del Sr. Mallarmé.

Ella entonces escondió
con un brazo como ala
los pechos

y con la otra mano, el vello del pubis
/ el más íntimo trigo /
e inmediatamente se volvió
para darme la espalda / para quedar,
lector mojigato,
esta página
que te extendo
en blanco.

ANASTASIO LOVO (1952)

El sueño de la mujer

He visto a más de una mujer dormir.
El sueño de la mujer, un infinito río.
Parece vulnerable cuando duerme,
pero si vieras sus sueños preferirías
el estilete cruel de sus palabras, los
oprobiosos gestos del desprecio. Su
sueño, el foso anular cercando el castillo del univer-
so. La potencia de la creación replegada en sí, des-
cansando, alimentándose del carnaval del sueño. Esa
hermandad indisoluble de la mujer y el sueño. Pocas
mujeres prefieren hacer el amor a dormir. Soy de las
pocas, responderán en coro mis hipócritas lectoras.
Mas no es así. Quien puede tener uno haciéndolo y
a varios soñando no se equivoca. El sueño de la mu-
jer es el vaso comunicante del universo. El tegumen-
to unitivo de la potencia. Además, cuando duerme
es dueña omnímoda de la palabra. Un discurso sin
respuesta, sin contradiscurso masculino. El único
momento en que el mundo está hecho a su gusto y
semejanza. El hombre aparece en sus pesadillas con
una potencia terrible para poner en peligro su vida,
la de los hijos, los padres o el esposo amado. Pero con
mucha frecuencia en sueños las mujeres se encuen-
tran con su mismo ser ominoso y esto les gusta. El
misterio buscando develar su propio misterio. El sue-
ño de la mujer es el único espejo que no les miente.
Despiertan como gorgonas alborotadas a buscar la
paz del espejo de Teseo.

YOLANDA BLANCO (1954)

Expongo mi cuerpo

Expongo mi cuerpo.
Exhibo el cuerpo a sesgo.
Me expongo decúbito prono.
Desnudo mi cuerpo entero.

A la mujer

a las mujeres las muestro:

¡Ellas enseñan los dientes
el trasero
el subdesarrollo
su lado deficitario
su sexo parco probo irredimido!

¡Ah que el cuerpo al cuerpo salve!
¡Que lo levante en vilo
Que lo asiente
que él vindique este
cuarto mundo proletario!

NINA FARRACH (1958)

Un cuento sin hadas

En este baile no perdí mi zapatilla
todo lo tenía puesto y se ha esfumado,
quedé con mis andrajos nuevamente
y he vuelto a las cenizas, a los rincones.
Ya no hay príncipe que busque mi presencia,
ni hadas, ni bailes, ni palacios,
sólo castillos dibujados en el polvo,
sin palabras, sin risas, sin ventanas.

ERICK AGUIRRE (1961)

Leymus y los versos

Sí, a veces también cambia la tristeza.
Cuando una noche en Leymus,
echado sobre el monte
contemplaba las estrellas
y recordaba viejos libros,
a los poetas,
creyó que escribir versos
era noble menester
de seres dulces y apacibles.

Y siguió escribiendo loas a la luna
a falta de una buena compañía.
Y era dulce entonces su tristeza.

Amarga es ahora su faena,
porque ya dejó de estar tan solo
y no ha dejado aún de escribir versos.

PEDRO XAVIER SOLÍS (1963)

Y yo me dije

Y yo me dije: “Haré a Dios conforme a mi semejanza”.
Y me puse en el centro para hacerlo a mi manera.
Pero yo era un gran vacío; mi vida flotaba sobre la haz del
abismo.

Y vi que yo era noche y que era noche para otros.
Y dije yo: “Haya luz”. Pero no se apartó la oscuridad.
Ni amaneció el día primero. Y sin pertrechos
—en medio de la nada— vi que mi caducidad era eterna.

ARIEL MONTOYA (1964)

Postal del éxodo

Para Ana Cristina, Brenda, Paula y Patricia

En la noche, en la soledad
observé a vagabundos poetas y pintores
citando reencuentros
en una calle de Nueva York
mientras mis hermanas en su república natal
se volvían hembras potables ante la vida.

Y crecieron lejos de mi espontánea tutela.

Y también creció el recuerdo en ascenso
de una muchacha
intactamente bella
en los laberintos de la memoria.
En la noche, en la soledad
—prolongación del exilio.

DECLARACIÓN DE GRANADA

Todos los poetas participantes en el I Festival Internacional de Poesía de Granada en Homenaje a Joaquín Pasos y en celebración de los 80 años de vida del poeta Ernesto Cardenal, aplaudimos la organización de este festival fundacional y ratificamos los siguientes puntos:

I. La poesía, que es tan persistente como la realidad, es quizás el camino que mejor se aviene para comprender a los seres humanos.

II. En un mundo de seres que no se comprenden el uno al otro, de países enteros que no se comprenden, de bloques de naciones que no se comprenden entre sí; la poesía es emblemática de lo contrario: del derribamiento de muros, barreras, lenguas, fronteras, religiones y razas. Todo esto lo logra la poesía con imaginación y sin menoscabo de nuestras propias identidades.

III. En un mundo de guerra, violencia y abuso de la fuerza, una cultura de la palabra tiene sentido de perentoriedad. La poesía transforma el universo de la palabra. Y la palabra transforma el universo.

IV. En un mundo en el que la palabra que dice la verdad se cotiza bajo y en el que han subido vertiginosamente las acciones de la mentira y la demagogia, la poesía se nos presenta como un medio idóneo para que el pueblo reciba, en la mejor moneda, los beneficios de la comunicación verdadera, de la auténtica democracia y de la vigencia plena de los derechos humanos.

V. En un mundo en donde el odio es ardiente, damos fe de que la poesía, inspirada en el amor a la Humanidad, es más ardiente y es una hoguera que nunca se apaga.

Asimismo, refrendamos con beneplácito que el II Festival Internacional de Poesía de Granada 2006 sea en homenaje a José Coronel Urtecho, en ocasión del centenario de su natalicio.

Dada en la ciudad de Granada, Capital Latinoamericana de la Poesía a los 5 días del mes de febrero del 2005.

LETICIA LUNA

La mujer en la poesía nicaragüense actual

Nicaragua es un país de poetas y “quien no es poeta es hijo de poeta”, reza el refrán popular. Las mujeres, a más de un siglo de sostener una importante presencia en las letras de su país, hoy en día configuran una verdadera cartografía poética que va de autoras como Claribel Alegría (1924) a Carola Brantome (1960), de Gioconda Belli (1948) a Milagros Terán (1963), de Daisy Zamora (1950) o Michele Najlis (1946) a Marta Leonor González (1972); diversas generaciones que confluyen en el panorama de la poesía nicaragüense actual.

Si bien podemos rastrear la expresión poética femenina en las precursoras Carmen Sobalvarro (1908-1940), María Teresa Sánchez (1918-1994) y Mariana Sansón (1918-2002), el boom de la poesía escrita por mujeres en Nicaragua se produjo en la década de 1960 bajo el signo de la rebeldía en diversas direcciones: la rebeldía de la juventud que estaba logrando distintas expresiones en la poesía de todo el mundo bajo la influencia beat, la rebeldía propia de la lucha de las mujeres y la que tomó forma en el sandinismo. Las poetas participaron activamente en diversos grupos literarios durante esa década: Michele Najlis (en 1969 publicó uno de los poemarios más importantes de las últimas décadas: *El viento armado*), integrante del grupo de la revista Ventana, militantes del movimiento por la liberación del pueblo de la dictadura somocista; Vidaluz Meneses (1944), importante integrante del grupo Presencia, y Christian Santos (1941), entre las poetas independientes de algún grupo.

Luis Rocha en su *Breve antología de la nueva poesía femenina nicaragüense* da cuenta que tan sólo en 1967, en Managua existían “aproximadamente mil poetisas entre éditas e inéditas, contra sólo 700 poetas...”

Nicaragua es un país superpoblado de poetisas”. “La mayor novedad de esa década en Nicaragua —señala Daisy Zamora (1950), poeta y compiladora de la antología *La mujer nicaragüense en la poesía*, publicada en 1992— la constituye, pues, el surgimiento de tantas jóvenes que por primera vez declaraban abiertamente su vocación de poetas y su voluntad de afirmarse como escritoras.”

La década de 1960 registró la publicación de importantes poemarios de destacadas voces femeninas. En 1974, Gioconda Belli (quien emergió con una gran vitalidad poética y una actitud de reafirmación femenina) publicó *Sobre la grama*, con prólogo de José Coronel Urtecho, y en 1978 ganó, con *Línea de fuego*, el Premio Casa de las Américas, de Cuba.

Durante esta década la participación de la mujer nicaragüense se expresó en diversas actividades revolucionarias hasta el triunfo de la revolución sandinista en 1979, cuyos logros en el terreno del arte y la cultura se reflejaron en la fundación del Ministerio de Cultura, la cruzada nacional de alfabetización y los talleres de poesía, que funcionaron hasta finales de la década de 1980. Ernesto Cardenal, en su antología de poesía *Flor y canto* (primera edición, 1973), señalaba que la poesía posterior a Darío continuaba “con algo que ha sido una novedad más en la poesía nicaragüense, surgido de estos años, y que es la abundancia de poetas mujeres”.

La poesía de las décadas de 1960 y 1970 se caracterizó, en general, por su tono coloquial, conversacional, de humor, así como por el tratamiento poético de diversos temas sociales y políticos; en la poesía de las mujeres adquirió el tono subversivo que supuso echar abajo la moral burguesa y rebelarse a través de la exaltación del

cuerpo, la patria y la mujer como motivos poéticos. De ahí la célebre frase de Michele Najlis, “el amor como arma. Amar es combatir”.

La apropiación de la identidad femenina por parte de las poetisas abrió un espacio espiritual, intelectual, artístico y político en registros que fueron desde lo testimonial a la poesía de la acción, buscando llevar a cabo una expresión acorde con el compromiso de la escritura desde el ser mujer hasta la construcción de un país nuevo.

En la década de 1980 se vivió el inicio y el fin del sueño revolucionario; en la poesía supuso el impulso desmedido del exteriorismo y el comienzo de una apertura de otras formas de expresar el mundo. Emergieron importantes voces como Gloria Gabuardi, Marianela Corriols, Karla Sánchez, Milagros Terán y Carola Brantome.

En la década de 1990, la necesidad de renovación llevó a las poetisas a tratar, por un lado, los diversos temas tradicionales de la literatura como el amor, la muerte, Dios; y por el otro, el tratamiento de temas tabúes como el lesbianismo y un feminismo todavía más agresivo, reflejado en la utilización de un lenguaje procaz. El compromiso colectivo se convirtió así, en un compromiso individual e intimista a través de la propia poesía, y libre de cualquier moda literaria en boga.

Juan Sobalvarro y Marta Leonor González, en el prólogo de su *antología Poesía de fin de siglo Nicaragua-Costa Rica*, comentan que: “La postura de las mujeres escritoras es mucho más escéptica, dominante e irónica, que las de sus antecesoras feministas. Estilísticamente, en los noventa se ha potenciado la idea de que se puede hacer literatura libremente [...] Es decir, es una poesía que se hace con independencia de los discursos políticos y estéticos hegemónicos.”

En febrero de 2005 se llevó a cabo el Primer Festival Internacional de Poesía de Granada, en homenaje al poeta Joaquín Pasos (1914-1947) y en saludo a los 80 años del poeta Ernesto Cardenal, que reunió a destacadas figuras poéticas del continente americano y España. Estuvo organizado por los poetas Francisco de Asís, Gloria Gabuardi, Nicasio Urbina y Gioconda Belli, entre otros. En el contexto del festival pudo escucharse la voz de alrededor de 30 autoras de la poesía nicaragüense actual.

Sirva la presente selección como una muestra de mujeres poetisas de diversas generaciones, que refleja la gran vitalidad de las letras nicaragüenses caracterizadas siempre por la calidad indiscutible de sus autores.

CLARIBEL ALEGRÍA

Credo personal

Creo en mi pueblo
que por quinientos años
ha sido explotado sin descanso
creo en sus hijos
concebidos en la lucha y la miseria
padecieron bajo el poder
de los Poncio Pilatos
fueron martirizados
secuestrados
inmolados
descendieron a los infiernos
de la “Media Luna”
algunos resucitaron
entre los muertos
se incorporaron de nuevo
a la guerrilla
subieron a la montaña
y desde allí
han de venir a juzgar
a sus verdugos.
Creo en la hermandad de los pueblos
en la unión de Centro América

en las vacas azules de Chagall
en los cronopios
no sé si creo
en el perdón
de los escuadrones de la muerte
pero sí en la resurrección
de los oprimidos
en la iglesia del pueblo
en el poder del pueblo
por los siglos
de los siglos
Amén.

Claribel Alegría. Estelí, Nicaragua, 1924. Es presidenta honoraria de la Asociación Nicaragüense de Escritoras. Entre sus libros: *Anillo de silencio* (1948), *Suite amor, angustia y soledad* (1951), *Vigilias* (1953), *Acuario* (1955), *Huésped de mi tiempo* (1961), *Vía única* (1965), *Aprendizaje* (antología poética, 1970), *Ratces* (1975), *Sobrevivo* (1978, Premio Casa de las Americas), *Clave de mí* (con prólogo de Mario Benedetti, 1996), *La mujer del río Sumpul* (1987), *Umbrales* (1997), *Luisa en el país de la realidad* (1997), *Saudade* (2000), *Soltando amarras* (2002) y *Una vida en poemas* (2003).

MARÍA LOURDES CENTENO

¡Con un racimo de campanas mudas!...
[Fragmentos]

XXII

¿Qué se hizo lo que creía mi ángel?
¡Ah, por el camino viene,
con un racimo de campanas mudas!
En el aire erizo
y la luz tímida,
me quité los lentes.
Sin sandalias,
bucí en su lago inmóvil;
quería encontrarle el alma.
En el vértice del sueño,
desperté...

XXVIII

Este pueblo
de hierba calva
tiene el pecho desnudo
y todo el cuerpo en
una T crucificada.

Como una sombra muda
en la arruga del tiempo
mi carne se evapora.

¡El grito tiene hambre!

María Lourdes Centeno. León, Nicaragua, 1932. Poeta, artista plástica y actriz de cine. Empezó a escribir poemas en la década de 1960, pero su obra salió a la luz pública en el 2003. Libros de poesía: *Vertical en el silencio* (mención de honor del Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres "Mariana Sansón", 2003).

CHRISTIAN SANTOS

La mujer y la creación

En el principio brumoso
no había nada.

Dios creó a la mujer
de trocitos de alga marina,
con pies de roca volcánica
y pensamientos profundos.

Esta fue preñada
por el espíritu
de los vientos siderales
que recogió en las galaxias
polvo de estrellas
y sales magnéticas.

Esta mujer concibió en su seno
un par de seres
mujer y hombre,
con hambre de vida
y según los matices del día y de la noche
les fue dando distintos matices a su piel.

Cuando llegaron a ser adultos
irremisiblemente se atrajeron.
Juntaron sus pechos en revuelo
de besos, caricias envolventes
y el sudor de ambos se volvió uno mismo.

Como tu sudor y mi sudor,
transparente, tibio,
corriendo en nuestros cuerpos
después de la batalla sideral.

Christian Santos. Managua, Nicaragua, 1941. Poeta, narradora, promotora cultural y periodista. Cofundadora de la Asociación Nicaragüense de Escritoras y directora de la revista *Anide*. Obtuvo el Premio Herman Kesten en Nuremberg, Alemania, 2000. Libros de poesía: *Agualuna* (1998) y *Huella de amor* (2001). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías nacionales e internacionales.

VIDALUZ MENESES

Vivas estamos

A Michele, a Daisy, a mis hermanas poetas.

Vivas estamos sobre su memoria.

I

La osadía intelectual
de la adoradora de la diosa blanca,
Virginia Woolf, preparando el rito,
la palabra mágica, invocadora
del andrógino ordenador del caos.

Sólo en sus manuscritos la armonía
bajo el bombardeo a su casa
en Taviostod Square.

Ella escribiendo:

“Gotas de sudor en la frente
de la señorita La Trobe”,
presagio de su propio fin:

Todo está consumado,
“La vejez es el camino
natural hacia la muerte”
y se sumergió con serenidad
en las apacibles aguas del Ouse.

II

Poco le duró el sueño a Silvia Plath.
Apresada en lo doméstico.
Aturdida entre la libertad y el desamparo.
Expuesta como bebé desangrado
para ser arrastrado por el mar.
El alma columpiada:
Eros o Tánatos hasta sucumbir,
el día preparado con la rigurosidad
de un orfebre,
cuando de rodillas
metió su cabeza rubia
en el horno de la estufa de gas.

III

Alfonsina, apasionada,
consciente que ningún canto
sería más alto que su propia vida de mujer,
se defendió con torrentes de carcajadas
que la llevaron hasta el llanto
y amó hasta la consumación de sus días.

¡Tanto fuego, sólo las olas
del mar de La Plata
pudieron aplacar!

Vivas estamos sobre su memoria.
Inolvidables hermanas que nos precedieron.
Poetas, criaturas agónicas, sobrevivientes,
¡Triunfalmente vivas estamos sobre su memoria!

Vidaluz Meneses. Matagalpa, Nicaragua, 1944. Poeta y ensayista. Colaboró con el Frente Sandinista de Liberación Nacional desde la década de 1970. Fue viceministra de Cultura. Ha sido directora de la revista *Encuentro* y de la Biblioteca Nacional. Libros de poesía: *Llama guardada* (1975), *El aire que me llama* (1982), *Llama en el aire* (1990) y *Todo es igual y distinto* (2002).

ANA ILCE GÓMEZ

Entredichos de la poesía / Telar de duda

Viéndolo bien mi poesía es inútil.
No contiene entre líneas
ningún mensaje que conmueva
a la sociedad organizada.
Es oscura
y no es dictada por la razón
sino por ese pájaro que tenemos
en el pecho.
No cumple requisitos
No anuncia nada
No transforma nada
Son tan sólo palabras, palabras entrelazadas
una con otra, estrechadas, liberadas
sobre la faz de nuestro particular mundo.

Mañana se morirán conmigo
y no se habrá cumplido ninguna
de sus profecías
que entonces nunca fueron.

Cuando advierto esto, me pregunto para qué
escribo
para qué sirven estas líneas si al leerlas
alguien no fue mejor
o más piadoso o más confiado
sino al contrario
quedó desconcertado
sin saber qué hacer con esa música
sonándole en el pecho.

¿Será el mundo mejor porque
escribí o dije algo que no tenía
lúcidamente ese propósito?
O tal vez sí, sin pretenderlo, a mi poesía
la asistía algún recóndito propósito
y es que al leerla
alguien tamborileara algo con los dedos
balanceara la cabeza
se le perdiera la mirada
y en vez de ponerse a trabajar
se pusiera decididamente a soñar.

Entonces, si esto es así, díganme,
¿para qué sirve algo

que sólo promueve la pereza?

Carta

Recuerda amado cuando nos conocimos
bajo la gran sombra del Palazzo Corvais, frente
al gris remolino de la via del Corso; recuérdalo.

Recuerda cuando música, pantera, amante, dueña del amor,
yo clavaba mi ojo en el tuyo
y no había pie entre nosotros de distancia.

Recuerda las idas y las venidas, las vueltas y revueltas,
y el amor subiendo y bajando. Y nada más
(cuando yo era para ti,
como aquella lejana dulce muchacha de Brest).

Recuerda de todo esto. De todo eso que se quedó
aquella mañana en la cruel terminal de Reggio,
la dulce marejada que nos llevaba,
la que nos traía,
 el agua mansa,
el Líbrame Dios.

Ana Ilce Gómez. Masaya, Nicaragua, 1945. Poeta y periodista. Fue una de las firmantes de la carta pública titulada “Desde diferentes trincheras los poetas nicaragüenses estamos con la revolución”. Libros de poesía: *Ceremonias del silencio* (1975, poemario considerado por la crítica una de las cimas de la poesía nicaragüense) y *Poemas de lo humano cotidiano* (Premio único del concurso “Mariana Sansón”, 2004).

GLORIA GABUARDI

Mástiles y velas

El tiempo señor de mi cuerpo,
ha hecho de él su paraíso.
En los pliegues de mi corazón desvencijado
donde las honduras del alma
han hecho nido.

Un cuerpo alucinado y seducido
por el espacio sin medida de su vida interior
invadido de sueños
hasta llenar el cielo del alma,
donde la magia y la aventura
es un viaje sin fin
por la ruta del corazón.

A veces en noche de silencios
me hundo en estos sueños
con música de mar entre mis dedos
y en oleaje incansable de la sangre

hasta el límite de estos sueños
hasta el desgarre del tiempo.
Y ahí postrada de hinojos
maldigo las sombras, el dolor
la tristeza y el vacío,
el desorden de los sueños
y la confusión de los presagios
la acumulación del llanto
cuando dobla al sauce y lo sacude.

Pero Juglar comprometida con la vida
tomo mi cometa de cola errante
y vuelo por la luz de mis ojos,
me asomo entre los labios húmedos
y siento el sabor ruidoso de un volcán
el olor de los tigres al acecho
y como maga soltando los hechizos
me voy y soy viajera por mi cuerpo,
varita mágica en el umbral de mi vida
esperando la otra orilla, la ribera,
los mástiles y velas de mi esperanza,
compruebo una y cien veces más
lo fuerte que mis piernas me sostienen,
muslos de corredora
con un corazón de atleta lento en su palpar
navegante del mar de la espuma
borrascoso y terrible en el amor
en sus borbollones de sangre
impregnando y manchando
la pantalla atiborrada de mi vida.
Pero mujer, mujer al fin,
paridora de sueños, de poemas y de hijos
regreso, espíritu fugitivo
a mi endemoniada lucha por la vida
a mi cielo encendido
a mi Francisco de Asís
a mi Enrique, mi Camilo,
mi Gloria Marimelda,
a mis jardines de tigres y jaguares.

El tiempo señor de mi cuerpo,
ha hecho de él su paraíso.

Gloria Gabuardi. Managua, Nicaragua, 1945. Poeta y abogada. Libros de poesía: *En defensa del amor* (1986, premio "Ricardo Avilés" 1982) y *Mástiles y velas* (2004). Organiza el Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua.

SUAD MARCOS

Soy para vos

Por tus ojos
que nunca piden nada,
descubrí que estabas hecho
de otros materiales.

Por ese montón de amor
con que llenás todos mis espacios
y recodos,
sin pronunciar palabras,
aquí, en esta ciudad
que me pertenece y no me pertenece,
en estas calles,
entre el sonido
casi permanente
de las balas,
que se va convirtiendo
en el llanto nuestro,
aprendí que para amarte
no necesito tener nombre
no necesito tener
ni edad, ni color, ni tamaño
porque yo seré legendaria en tu vida.
Soy los siglos de amor
que nunca has conocido.
Soy la negación de lo que amás
y vos mismo te arrebatás.
Soy tu propio silencio ensimismado
y vos seguirás siendo vos.

Beirut, 1982.

Suad Marcos. Managua, Nicaragua, 1946. Posee extensa experiencia en relaciones internacionales y defensa de los derechos humanos. Pertenece a la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE). Ha publicado el libro testimonial *Desnuda ante mi sombra* (2002).

Michèle Najlis

Tu rostro buscaré, Señor

*Oigo en mi corazón:
"busca mi rostro"*

Tu rostro buscaré, Señor.
En las altas estrellas,
en el aire inasible
en el agua que calma mi sed.

En las olas del mar y en los hondos abismos,
en las blancas esferas que giran,
en los siete colores del alba,
en las notas sagradas del prisma
Tu rostro buscaré, Señor.

En mis manos
en mi vientre fecundo,
en el fondo de esta víscera vacía
llamada corazón
Tu rostro buscaré, Señor.

Cuando todo hiere en lo hondo

Cuando todo hiere en lo hondo
y solo, frente a tu imagen,
la encuentras deformada por espejos ignorados;
cuando las cosas viven ante tu sombra,
cuando tu palabra te parece ajena
y el ritmo de tu sangre huye de tu cuerpo;
cuando tus manos te son lejanas
y no reconoces las huellas de tus pies;
cuando casi olvidas el rostro que se acerca;
cuando no percibes más que superficies muertas;
entonces,

 como el salmón,
 remonta la corriente
 con toda la furia de tu ira.
No desesperes
el agua romperá las piedras.

Ahora que andas por los caminos de la Patria

Ahora que andas por los caminos de la Patria
con el corazón en todo el cuerpo.

Ahora,
con las piernas en el barro
y el fusil —más tarde arado—
junto a tu espalda fuerte.

Ahora,
tal vez de día
tal vez de noche,
piensa que el pueblo es tu victoria
y lucha contigo.

Ya tú sabes que murió

Ya tú sabes que murió
y sabes dónde está la tumba del hermano,
aquel hermano que no tuvo sepultura.
Tú lo sabes
porque tu corazón es tierra que lo cubre
y nuestros días flores nuevas para florecer su tumba.

Michèle Najlis. Granada, Nicaragua, 1946. Poeta, narradora y teóloga. Militó en el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Al triunfo de la Revolución trabajó en el Ministerio del Interior, posteriormente dirigió la oficina de medios de comunicación. Directora del departamento de teología del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso. Libros de poesía: *El viento armado* (1969, Premio Juegos Florales de la Universidad de San Carlos, Guatemala 1968), *Augurios* (1981), *Ars combinatoria* (1988) y *Cantos de Efigenia* (1991).

GIOCONDA BELLI

Desafío a la vejez

Cuando yo llegue a vieja
—si es que llego—
y me mire al espejo
y me cuente las arrugas
como una delicada orografía
de distendida piel.
Cuando pueda contar las marcas
que han dejado las lágrimas
y las preocupaciones,
y ya mi cuerpo responda despacio
a mis deseos,
cuando vea mi vida envuelta
en venas azules,
en profundas ojeras,
y suelte blanca mi cabellera
para dormirme temprano
—como corresponde—.
Cuando vengan mis nietos
a sentarse sobre mis rodillas
enmohecidas por el paso de muchos inviernos,
sé que todavía mi corazón
estará —rebelde— tictaqueando
y las dudas y los anchos horizontes
también saludarán
mis mañanas.

Invitación feminista

Yo,
mujer de la luna,
te convoco a besarme.
Te convoco a los cráteres
de mi geografía.
Ven.
Despójate de temores.
Apacienta rebaños
en mis colinas.

Yo,
mujer de la tierra,
te convoco a un amor de signo nuevo,
un amor vegetal de mil semillas,
alto, sólido, tronco de los árboles.
Ven.
Despertemos del barro.
Te invito al aire de mis nuevas alas.

Yo,
mujer vientre de sol,
te convoco a la luz,
a juntarte conmigo al mediodía.
Ninguna sombra entre nosotros medie.
Ven.

Álzate conmigo hasta el cenit.
Mírame desde la misma altura.
Juntos apaciguaremos la muerte.
Juntos enterneceremos las piedras.
Juntos abriremos el mar.
Nos tomaremos la Tierra Prometida.
Incendiamos el rostro de los siglos.

Gioconda Belli. Managua, Nicaragua, 1948. Poeta, narradora y periodista. En 1970 se integró al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Perseguida por la dictadura somocista, en 1975 se marchó al exilio y fue condenada en ausencia por un tribunal militar especial. Algunos de sus libros publicados: *Sobre la grana* (1974, Premio de Poesía Mariano Fiallos Gil 1972), *Línea de fuego* (Premio Casa de las Américas 1978), *Truenos y arco iris* (1982), *Amor insurrecto* (antología, 1984), *De la costilla de Eva* (1987), *El ojo de la mujer* (antología, 1991), *Apogeo* (1997). Su poesía ha sido traducida al inglés, alemán e italiano.

DAISY ZAMORA

Nerudiana otoñal

Del brazo de su marido
que comparte
no sabe con cuántas más,
pero, en fin, su marido.

Ella lo quiso, a veces
él también la quería.

Procura recordarlo
como ella lo conoció,
antes de que se volviera
el que sería después.

Ya no lo quiere, es cierto,
pero tal vez lo quiere.

¡Si al menos por un instante
pudiera ser la que era
cuando él la enamoró!

Es tan corto el amor,
y es tan largo el olvido.

Pero frena el intento.
Sabe que si se atreviera,
todo lo perdería, todo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.

Daisy Zamora. Managua, Nicaragua, 1950. Reside en Estados Unidos desde 1997. Se integró al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Fue viceministra de Cultura del Gobierno de Reconstrucción Nacional. Compiló y prologó *La mujer nicaragüense en la poesía* (1992). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Mariano Fiallos Gil en 1977. Libros de poesía: *La violenta espuma* (1981), *En limpio se escribe la vida* (1988) y *A cada quién la vida* (1994), entre otros.

ISOLDA HURTADO

Apurá tus sueños amor

Apurá tus sueños amor
ya vino la primavera
las frutas están de punto

mirá la parra de uva
cómo entrelaza sus ramas
y tomamos dulces vinos añejos

¡cómo alarga su aroma
la flor del malinche!

Los campos
ya están arados.

Isolda Hurtado. Granada, Nicaragua, 1957. Poeta, ensayista, diplomática y traductora. Actualmente es directora ejecutiva de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE) y miembro de la Junta Directiva Pro Témpace de la Federación Centroamericana de Escritoras. Libros de poesía: *Silencio de alas* (1999), *Florece el naranjo* (2002, Premio Editorial del Centro Nicaragüense de Escritores) y *Poemas* (2004).

BLANCA CASTELLÓN

Ojerosa

Hubiera sido más fácil de comprender
si me hubiera decidido
por los dragones del paraíso

pero las olas me fueron empujando
sin ninguna consideración

hacia mi condición
de eterna enlutada
y ojerosa perenne

fue así como logré cruzar la frontera

entré como una explosión de agua
a tu destino

los años de espera
apenas se reconocían

parecían fetos empapados
en líquido amniótico

tal vez sea por eso
que el renacer nuestro
sigue resbalándose en el túnel

por donde recuerdo vagamente

haber llegado al otro mundo

tal vez sea por eso que estamos
como encerrados en un vientre.

Blanca Castellón. Managua, Nicaragua, 1958. Fue vicepresidente del Centro Nicaragüense de Escritores. Libros de poesía: *Ama del espíritu* (1995), *Flotaciones* (1998), *Orilla opuesta* (I Premio Internacional Instituto de Estudios Modernistas, 2000) y *Juegos de Elisa* (2004). Obra suya ha sido incluida en las antologías: *Antología bilingüe, poésie nicaraguayenne du xxe siècle*, *Antología de poesía erótica hispanoamericana* y *El sinónimo antónimo* (2002). Su poesía ha sido traducida al inglés y francés.

KARLA SÁNCHEZ

Hombre que llueve

a Carlos Martínez Rivas

Me exalto como hombre que llueve
pues la brisa sopla gotas
que humedecen mi alma
sobre tu mesa nueva.

Al peso de tu mirada
y breve sonrisa que apenas asoma
se agitan las nubes
este agosto triste como tu barba.

Mencionas la bala
señalas el techo
agradeces los ojos moriscos ajenos que enseñas
pero te desola su ausencia de sábados
y domingos
y te admira mi traviesa apariencia de cualquiera
y mi alma
que se tiende sobre tronco herido
para aspirar aroma de luces lejanas
y volar íngrima como rama seca
sobre esta necesaria traición de cada día.

Karla Sánchez. León, Nicaragua, 1958. Poeta y abogada. Libros de poesía: *El árbol que crece en el centro de la sala* (1995) y *A luz más cierta* (1998).

HELENA RAMOS

Perros muertos

En los cauces, predios y carreteras,
hinchados de calor, con las tripas afuera
—allí están.
Exhalan
un hedor dulzón y pesado:
olor a muerte.

Grandes pequeños negros amarillos
color blanco sucio
—allí están.

Nadie los llora.

Igual que entre nosotros,
la rueda del hambre y de la muerte
pasa primero sobre los pobres.

Helena Ramos. Yaroslavl, Federación Rusa, 1960. Reside en Nicaragua desde 1987. Poeta, narradora, periodista y crítica literaria. En 1997 su poema “Desolvidándose” obtuvo el primer lugar en el II Certamen Centroamericano de Literatura Femenina. Fundadora de la Red de Escritoras Feministas. Libros de poesía: *Río de sangre será mi nombre* (2003). Su poesía figura en las antologías: *Poesía de fin de siglo / Nicaragua-Costa Rica* (2001) y en *Antología de la poesía nicaragüense*, de la poeta Yolanda Blanco.

CAROLA BRANTOME

Palabras que van al viento

Me aferro a palabras como:
hormiga, reloj, alborozo, tic,
lluvia, corazón, barco, eternidad.
Me quedo colgada de estas palabras,
riendo, viéndolas venir a mí,
hasta aquí, a este lugarcito
en que elevo mi corazón volatinero.
Elevo mis manos
como barriletes para que lleguen
a los palos del patio de tu casa
a sacudir las hojas y caiga la lluvia
que se entretuvo en ellas.
Y recibo tus poemas que son asuntos,
palabras que son historias.
Poemas que puede decir un niño,
contar, platicar.
Poesillas palabreadas,
como las que dos personas
se pueden decir una tarde sentadas en el patio;
un patio que puede ser la infancia.
Una tarde con dibujos de humo
sobre las tejas de la cocina.
Y te devuelvo poemitas
que son como cositas,
como panecitos tibios,
como pancita de niño panzón.
En este instante te puedo decir nada,
que es la infinitud de mi entrega,
la eternidad de mi ansiado
corazón, tun, tun.
Mi precaria nostalgia,
mi amor atolondrado.
Poemitas como chotitos,
como tiestos de barro,
como estrellas,

un arrú, rrú, rrú, dormite mi niño,
si no te dormís...
Un poema que diga:
la algarabía de los pájaros
a las cinco de la mañana,
cuando se ve el azul cenizoso,
húmedo de las montañas en los días de lluvia,
cuando se siente el olor a tierra mojada.

Carola Brantome. San Rafael del Sur, Nicaragua, 1961. Poeta, narradora y periodista. Participó en la conformación de la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos (Imagen). Libros de poesía: *Más serio que un semáforo* (1995, Premio Convocatoria del Instituto Nicaragüense de Cultura para escritores jóvenes sin obra publicada 1994), *Marea convocada* (1999), *Si yo fuera una organillera* (2003, premio único del Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres "Mariana Sansón") y *Postales en ciudades de arena* (mención de honor en el Concurso Casa de las Américas, 2004).

MILAGROS TERÁN

Tu mano me platica de la edad de las revoluciones

Tu mano me platica
de la edad de las revoluciones
y del fuego eterno
de las multitudes.

Hablame y contame
tu historia.
Haceme llorar.
Contame un cuento.
Decime por qué nace la aurora
y por qué te gusta vivir
en una casa sola.

Contame por qué nacen
los siglos uno a uno
y por qué no gana El Salvador.

Explicame de qué se
hacen los nidos
y por qué tu cuerpo
tiene un perfume raro.

Enseñame las huellas de tus manos
y la extraña forma de tus pies.

Mostrame cómo se hace el amor
en la ventana.

Milagros Terán. León, Nicaragua, 1963. Poeta y cuentista. Actualmente vive en Estados Unidos. Libros de poesía: *Las luces en la sien* (1993) y *Plaza de los comunes* (2001).

MARCIA ONDINA MANTILLA

Relativo

Este silencio es relativo
porque puedo escuchar con nitidez
la segundea del reloj
las voces que llegan hasta mí
como un murmullo
el ruido del televisor
de alguna casa vecina.
Es el silencio de una noche
que aún no termina
de adormecer la ciudad.
Cuando el reloj marque las doce
y sean muchos más
los vencidos por el sueño
continuará
su inquebrantable relatividad.
Llegará la madrugada
con sus acostumbrados sonidos
el canto de los gallos
los transeúntes rumbo a su quehacer
pasando ante mi puerta
la carreta con leña
los deportistas que madrugan
y en mi habitación
me atraparé la mañana.

Marcia Ondina Mantilla. León, Nicaragua, 1966. Poeta y escritora. Fue fundadora del grupo ESPJO (Escritores y Poetas Jóvenes de León). Ha publicado en suplementos literarios de los principales diarios de León. Libros de poesía: *Poesía* (colectivo, 1997).

TANIA MONTENEGRO

El ñatazo

¡oh Gsik!

Ella ama a varios hombres
Que son eso-y-más.
El más provoca reacciones encontradas en todos,
algunos de ellos se sienten halagados con la
observación.]
Uno se niega totalmente a aceptarlo.
Pero Ella ama a las mujeres escondidas en cuerpos
masculinos,
por eso se siente lesbiano,
como también le gustan los hombres se siente homosexual,
y como es un hombre en el cuerpo equivocado
se siente lo que llaman transexual y bisexual.
Pero es feliz en el cuerpo femenino porque como en el
fondo se]
siente hombre le gustan las mujeres,
y se disfruta a sí mismo sintiéndose Sí misma.
Y entonces Sí misma se ama toda.

Piensa:

Él es una aguja cosida a la lengua, el manjar de una cena para dos.

Él entra y sale sin entrar, sale y entra sin entrar...

y sin entrar-entra.

Él acalora sin calor.

Él duele y desaparece.

Y entonces llega ella.

Sí misma baila con ella espalda con espalda

y pantorrilla con pantorrilla.

Ella se fija en ella.

Ellas se miran y enloquecen.

Él sonríe.

Tania Montenegro. Estelí, Nicaragua, 1969. Poeta, narradora y periodista. Sus dos poemarios, *Lakursi* y *La revolución* permanecen inéditos, aunque varios poemas han sido antologados y publicados en suplementos y revistas internacionales. Fundó en 1991 la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos (Imagen).

ESTHELA CALDERÓN

Sobre hombres libres: mi parte

General, le cuento

que se está quedando sin ejército,

pues sus hombres libres

han optado casi todos

por los grilletes del poder,

de checazos, de vaquillas,

de sillas parlamentarias

y sobre todo, de retornos presidenciales.

Sabrás que sus hombres descalzos

ahora calzan *made in Italy*;

ya no caminan,

para eso existen las libres.

Y hablando de libres,

la patria libre

está en la sala de cuidados intensivos.

Nuestra patria es ahora:

el basurero municipal de los ministros

el trampolín para seguir siendo magistrado

y la rampa que te lleva directito

a comprar en abonos suaves

tus derechos para vacacionar en una celda.

Es necesaria su presencia

porque la sombra ideada

por Ernesto Cardenal

ya no basta.

Usted se ha vuelto un recuerdo

mustio, triste, incoherente.

Demuestre que no ha muerto,
¡se lo exijo!
Baje con su machete
cortando cabezas.

Le aseguro que las nuevas generaciones
le estaremos eternamente agradecidas.

Esthela Calderón. León, Nicaragua, 1970. Forma parte de la Asociación Nicaragüense de Escritoras. Libros de poesía: *Soledad* (2002, Primer Premio en la rama de poesía de la segunda edición de los Juegos Florales Centroamericanos de Belice y Panamá, con sede en León, 2001) y *Amor y conciencia* (2004).

MARTA LEONOR GONZÁLEZ

En un escombros de la vieja Managua

Navajas con filo se deslizan sobre pezones vírgenes
el golpe sobrevive ante el pavor,
la mano empuña, amenaza
es la vara que mide un cuerpo
lo recorre a prisa,
voraz otra vez se detiene y avanza
la puñalada llega y se va
hasta cegar los ojos negros
de la limpia vidrios de desdentado rostro,
matemática fue la hora de su nacimiento
para que el padre negara su existir
y le fue concedido su reino
de habitar entre latas y cartón
erigido el lugar habitado por la nada
que frente a los autobuses
se estaciona
y un semáforo es su único acompañante

Marta Leonor González. Boaco, Nicaragua, 1972. Poeta, narradora y periodista. Formó parte de la Imposible Agrupación de Escritores Nocivos. Dirige la revista *400 Elefantes*. Coordinadora del suplemento cultural *La Prensa Literaria* del diario *La Prensa*. Realizó las antologías *Poesía de fin de siglo / Nicaragua-Costa Rica* (2001) y *El sinónimo antónimo* (2002). Libro de poesía: *Huérfana embravecida* (1999). Parte de su obra ha sido traducida al francés.

GEMA SANTAMARÍA

Exilio

Me encuentro exiliada de tu cuerpo.
Resguardada en el silencio azulado de
este espacio. Tiñendo con olvido los pesares
cual nocturno a sus estrellas.

El destierro me hace sombra de recuerdos.
Reconozco lo que es mío:
este cuerpo delineado en el reflejo,
mis contornos mordisqueados por vacíos.

El tiempo me devora con su aliento,
sus fauces van lamiendo las heridas.
La nostalgia se desprende silenciosa
como el otoño al desnudar a los almendros.

En el exilio, te he bebido en cada verso,
el elixir de tus sienes en un cáliz de mil rostros.
Los lamentos van besando sus suspiros, y yo,
devorando en cada estrofa tus sentidos.

Me encuentro exiliada, mas ya no soy la sombra
carcomida por tu idilio.
Hoy, soy la noche palpitante...
Reconozco lo que es mío.

Gema Santamaría. Managua, Nicaragua, 1979. Ha vivido fundamentalmente en México. Poeta y estudiante de Relaciones Internacionales. Desde el 2000 publica continuamente en *La Prensa Literaria*. Libro de poesía: *Piel de poesía* (2004).

II Festival Internacional
De Poesía de Granada, Nicaragua
Dedicado a José Coronel Urtecho
Febrero 6, 7, 8, 9 10 y 11 del 2006
Granada, Nicaragua

La Junta Directiva del Festival Internacional de Poesía de Granada,

CONSIDERANDO:

Que desde la creación del I Festival Internacional de Poesía de Granada 2005, dedicado a Joaquín Pasos, el propósito y objetivo fundacional fue el de establecerlo anualmente e insertarlo en el calendario literario cultural de las Américas.

CONSIDERANDO:

El éxito obtenido en este peregrinaje a la poesía en lengua española, que contó con la presencia de destacados poetas y escritores internacionalmente reconocidos; que incluyó en su agenda lecturas y recitales de poesía, talleres literarios para jóvenes poetas y escritores, mesas redondas y paneles, y complementariamente desarrolló una programación artístico-cultural de conciertos en diferentes espacios de la ciudad para que los visitantes pudieran optar a varias actividades según sus preferencias.

CONSIDERANDO:

Que el festival permite que las nuevas generaciones de poetas y escritores y la juventud en general dispongan anualmente de un espacio en el que pueden entrar en contacto directo con los creadores de la poesía y la literatura a nivel nacional e internacional.

ACORDAMOS:

Convocar a un II Festival Internacional de Poesía de Granada, dedicado al poeta José Coronel Urtecho en el marco de los 100 años de su nacimiento, los días 6, 7, 8, 9, 10 y 11 de febrero del año 2006.

Dado en Granada, Capital Latinoamericana de la Poesía, el 5 de febrero de 2005.

JOSÉ VICENTE ANAYA

Más poesía de Nicaragua

Tomando como punto de partida el buen trabajo de selección y presentación de poesía nicaragüense contemporánea que para este número de *alforja* preparó el poeta Moisés Elías Fuentes, y contando con un espacio para una mayor cantidad de poesía de Nicaragua en este número de nuestra revista, acordamos con nuestra amiga y colaboradora, la poeta Leticia Luna, que podíamos aprovechar el contacto que ella ha mantenido con mujeres poetas nicaragüenses, ayudándonos a aumentar la presencia importantísima de ellas en estas páginas que dedicamos a uno de los muy queridos países que ha dado muestra, desde lejanos tiempos, de una altísima sensibilidad y producción poética.

Esta ventana abierta a la poesía de Nicaragua es también un homenaje a sus poetas que, indiscutiblemente, han sido nuestros maestros en los caminos arduos de la creación en todos los países de lengua castellana, entre ellos los inolvidables Rubén Darío, José Coronel Urtrecho, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal.

Hemos seleccionado a los poetas que aquí sumamos respetando el criterio de Moisés Elías Fuentes de considerar contemporáneos a los nacidos a partir de la década de 1940 (con una excepción de 1939). La recopilación la hemos hecho con base en las siguientes fuentes: *Poesía nueva de Nicaragua* (selección y prólogo de Ernesto Cardenal, Ediciones Carlos Lohé, Argentina, 1974); *Poesía rebelde de América* (selección y prólogo de Miguel Donoso Pareja, Extemporáneos, 3ª ed., México, 1978); *Muchachos desnudos bajo el arcoiris de fuego* (selección de Roberto Bolaño, presentación de Efraín Huerta, prólogo de Miguel Donoso Pareja, Extemporáneos, México, 1979); *La novísima poesía latinoamericana* (selección y presentación de Jorge Boccanera, Editores Mexicanos Unidos, 3ª ed., México, 1982); *Poesía feminista del mundo hispánico* (selección, introducción y notas de Ángel Flores y Kate Flores, Siglo XXI Editores, México, 1984); *El cielo en el abismo* (Edgard Cardoza Bravo, Gobierno del Estado de Guanajuato, México, 1995); y *Soles de eternos días. Paradigmas textuales de la poesía nicaragüense del siglo XX* (selección, introducción y textos varios de Erwin Silva y Anastasio Lovo, prólogo de Federico Mayor Zaragoza, Editorial Nos-Otros, Nicaragua, 1999).

RICARDO MORALES

Cuando pierda sus cabellos la burguesía

Cuando pierda sus cabellos la burguesía
El Capital, t. I, p. 207

Cuando llegue la aurora y pierda sus cabellos
la burguesía
¿me seguirás amando como lo haces ahora
y tendrán la misma luz que hoy tienen tus ojos?
Si para entonces encuentro lugar de reposo
¿seguirás necesitándome y querrás quedarte conmigo?
Tendremos más años y mucho más sueño que hoy
pero quizás podamos pasear por el jardín
conversar bajo un árbol o decirte una canción
tú puedes mirarme a través de una ventana
arrancar malas hierbas
o si lo prefieres, jugar con los niños cogidos a tu falda
o podríamos interpretar las estrellas
o coger el hilo y el ritmo de los poemas
o viajar los domingos a cualquier solitario planeta
o despacio caminar por las tardes sobre tibias arenas,
podríamos invitar a los amigos y despedirnos hasta el amanecer
o por el contrario muy serios, estudiar y aprender.

Veríamos juntos cambiar en luz las tinieblas del mundo.
¿Podríamos pedir más?
Cuando llegue ese tiempo
¿seguirás necesitándome y haciéndome compañía?
voy a esperar tu respuesta
ha sonado el fusil, tengo mucho que hacer.

Ricardo Morales. Nicaragua, 1939-1973. Fue guerrillero perteneciente a la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación. Murió asesinado por las fuerzas represivas del dictador Somoza.

ROBERTO CUADRA

¿Cuándo?

¿Qué has hecho, Luis,
con mi patria?
¿Cómo has podido escupirla
por más de treinta años?
Desde que tengo memoria
sólo SOMOZA veo en los periódicos,
en los lamentos
y en las velas de los muertos,
asesinados, Luis, por tu guardia.
¿Cuándo va a llegar la hora
en que ha de desaparecer la pesadilla
que ustedes causan
con tanto TERROR, y TORTURAS,
PERSECUCIONES y EXILIOS
Y HAMBRE y CADA VEZ MÁS HAMBRE
a un pobre pueblo que no tiene la culpa?
(Un pueblo Cristiano que perdona
pero que pide a gritos que te vayas)
¿Cuándo te va a remorder la conciencia?
¿Cuándo, conciencia, vas a martillar
en la cabeza de Luis?
¿Cuándo, conciencia, vas a cumplir
tu mandamiento Cristiano?
¿CUÁNDO?

Roberto Cuadra. Nicaragua, 1940. Junto con Edwin Yllescas, en 1960 formó parte del grupo “Generación traicionada” considerado de orientación beat. Ernesto Cardenal ha dicho que este poeta fue uno de los que más prometían en su generación, pero que renunció a la poesía y a su independencia al comprometerse con el régimen de Somoza.

EDWIN YLLESCAS

Una muchacha que soñaba

Hace mucho tiempo
yo fui en un pueblo de Nicaragua
el hijo de una persona muy importante
Conocí una muchacha que soñaba
con pájaros y árboles

Tenía un caballo
y pasaba
por su casa viéndola en su puerta
La encontré en otra ciudad de Nicaragua
en su casa tenía un árbol lleno de pájaros
y tres hijos
Una vez la vi
preguntando por los melones
y por las piñas
y cuando me acerqué discutía
el precio de las naranjas
Y
todavía quiero besarla.

Colón y Cementerio

Uno que baja para el cine
unos
que bajan para la pensión
una vieja gorda
que vuelve del mercado
con unas rodajas de piña podrida
Uno esperando a la dependiente de Sears
unas
que van a la escuela de mecanografía
Pasaron buses de Colón
y buses de Cementerio
y también
buses para las policlínicas
Y
uno que estaba esperando a una maestra
se aburrió
y se fue para su casa
viendo una larga fila de bujías

Edwin Yllescas. Nicaragua, 1941. Junto con Roberto Cuadra dio a conocer en la década de 1960 manifiestos críticos y polemizaron con otros grupos como el que se llamó “Ventana”. En 1968 publicó su libro *Lectura y otros poemas*. Ha ejercido el periodismo.

LUIS ROCHA

Parte del día

La historia se repite.
Las traiciones se repiten.
El enemigo es el mismo.
La muerte se repite.

“Sólo quedaron las casas llenas de humo...”
dijo el prisionero desde la cárcel
y Novedades como un eco sórdido:
“Un triunfo más del gobierno que preside
nuestro excelentísimo General de División

Anastasio Somoza Debayle”

Y el jesuita ex-rector de la UCA asentía:

“Es la única forma de acabar con estos...”

y el pueblo esperaba que el humo se disipara
para ir a recoger sus cadáveres y no vieron nada
sólo supieron que todavía iban vivos
que eran tres hombres
y una mujer
y pensaba:

“Nunca hubo tal despliegue militar de tantos
para matar a tan pocos”

y sentía dolorosamente
que algo dentro de ellos comenzaba a florecer.

Envueltas en humo como fantasmas ruinosos
las casas cañoneadas y ametralladas
aparecían ante los ojos del pueblo:

“La juventud de Nicaragua está asesinada”

denunciaron los poetas
y sus libros fueron prohibidos
y desde entonces nunca como antes
apareció tanto la huella, la sigla,
apuntada, escrita, presurosa
en las paredes y calles:

FSLN

F S L N

fren...

“Los Sandinistas están en todas partes”

“El frente le aparece hasta en la sopa al dictador”

decía el pueblo y Somoza:

“This is a stupid situation:

I am a friend of the United States”

y entonces Somoza saluda a Mr. Shelton
y Mr. Shelton les hace una señita
a los asesores militares norteamericanos
y el Mr. President U.S.A. está pendiente
de que todo salga bien:
300 alistados de la Guardia Nacional
equipados con el más moderno armamento made in usa
y con severas y prolongadas prácticas de “contra-insurgencia”,
rifles garand, máusers, 30-30, M1, carabinas, bombas,
gases, escudos, máscaras, pistolas Smith & Wesson de 9 mm,
tres tanques, ametralladoras de todo calibre, basookas,
equipo móvil, demolidoras, radios, ambulancias y 1 tanque Sherman
“combatieron heroicamente durante cuatro horas”
contra tres hombres y una mujer del
Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Al final del “encuentro”
dieron muerte a los hombres
e hicieron prisionera a la mujer,

Según el parte los “bandoleros”o “delincuentes”
murieron en la acción
pero según la mujer ella fue ultrajada
golpeada vejada violada

y logró ver a sus compañeros
hechos prisioneros aún con vida.
Nuevos rótulos aparecen en Colegios y Universidades:
“El Che vive en nuestras conciencias”
“¡Viva el P. Camilo Torres”
“Sandino es siempre libertad”

Los G.N. siguen combatiendo
Y otras casas quedan llenas de humo.
El pueblo contempla la escena:
“Pero, ¿qué sucederá cuando el humo se disipe?”
Mr. Somoza bebe un trago con Mr. Embajador:
el pueblo contempla la escena.
La oficina de Leyes y Relaciones de la G.N.
emite un comunicado dando cuenta de que
“el movimiento subversivo ha sido sofocado”
y que “el pueblo de Nicaragua debe de agradecer
al General de División Anastasio Somoza Debayle
la forma en que mantiene la paz”.
El pueblo contempla la escena
y la miseria se acurruca como un gruñido
En sus entrañas.

La pobreza produce un silencio estruendoso
mientras
“La juventud de Nicaragua está siendo asesinada”
y el pueblo contempla la escena
y las casas quedan llenas de humo
y otra vez el Frente reaparece
y Mr. Somoza bebe más tragos con Mr. Embajador
y las casas vuelven a quedar llenas de humo
y el pueblo contempla la escena
y los corazones laten presurosos
y las conciencias estallan
como granadas.

Luis Rocha. Nicaragua, 1942. Junto con Pablo Antonio Cuadra funda la revista *El Pez y la Serpiente* donde, en 1960, apareció publicado por primera vez su poema “Treinta veces treinta”. Su poemario *Domus Aurea* ha contado con varias ediciones.

BELTRÁN MORALES

Consejos a un joven poeta

Puesto que ignoras demasiados mecanismos
y los que sabes te cuestan
desvelos desasosiegos sobresaltos
pesadillas diurnas y nocturnas
para reconciliarte con el mundo
atiende hijo mío a la voz de la experiencia:

Calla cuando hablen los mayores de la tribu
Y no trates de interrumpirlos con finos modales
cosa fatal por dos razones: porque son

tus mayores y porque no te asiste la razón
directamente inspirada por el Espíritu Santo.

Aprende a leer el pensamiento de tu interlocutor
y sorpréndelo a base de ingenio y encanto personal.

Celebra chistes estúpidos y ensaya sonrisas
de complicidad con sátrapas y prelados.

Deja en paz al señor Arzobispo quien ningún daño
ni perjuicio te ha ocasionado.

Endulza tu lengua y no repitas tan a menudo
la palabra hijo-de-puta.

Entrénate en caminar por las aguas sin hundirte
y en correr descalzo por cables de alta tensión.

Si adquirieras lo que te falta
y botaras lo que te sobre
otro gallo cantara:
Bordarías en cálidas puntadas
un Diario del poeta recién casado
y a corto plazo triunfarías oh hijo de mi alma
en el certamen anual de arreglos florales.

Petroleum

Con petroleum
aviones guerreros han sido alimentados
Y fuego han lanzado desde el aire
sobre mis grandes ciudades
y mis pequeños pueblos
con sus calles de polvo y piedra
y un debilucho poste de luz en cada esquina

Sobre ellos y en los trigales, mi amor,
donde miles no fueron después capaces
de tomar un solo puño de tierra, porque
no había tierra; y aun cuando: sin dedos
es imposible tomar nada con las manos

Y que el petróleo trabaja por la Paz
y que por su abundancia en él
el Mundo Libre se libró
de Adolfo y de Benito,
admitámoslo también como veraz

Pero si los aliados se libraron
(y dicen que nos libraron)
del terrible Eje Roma-Berlín-Tokio
a nosotros, tenlo presente, ¿quién
nos librá de los aliados?

Beltrán Morales. Nicaragua, 1944. A los 16 años formó parte del grupo “Generación traicionada”. Entre sus libros publicados: *Aproximaciones* (1968), *Algún sol* (1969), *Agua regia* (1972), *Juicio final andante* (1977).

FANOR TÉLLEZ

After the mardi grass

Las grandes filas a cada lado de la calle
alzando las manos para recibir los collares
que lanzan exóticas damas desde las carrozas.
La explosión de colores.
Luego las bandas de música,
las bandas de guerra.
las palillonas marchando a pasos graciosísimos.
Lindas, sonriendo...
Pero todo ha terminado
y sólo quedan grupos yéndose
o dispersos esperando autobuses
o tranvías.

Sólo latas vacías de cerveza,
botellas vacías de bourbón,
vasos de cartón aplastados,
bolsas de papel,
servilletas
en las cunetas
chivas, cuentas de baratijas
y un tiempo gris-sucio
espeso
lento como un blue
y una depresión
y los oídos sonando a grillos
y pies cansados
para preguntar
dónde se toma el autobús que va a San Charles.

Fanor Téllez. Masaya, Nicaragua, 1944. Entre sus libros publicados están: *La vida hurtada* (1973), *Los bienes del peregrino* (1975), *El sitial de la vigilia* (1976).

FRANCISCO DE ASÍS FERNÁNDEZ

A Rubén

Rubén Darío
repugnante y amado figurón
en cursis monumentos de las plazas;
eres inaguantable.

Tu nombre pesa montañas sobre nuestros hombros;
no podemos seguir bajo tu carga.
Te has convertido
en el viejo maniático y gruñón

en el abuelo fantasma
vestido con tu largo camisón
con la sábana sucia como capa.

Eres el muerto misterioso
con el que la mamá nos amenaza.
Tienes que convencerte que es horrible
andar con un Rubén sobre la espalda
y más horrible aún
encontrarte en las aulas, en las plazas,
montado sobre un cisne o su centauro,
en las tapas de los cuadernos con rayas
en cajas de cerillas y bombones,
en pañuelos y en faldas,
y en las horripilantes mojígangas
con que Febrero anual roe tu fama.

Ya no hay dónde escapar que no nos halles;
cada paso que damos, cada palabra,
cuanto hacemos lo miden con la vara
de medir que está sobre tu estatua;
cada verso
labrado en fiel trabajo
de nuevo con tu ceño nos encara,
y tu gesto desdeñoso y olímpico
ahuyenta el entusiasmo
de mi festiva y juvenil comparsa.

Sin embargo, te amamos,
Rubén, “paisano inevitable”,
Rubén de nuestra sangre y nuestra raza,
a pesar de tu exótica insolencia,
de tus zarzuelas con marquesas y con faunos
de las mascaradas en que te disfrazabas,
de Dios griego, de monje, de aristócrata,
de embajador de farsa con medallas.

Te amamos porque a veces
te ponías triste
con la tristeza original de nuestros indios
que gimen en silencio
y lloran sin lágrimas.

Te amamos porque a pesar de tu snobismo
de rico reciente, de noble de nuevo cuño,
a veces, con afectado olvido
confundías en las plumas del tricornio
tu pluma de cacique, disimulada
(no tanto que no la notaran los de España)
y con ella, empuñada como lanza,
escribías cosas hondas y amargas.

Te amamos porque en lo íntimo
de la noche callada
te abrías la levita
constelada de bisutería y piedras falsas

y mostrabas bañado en roja sangre
un trozo de carne palpitante
que era el propio corazón de Nicaragua.

Francisco de Asís Fernández. Granada, Nicaragua, 1945. En 1968 se publicó en México su libro *A principio de cuentas*, con dibujos de José Luis Cuevas. Ha trabajado como publicista.

CARLOS RIGBY

Palabras del campesino en la inauguración del Palo de Mayo
[fragmento]

damas y caballeros
 he tenido que abandonarlo todo
al otro lado de la laguna
donde junto con mi mujer y cipotes
yo solía pasear
todos los domingos
 por las tardes
a orillas de los ríos
debajo los árboles de verano
 sólo para estar aquí presente
en la inauguración
de esta bella temporada de los palos de mayo
amigos
 en esta celebración
yo también soy lluvia y sol
 y he venido a dar mucho que pensar a todos
pues me encanta todavía el ron-don
 el walagallo
 y el tualbí
y un fin de semana sin pleito ni política
 y estoy aquí entre ustedes
con mi sombrero
mi caite y mi sajino
decidido a bailar en el centro del círculo de mayo:
 rin-tin-tín
 todo mundo rinqi-tinqi-tín
como si tuviéramos
 mil culebras sueltas por todo el cuerpo:
con temblores de brazos piernas y pies
con las manos en la cintura
 sobre las cabezas
 detrás de las cabezas
con el vientre la cadera los hombros
para arriba para abajo para los lados
casi fuera de coyuntura
casi fuera de sí
más allá de movimientos de perro en sazón
pelando los dientes —por arrechura o alegría—
pero pelándolos
con el pañuelo blanco y sudado
colgando de la boca
 de la punta de los dedos

simsimaloneando compañeros
por las calles de todos los pueblos
hasta romper los huesos
 pero sin romper el ritmo
rompiendo la madrugada—
 “tu-lu-lu-lu pass anda
 gial an’ buay de pass anda”...
con un canto para todos los bailes
y un baile para todos los cantos
 que éste es mayo
y vengo muy arrecho
después de tantas temporadas de hambre y blasfemia
que no me han dejado
 muy bien parado
inclusive en la oración
 y por eso
 he decidido
por fin protestar
desde aquí
de donde nadie
 quiere
morirse de olvido

Carlos Rigby. Laguna de Perlas (Costa del Atlántico), Nicaragua, 1945. Es de ascendencia negra. Sus poemas se han publicado en varias revistas y periódicos.

JORGE EDUARDO ARELLANO

O quam te memoren virgo

Esta tarde he vuelto a la muchacha de mis 16 y 17 años
aquí, en Granada de Nicaragua, cuando era niña
y catorce septiembre afilaban sus senos.

He vuelto a nuestro encuentro predestinado desde antaño
al día en que ambos nos cogimos de las manos en una fiesta de cumpleaños
donde la suavidad musical de su espigado cuerpecillo
penetró en mi alma que estaba ya a su servicio
porque nadie encerraba lo que ella encerraba:
aquella cadencia rítmica de sus caderas
aquellas mejillas que decoraban su sonrisa
aquel pelo que jugaba con el viento
y porque tenía para mí
la primavera de todos los siglos
volcada en su vientre.

He vuelto a sentarme con ella bajo los aleros de su casa
a platicar con su hermana a la orilla del tocadiscos
a escribirle unas cuantas cartas de amor
a conversar con sus padres para visitarla cuanto quisiera
para ir solos a misa. Al cine y al estadio
y desde ese día
su casa era mi casa
porque nos acurrucábamos en el nido de la noche

y teníamos las venas encendidas de amor
y necesitábamos mucho tiempo para apagar nuestro fuego.
Y en aquellos días no existía nadie más que mi niña
y nada me atraía como ella
ni las diversiones ni los libros
y cuando regresaba de su casa me decía a mí mismo:
 "Si algo traigo para decir, dispensadme,
 en el bello camino lo he olvidado.
 Por un descuido me comí la espuma:
 perdonadme, que vengo enamorado."
Y estaba construyendo mi mundo con mis propias manos
y a veces ella sospechaba que debía construir su mundo
porque sabía que el mundo de todas las cosas
y todas las cosas del mundo
estaban en mis palabras;
entonces sembré mi hontanar bendito sobre su seno.

Pero de aquellos días no queda nada
porque ella llevaba a otro sitio la batalla
y todo me viene esta tarde
cuando recuerdo que llenó mis 16 y 17 años
aquí, en Granada de Nicaragua,
mientras huyo de su dominio
y el sol poco a poco deja de brillar para mí
mientras no me queda ya nada más de ella.

Jorge Eduardo Arellano. Granada, Nicaragua, 1946. Fundador del grupo de poetas "Los bandoleros" junto con Francisco de Asís Fernández y otros compañeros. Autor de los libros *La estrella perdida* (1969), *13. Poesía joven nicaragüense: 1960-1970* e *Historia de la literatura nicaragüense*.

MARIO SANTOS

En el atardecer

En el atardecer
las palmas de coco
se parecen a tus manos
cuando me decías adiós
 y
yo me alejaba en el tren.

Son los muchachos

Mis hermanos esta noche ya volvieron
Mis hermanos ya están a nuestro lado
Entraron a la casa escondidos de la luna
Y mañana el viento sur
les soplará sus cabellos
y el viento norte llorará al no verlos
Han vuelto mis hermanos
Y aunque la montaña los reclame con sus rifles

los labios de mi mamá vuelven a ser como flor
y en sus ojos hay un brillo de vidrio de color
El retorno de mis hermanos
alivia el vacío de nuestra casa
y borra pesadillas en el sueño de mi mamá
Han vuelto mis hermanos
Y me han cargado en sus hombros
y he sentido en sus barbas el olor de los montes
y les he sacado de sus ropas migaja de pan
y bastantes pedacitos de hojas secas.

Mario Santos. Nicaragua, 1947. Ha publicado cuentos y poemas en varias revistas y periódicos de Nicaragua y de otros países.

FRANCISCO SANTOS

Soy rico

Soy rico
camino por las calles
dejando crecer mis poemas
mis cabellos
mi barba
que casi no me crece
Mis zapatos están gastados
mis ropas luyidas y nistas
y sin embargo
Soy alegre

Soy rico
Llevo conmigo las flores
mis bolsas están llenas
de poemas.

Norma

No copié a tiempo
el poema
El poema
que pensaba cuando
venía en el bus
pero creo que era
algo que se acomodara
a tu cara
a tu mirada
al trajín
del ir y venir
de mesa en mesa
sirviendo el café o la
cerveza
de obedecer al grito de
¡Norma!

o al ¡Ve!
o a la palmada
y a tu gracia del
¡Ya va!

Leonel Rugama

RIP

Una tarde Leonel me recomendó
—para la flacura— hacer ejercicios
aclarándome que no se trataba de
“ejercicios espirituales”
hablamos acerca de las muchachas
que iban o venían del trabajo o del colegio
de las que entraban o salían de una tienda
de zapatos
de otra que pasaba vendiendo chanco
también me leyó un poema sobre una guerrilla Vietnamita
Ahora —otra tarde— que veo su cuerpo acribillado
Por la G. N. En la foto de un diario
Recuerdo que José Coronel Urtecho
Una vez me dijo: “los poetas no sirven para nada”

Francisco Santos. Chichigalpa, Nicaragua, 1948. Hermano del poeta Mario Santos. Sus poemas han aparecido en varias revistas y periódicos de Nicaragua como *La Prensa Literaria*, así como de otros países.

LEONEL RUGAMA

Las casas quedaron llenas de humo

A los héroes sandinistas:

JULIO BUITRAGO URROZ
ALESIO BLANDÓN JUÁREZ
MARCO ANTONIO RIVERA BERRIOS
ANÍBAL CASTRILLO PALMA

Yo vi los huecos que la tanqueta Sherman
abrió en la casa del barrio Frixione
Y después fui a ver más huecos
en otra casa de Santo Domingo.

Y donde no había huecos de Sherman
había huecos de garand
o de Madzen
o de Browning

o quién sabe de qué.

Las casas quedaron llenas de humo
y después de horas
Genie sin megáfono gritaba
que se rindieran.

Y antes hacía como dos horas
y antes hacía como cuatro horas
y hacía como una hora

gritaba
y gritaba
y grita.
Que se rindieran.
Mientras la tanqueta
y las órdenes
Las Browning
las Madzen
las M-3
los M-1
y las carreras
las granadas
las bombas lacrimógenas.....
y los temblores de los guardias.

NUNCA CONTESTÓ NADIE

Porque los héroes nunca dijeron
que morían por la patria,
sino que murieron.

Leonel Rugama. Nicaragua, 1950-1970. Murió el 15 de enero, día en que él y dos compañeros del FSLN combatieron solos contra un batallón de la Guardia Nacional, en la ciudad de Managua. Durante cinco años había estudiado en el seminario católico con la intención de ser sacerdote. Sus primeros poemas se publicaron en *La Prensa Literaria*.

EDGARD CARDOZA BRAVO

Oración

Rey zenzontle
que estás en el vuelo
glorificado seas

En tu voz
la ceiba canta
enséñame una hoja de tu reino

Hágase tu canora voluntad
imitemos el trino del viento
sigamos los arpegios del sol

Oféndeme
parodiando la risa de mi madre
pero dame el secreto de tu esencia

Y tu gorjeo
afinará las cuerdas de mi canto

Colibrí

En el instante azul
que apaga la flama del reposo

el día
ave
de serpiente y quetzal
me unge con su cetro de maíz

Despierto
agitando mi “sonaja de brumas”
y un colibrí
vuela hacia el sur
desde mi pecho
Paisaje nocturno

El grillo
viola tu soledad
Tomas
las armas del insomnio
Vas noche abajo
a rescatar el eco
guardado en cada cosa

Aprendes
el lenguaje de las luciérnagas
asimilas
el sonido de las hojas al frotarse
interpretas los ideogramas
de los mosquitos
encuentras el vértice exacto
entre el canto del búho
y el vuelo del murciélago

Nuevas cordilleras
en tus pasos
verán fulgir el día

Edgard Cardoza Bravo. San Isidro, Matagalpa, Nicaragua, 1958. Después de abandonar sus estudios para sacerdote en el Seminario católico de Nicaragua emigró a México en 1982. Dirigió el suplemento cultural *Vozquemadura* en la ciudad de Irapuato, Guanajuato. Obra publicada: *De esta bruma nacerá el olvido* (1988), *El cielo en el abismo* (1995).

MOISÉS ELÍAS FUENTES

De tantas vidas posibles

I
Como luces de calles tristes
los fantasmas de tantas vidas posibles
me indican caminos
donde sólo yo puedo andar
donde sólo yo puedo extraviarme
perder el rumbo y llegar a lugares
en que nadie me ha visto
y desmoronarme para comenzar desde cero
a dibujarme un rostro
trazarme un destino
un pasado latiente piel adentro

y perderme de nuevo
entre miradas que nunca me han visto.

II

En ciertas avenidas en cierto parque
en cierta estación del metro
me sentí vivo

Las vidas se me agolpaban en el pecho
y escuchaban su rumor de claveles indecisos

Tantas vidas
inexactas pero ciertas
poblándome
de agua de tierra
y un amor intuyéndome.

III

Hay espectros que deambulan solos
cenizas sin huesos sin carne sin nombre
recuerdos abandonados a su suerte
llantos estériles que se mueren en los ojos
Todo esto hay y no es de noche

En el pecho se me agolpan
los cadáveres de quienes pude ser
de haber saltado al abismo
de las vidas inexactas pero ciertas

Es inútil huir si voy conmigo
si de tantas vidas posibles tengo que vivir la mía.
México, D. F., noviembre de 2004

Ciudad inmóvil

Por eso el alba
por eso el alma

se escapan de pronto
y perdemos de súbito
la sencilla pasión de estar vivos

Se nos muere el día

Se me mueren las horas en el pecho
y de golpe me quedo en otra parte
me llamo y no vuelvo

Digo mi nombre

¿Soy acaso esos rostros que el pasado acumula?

Me busco sin propósito

Grito mi nombre y no me reconozco

Después de tanto vivir
¿por qué volví a mí mismo?
Los ojos se me llenan
de calles que olvidan el rumbo

Los automóviles cruzan por la avenida
como una sucesión de hábitos incomprensidos
de palabras amables gastadas por el desuso

Por toda la ciudad los teléfonos suenan
llamando a un número equivocado

Digo mi nombre. Lo grito

Digo tu nombre

Grito nombres que conocí de carne y alma

Pero nadie me conoce en este parque
de árboles mudos y pájaros inmóviles
de jóvenes ancianos que se mueren vivos
de adolescentes que se acarician inútilmente los sexos
y de nosotros
que invadimos la vida con nuestros amoríos estériles
y nuestros compromisos de papel
decididos a ser felices cualquier otro día, cualquiera
muriendo la muerte
de tantas vidas que no nos atrevimos a vivir

Las puertas se cierran
se cierra la noche

Con ladridos sordos
los perros se enfrentan al silencio.
México, D. F., agosto de 2004

Moisés Elías Fuentes. Managua, Nicaragua, 1972. Poeta y ensayista. Ha publicado en diferentes revistas de Nicaragua (*Cultura de Paz, Decenio, El Pez y la Serpiente*) y de México (*Diturna, alforja revista de poesía*). Colabora con crítica de cine y literatura en el periódico nicaragüense *El NuevoDiario*. Radica en la ciudad de México.

LETICIA LUNA

Mi vida por vivir

Entrevista con CLARIBEL ALEGRÍA*

Poeta, narradora, ensayista y traductora, Claribel Alegría nació en Estelí, Nicaragua, en 1924. Tempranamente se fue a vivir a El Salvador, pues su padre, un médico nicaragüense ex combatiente y liberal, se vio obligado a exiliarse con su familia, debido a su oposición a la intervención estadounidense en Nicaragua.

Su nombre completo es Clara Isabel Alegría Vides. Fue José Vasconcelos quien la bautizó con su nombre literario cuando visitó la casa de sus padres en El Salvador y ella era una niña. Se licenció en filosofía y letras en la Universidad George Washington, Estados Unidos, donde tuvo por maestro a Juan Ramón Jiménez, quien seleccionó los poemas de su primer libro, *Anillo de silencio*, que llevó el prólogo del propio Vasconcelos.

A partir de 1951 viajó extensamente con su marido, el periodista Darwin J. Flakoll, y sus hijos, viviendo en México, Chile, Uruguay, Francia y en la isla de Mallorca, España. Tradujo la poesía de Robert Graves al español. En 1978 recibió el Premio Casa de las Américas, de Cuba, por su poemario *Sobrevivo*. En 1979, al triunfo de la revolución sandinista, regresó a vivir a Nicaragua, donde radica desde entonces. Su vida literaria ha estado ligada a otros escritores como Salarrué, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Tito Monterroso, Mario Benedetti, Roque Dalton, entre otros. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, holandés, polaco y japonés. Actualmente es presidenta honorífica de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (anide).

Es 6 de febrero de 2004. Llego a Managua gracias a la hospitalidad de la anide; Claribel Alegría, con una sonrisa me abre las puertas de su casa, de su conversación y me ofrece ricos fragmentos literarios de su vida.

¿Cómo se dio la colaboración entre una poeta muy joven, como lo eras tú, y un poeta Premio Nobel de Literatura, como lo era Juan Ramón Jiménez, cuando prepararon la selección de poemas de lo que fue tu primer libro?

Yo era una estudiante de filosofía y letras, me fui a Washington, donde conocí a Juan Ramón Jiménez, que fue mi mentor; era muy duro conmigo, iba a verlo a su casa dos o tres veces por semana. Antes de comenzar a trabajar con él me preguntó qué había leído y le gustó que yo hubiera leído mucho, pero me dijo que lo había hecho de manera caótica; entonces, él me dio una educación literaria más formal, leíamos, comentábamos lo que leíamos y siempre me pedía que le llevara algún poema. Yo quería escribir en verso libre, pero él decía que eso era una tontería, que primero tenía que pasar por el soneto y la silva, etc., y nunca me decía que yo tuviera algún talento, decía que aquello era un lugar común. Yo me regresaba llorando a mi cuartito; pero como buena tauro, me afanaba. Íbamos a los museos, escuchábamos música y me enseñaba cómo todas las artes están ligadas. Un día llegué a su casa; me recibieron él y Zenobia y me dijeron que me tenían una sorpresa, y es que ella había mecanografiado los poemas de mi autoría que más le habían gustado a Juan Ramón durante esos tres años de aprendizaje con él. Me dio mi manuscrito corregido (cuando lo perdí en uno de mis viajes, me dio mucha rabia), me dijo: “Es tu primer libro —que se llama *Anillo de silencio*—, ahora tienes que ver quién te lo publica.” Le escribí a José Vasconcelos, a quien había conocido cuando niña. Él dijo que iba a hacer que lo publicaran en la editorial Botas de México, que era la suya, poniendo como condición escribir el prólogo. Así tuve un primer libro con selección de Juan Ramón Jiménez y prólogo de José Vasconcelos.

Para entonces ya había transcurrido más de una década desde tus primeras incursiones literarias, ya habías conocido a Salarrué.

Él era sobre todo cuentista y pintor. Yo tuve la gran dicha de que en mi casa amaran la poesía y el arte y recibieran siempre a muchos artistas. Un día llegó mi tío (que tenía el colegio donde yo estudié) diciendo que había invitado a Salarrué a que nos diera a las niñas una charla. Nos hicieron escribir un relato o un poema sobre el volcán Izalco y escribí algo muy fantástico, como si yo hubiera estado dentro del volcán. A Salarrué le divirtió mucho, me mandó llamar y me dijo que le había encantado. Me enamoré de él. Yo tenía unos nueve años y él como cuarenta; era un hombre guapísimo y yo sólo pensaba cómo hacer para estar con él. Entonces le dije a mi madre: “Mamá, dice Salarrué que le encantaría venir a tomar un café a la casa.” Y le dije a él: “Salarrué, dicen mis padres que si se puede venir a tomar un café a las cinco a mi casa.” Yo estaba muy feliz cuando él llegó, pero mis padres, ingratos, me dijeron que me fuera a jugar mientras ellos conversaban con él (pero escuché toda la plática a escondidas). Al otro día Salarrué ya se iba y yo me metí sin permiso a la dirección del colegio y le dije: “Salarrué, déme un beso.” Desde ahí se forjó una gran amistad; él tenía tres hijas de mi edad y yo solía visitarlo y jugar con ellas. Salarrué sabía que yo escribía, porque eso lo ocultaba; era una cosa terrible en mi tiempo —las décadas de 1930 y 1940— que una muchacha escribiera, la tomaban como una loca o una pedante. Muy pocas personas sabían que escribía y él me alentó. Cuando salió mi primer libro hizo una crítica en un periódico. Y cuando me casé le pedí que hiciera las veces de mi padre que no había podido llegar. Desgraciadamente Salarrué tampoco pudo, él estaba en Nueva York y yo en Washington y hubo una tormenta de nieve espantosa que detuvo el tren; cuando llegó yo ya estaba casada. Lo considero un clásico. Juan Rulfo me dijo un día: “Yo quisiera escribir como Salarrué.” Cuando yo se lo conté, él se puso feliz, luego se conocieron y se hicieron muy amigos. Es una lástima que no sea más conocido, pero es por el

lenguaje, muy salvadoreño, y para alguien que no lo sea es muy difícil entenderlo del todo, pero Cuentos de barro es para mí un clásico.

Fue José Vasconcelos quien te puso Claribel...

Yo tenía seis o siete años cuando Vasconcelos pasó por El Salvador; lo invitaron a mi casa. Mi padre le organizó una serie de conferencias, fue después de que perdió las elecciones. Yo esperaba encontrar a un gigante, porque mis padres decían que iba a venir un gigante y yo lo encontré chaparrito y le dije: “Me habían dicho que usted era un gigante”, y nos hicimos muy amigos. En el *Ulises criollo* es que habla de mí y de mi padre, en el volumen “El proconsulado”, en el capítulo que se llama “Placer de oro del espíritu”. Un día me dijo: “Hijita, tú vas a ser poeta y Clara Isabel es un nombre muy hermoso, pero es más para una abadesa; para una poeta a mí me gusta más Claribel.” Y ese mismo día yo le anuncié a mis padres y a todo mundo que yo me llamaba Claribel.

Y además, Alegría.

Claro, si yo hubiera firmado Clara Isabel Alegría quizá habría sido una poeta más seria [risas].

Un poeta salvadoreño muy amigo tuyo fue Roque Dalton.

Fue una gran amistad epistolar —porque nunca lo conocí personalmente—. En 1958 él estaba en El Salvador y yo en Argentina, donde me hicieron una entrevista por la televisión; me preguntaron qué pensaba de la nueva poesía salvadoreña y yo les dije que, honestamente, no sabía casi nada. Y es que no nos llegaban los libros; ésa fue después la importancia de la Casa de las Américas, que nos agrupó a muchos escritores de todas partes del continente —contacto que ahora se está perdiendo— y que fue maravilloso. Pero yo mencioné que había leído unos poemas de un joven, Roque Dalton, que me habían impresionado mucho, y así comenzó mi amistad con él. Nos empezamos a cartear y cuando me invitaron por primera vez a Cuba —en 1968—, él estaba en La Habana adiestrándose, pensaba que yo iba a llegar tal día, pero los aviones eran terribles porque uno tenía que ir a Praga o a París para regresar a Cuba. Me cuenta su viuda que él me había ido a esperar con flores al aeropuerto, pero yo no pude llegar, porque con frecuencia los aviones se atrasaban. Entonces él me mandaba papelitos desde el interior de Cuba donde me preguntaba cómo estaba y donde me decía que ojalá nos pudiéramos ver, pero nunca pudimos. Antes estuvo en Praga y cuando él visitó París (en 1968) —donde mi esposo y yo vivíamos—, yo había salido de viaje. Él conocía bien a Julio Cortázar y me dejó con él y con Aurora un gran abrazo; ella me dijo: “Vieras qué raro, a ese muchacho yo le vi la muerte en la cara.” Le pedí que no dijera tonterías, que él había sobrevivido cosas que ya se habían convertido en leyenda. Roque era una maravilla; era esa clase de persona que cumple lo que escribe, es decir, que vive como escribe. Eso me fascinó siempre de Roque, y ya ves la forma tan trágica y tan horrible en que murió. Nos escribíamos mucho, pero en nuestras cartas nunca hablábamos de política o de poesía; hablábamos de las recetas salvadoreñas que tanta falta nos hacían. Vivíamos en Mallorca cuando Roberto Armijo nos habló un día y nos dijo: “Han matado a Roque”, aunque todavía no sabíamos cómo. Yo saqué un libro suyo y lo abrí al azar, mis ojos tropezaron con “cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre”; se me erizó el cuerpo. Yo le he escrito a Roque varios poemas: uno largo que se llama “Sorrow”, y otro donde le cuento todas esas cosas lindas de cuando La Habana...

Roque Dalton y Claribel Alegría, dos grandes poetas salvadoreños del siglo XX, ambos fueron distinguidos con el premio Casa de las Américas, de Cuba; él con el libro Taberna y otros lugares (1969), tú con el libro Sobrevivo (1978). Háblanos de este libro.

¡Fue una cosa tan bella cuando supe que había ganado ese premio! En *Sobrevivo* se refleja algo que me pasó con la poesía: yo antes no escribía sobre nuestros pueblos; escribía sobre mí, sobre mis amores, la muerte, mis estados de ánimo. La revolución cubana hizo que yo empezara a preocuparme por nuestros pueblos. Ahí vas a encontrar “Sorrow”, porque ya había muerto Roque Dalton. Es un librito al que le tengo cariño, me hizo dar un salto.

Esta parte de la poesía, la poesía social, te va a acompañar a lo largo de toda tu obra.

Así es, porque fíjate que yo odio la poesía panfletaria; me gustan los panfletos cuando son panfletos, pero no la poesía panfletaria. Así que espero no haber caído en eso, porque para mí son poemas de amor a mis pueblos, Nicaragua y El Salvador.

Hay un libro tuyo muy salvadoreño, Luisa en el país de la realidad, que le dedicas a Carol, la segunda esposa de Julio Cortázar. ¿Cómo es que escribes estos recuerdos de tu infancia?

Yo les contaba, riendo, cosas de mi infancia a Julio, a Aurora y a Carol —primera y última esposas de Julio—. Y los tres me decían que tenía que escribir sobre ello. Y así empecé a hacerlo; a Carol le gustaban mucho. Para cuando yo terminé el libro, ella ya había muerto y yo quise dedicárselo en recuerdo del gran cariño que le tuve. Al respecto hay una anécdota —fue Bud, mi marido, quien me señaló esta coincidencia—: *Luisa en el país de la realidad* es un poco como la contra de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, pero entre Luisa/Carol y Lewis Carroll... hay una gran coincidencia, ¿viste?, ¡las coincidencias!, y cómo que no hay coincidencias, así es.

Y en este libro hay una figura muy importante que es un mito, un personaje imaginario: la gitana. ¿Qué sucedió con ella?

Es muy real la gitana [risas]. Hurgando entre las cosas que mi madre guardó de sus hijos fui a encontrar un cuaderno mío de cuando tenía diez años, escrito a lápiz con una letra muy fea —la letra todavía la conservo—, donde dice: “Y la gitana vino anoche a verme.” Me estremecí porque era algo que se me había olvidado, y es que la gitana es alguien que se me aparece en sueños y que me dicta versos, no poemas enteros, pero sí versos de los que luego salen poemas. Y yo me despierto a apuntar esos versos. Esa gitana me dice cosas increíbles; cuando empecé a tener hijos, vino un día y me dijo que yo le aburría, tan burguesa como me había vuelto, y que ya no le interesaba más, y se me desapareció por varios años. Después, esto de los cuadros. Has de saber que yo soy una pintora frustrada, me fascina la pintura, pero no tengo el menor talento. Entonces yo comencé a pintar en sueños y la gitana me ayudaba mucho. Cuando me vine a Nicaragua, con cosas de misa [así como digo yo], dejé abandonadas muchas de esas cosas y ya no volví a pintar.

Con tu esposo Bud Flakoll vives diversas temporadas en México, Chile, Uruguay, Buenos Aires, París, etc. Juntos conocieron —además de las culturas de estos pueblos— a muchos escritores y personajes de la literatura. Por ejemplo, a Juan Rulfo, Tito Monterroso, Julio Cortázar, etc. Hacen una antología para traducir al inglés a diversos escritores hispanoamericanos. ¿Cómo fue esta labor de traducción?

Esa fue la primera vez que colaboramos juntos. Éramos muy amigos de Juan Rulfo, de Tito Monterroso, de Juan José Arreola... Y Juan Rulfo —que era muy tímido— llegaba a nuestra casa y se ponía a leernos los cuentos de *El llano en llamas*, y nos preguntaba, con una humildad increíble, si creíamos que eran dignos de publicarse. Mi marido tuvo entonces la idea de hacer una antología con poetas y escritores jóvenes —nacidos después de 1914— de América Latina, y que no eran conocidos más que en sus países. Fue con esa antología que viajamos al Cono Sur. Yo estoy muy contenta con esa antología porque ahí aparecen todos aquellos que, con el paso de los años, han venido a ser nuestros grandes escritores, con la excepción de Gabriel García Márquez, a quien también tradujo Bud, pero que al editor estadounidense le pareció muy largo.

En los años de la década de 1960 conoces y traduces a Robert Graves.

Así es, porque nosotros nos fuimos a vivir en 1966 a Mallorca, a un pueblito muy chiquito —apenas cuatrocientos habitantes— que se llama Deyá, donde vivía Robert Graves. Y él iba a la casa muy seguido a tomarse una copa de vino y cantaba junto con mi marido canciones de la primera y la segunda guerras mundiales. Nos hicimos muy amigos de él y de su esposa, y a mí Robert Graves me decía que era una amadríara, un ser de esos que viven en los árboles. Un día llegó Robert y me dijo que querían traducir al español sus poemas y que él había aceptado con la condición de que yo fuera quien los tradujera. Tuve tanto miedo que le dije que no, que yo admiraba y respetaba mucho su poesía, pero que por el corte clásico no me atrevía. Pero mi marido —cuyo idioma materno es el inglés— se ofreció a ayudarme junto con Robert. Entonces acepté, pero con la condición de que fuera yo quien eligiera los poemas. Me puse a leer su obra poética entera y de eso nació un libro, editado por Lumen, que se llama *Cien poemas de Robert Graves*. Me llevé dos o tres años haciendo esto, ¿te das cuenta? Primero los escribía según lo que él quería decir, luego me paseaba para oír el ritmo, la música, para volverlos a escribir. Luego se los enseñaba a mi marido —quien me señalaba algunas faltas— y después se los enseñábamos a Robert. Para cuando el libro salió, Robert estaba muy enfermo, pero lo tuvo entre sus manos, nos miraba sin hablar y se le humedecían los ojos.

Tu labor de traducción no se quedó ahí, también has traducido a Emily Dickinson...

Sí, traduje un libro muy desconocido del que salieron muy pocos ejemplares llamado *Fragmentos de cartas y algunos poemas*. También traduje a Rumi, que es un poeta que me fascina, pero como yo no sé persa lo hice de una buena traducción al inglés, aunque eso de traducir de un idioma ya traducido es demasiado, porque la

poesía es muy difícil de trasladar a otro idioma. He tenido mucha suerte porque mi marido era quien traducía mis poemas y yo los trabajaba con él, pero igual, algo del aroma se ha perdido. Pero me encanta traducir, todas las mañanas hago ejercicios de traducción sobre un poema que me haya gustado. Y eso me sirve mucho.

Otro gran amigo tuyo, quien te escribió el prólogo para la antología Suma y sigue, publicada por la editorial Visor de España, es Mario Benedetti.

Un gran hermano mío. Yo a él lo conocí en 1956 o 1957 y la amistad ha perdurado hasta hoy. Nos escribimos o nos hablamos por teléfono; a veces yo le mando algo que aún no he publicado, a veces él me manda sus cosas. Yo lo admiro mucho porque no sólo es un gran escritor, sino que es un gran hombre.

De los premios y distinciones que has recibido están el doctorado Honoris causa por la Universidad de Connecticut; Ciudadana del Siglo, de Nicaragua; reconocimiento del Poetry Center de Nueva York, además del premio de Casa de las Américas del que ya hablamos. ¿Qué ha significado esto?

Me alegra muchísimo, pero siempre pienso: a lo mejor hay alguien que se los merezca más [risas].

¿Qué te ha significado que grandes casas editoriales como Visor, Letras Cubanas o Era, de México, difundan tu obra?

Me he alegrado muchísimo. Siempre he pensado que he sido una mujer con buena suerte; pienso que nací bajo una buena estrella, y no me puedo quejar. Y me encanta pero a veces digo, tal y tal son mejores que yo y no han tenido esta suerte, y eso me llena un poco de angustia.

Sigues siendo una escritora en activo. ¿Cuántos libros de poesía has publicado?

Como unos dieciocho.

Y de todos esos libros, ¿cuál te es más querido?

Sobrevivo es uno de ellos, es un libro en el que plasmo lo que siento por mis países —El Salvador y Nicaragua—, y *Saudade*, que me salvó, por medio de la poesía, de una depresión feroz. Después de la muerte de Bud yo creía que nunca más iba a escribir. Es un libro de un gran amor.

El feminismo también está presente en tu obra...

Yo soy feminista a mi manera, no soy una feminista radical que odia a los hombres, yo amo al hombre. Me interesa mucho la voz poética femenina. Me acuerdo que cuando era una adolescente, a las poetisas mujeres de América Latina las podíamos contar con una sola mano: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Claudia Lars, Delmira Agustini. Entonces yo me preguntaba: ¿Pero cómo es posible esto? Y ahora me da tanto gusto ver cómo la voz femenina ha surgido con tantas poetisas —poetisa se me hace muy cursi, a mí me gusta decir la mujer poeta—. Hay tantas mujeres poetisas buenas... y entonces yo quiero que cuenten con mi apoyo porque todavía es difícil. Es más difícil que publiquen a una mujer poeta que a un hombre, siendo los dos igualmente buenos. Cuando yo he comentado esto con mis editores, ellos me han dado la razón. Es más difícil para nosotras el trayecto. Yo quiero igualdad para el hombre y la mujer en la poesía, en el hogar, en el trabajo, en todos los ámbitos. Una cosa increíble ocurrió con la revolución sandinista: a las mujeres les dieron puestos muy importantes, cosa que aquí en América Central antes ni se soñaba, pero pasaba que los hombres —aun siendo sandinistas y revolucionarios— les tenían miedo a estas mujeres. Es terrible, es una lucha tremenda y tenemos que seguir.

¿Qué representa la poesía en este momento de tu vida?

Lo más importante de mi vida es la poesía; más que una obsesión es una pasión, desde que soy niña ha sido así y ha ido creciendo conmigo. Sin la poesía yo no sé qué haría; no me sabría comunicar ni conmigo misma ni con la gente que yo quiera.

¿Recuerdas el poema “Monólogo de domingo”, donde has comentado que encuentras tu voz?

¿Y sabes quién me dijo que ahí estaba mi voz? Vasconcelos. Estábamos a punto de irnos de México; fuimos a cenar a su casa y le leí lo que era mi más reciente poema, y él me dijo: “Hijita, ahí has encontrado tu voz.”

Aunque en tu obra hay aire coloquial, que de entrada nos hace pensar que estamos leyendo verso libre, en muchos de tus poemas manejas endecasílabos y eptasílabos, con un gran dominio de la técnica.

Ésa fue la formación de Juan Ramón Jiménez. Aunque he escrito algún soneto, no me sirven ni el soneto ni la décima para lo que quiero decir, pero sí me han servido para poder funcionar en el verso libre y mantener la música (que es lo más difícil de hacer). Y sí, me encantan los endecasílabos y siempre los pongo en eptasílabos [risas].

A Nicaragua regresaste en 1979 —digo regresaste, porque naciste en Estelí, pero te hiciste salvadoreña en Santa Ana—, con una carrera literaria hecha, con un público lector ya formado y te encuentras con la Nicaragua sandinista. ¿Qué función tuvo la poesía en este proceso de la revolución y cómo tu canto se ligó a este proceso?

A mí me conmovió muchísimo lo que estaba pasando en Nicaragua y en El Salvador; las cosas bellas que estaban pasando aquí y las cosas tremendas que estaban pasando allá. Y el poeta siempre escribe de las experiencias que más lo impresionan, y de ahí sale el poema. Entonces estaba muy obsesionada con lo que estaba pasando en mis países. Ahora otra vez estoy más concentrada en mí, en la muerte de mi marido, en mi vejez, en mi propia muerte...

Ahora estás preparando tus memorias.

Pero no sé si lo voy a hacer o no. Se me ocurrió una vez hacer una cosa que se iba a llamar (o no, se va a llamar) *Mágica tribu*, que trata de esos grandes escritores de los que yo fui amiga, pero muy amiga de verdad y que ya están muertos. ¿Sabes como empezó ese libro? Te lo voy a contar porque es muy interesante. Hay un gran amigo mío que se llama José Argüello, teólogo, que escribió un libro muy bello sobre el padre Palé. Y él, oyéndome contar historias sobre mis amigos, me dijo: “Claribel, tenemos que hacer algo.” Y lo hicimos por la radio, él me entrevistaba y yo le hablaba de estos personajes. El programa tuvo mucho éxito aquí en Nicaragua y lo pasaron por varias estaciones; tuvo mucho éxito también entre los estudiantes. Y yo pensé: ¿Por qué no escribirlo, publicarlo? Pero a lo mejor ya es mucho. De ahí nació la idea...

Esperemos verlo pronto publicado... ¿Cuál es tu apreciación acerca de la poesía actual en Nicaragua, pasado el boom que hubo con el sandinismo?

Yo pienso que entre los jóvenes hay voces muy buenas, aunque los veo todavía como buscando y sin algo que los haya entusiasmado aún. Quizá porque son muy jóvenes. Pero verdaderamente son muy promisorios.

¿Qué les dirías a los jóvenes poetas?

Que lean muchísima poesía; que sepan ver, tocar, que usen sus sentidos. Que sean muy críticos de sí mismos y que no se apresuren a publicar. Esto por experiencia, porque cuando yo he publicado un poema recién salido del horno me arrepiento, hay que dejarlos reposar y saber ser humilde.

¿Y con la joven poesía latinoamericana?

Alimentarse. Yo no creo en lo iconoclasta por sí mismo, porque todos necesitamos a los que estaban antes, y qué lindo es si alguien puede pararse en los hombros de los que estaban antes y ver más allá.

¿Hacia dónde se dirigen las letras en América Central?

En este momento yo veo un poco sin brújula las cosas. Voces muy lindas pero como un poco ensimismadas. Ha habido decepción; ya no existe esa llama de la Revolución que encendió a tantas voces maravillosas. Eso se ha apagado y, bueno, tienen razón. Hay que ser sinceros.

...Y porque el poeta canta su tiempo.

Has dicho una frase muy cierta: el poeta canta su tiempo, así es.

Tu esposo Bud dijo alguna vez que tú eras su patria.

Eso fue una cosa muy linda. Un periodista estadounidense nos vino a entrevistar. Le dijo: “Yo estoy consciente de que su mujer es de aquí de Centroamérica, pero usted, ¿por qué está aquí?” Y él respondió: “Porque mis raíces están en Claribel.”

La tarde declina sobre Managua y la poeta me muestra fotografías y pinturas que hay en la sala de su casa y en su estudio. Me obsequia sus libros: Una vida de poemas (obra reunida) y Soltando amarras, y me firma Luisa en el país de la realidad.

MISCELÁNEA

ANGELINA MUÑOZ-HUBERMAN

mapa

una y otra vez repetido mapa en la escuela
papel calca y punteados lápices de colores
estuche de las mil maravillas de la infancia
navaja, plumillas, regla, compás, sacapuntas

en los pupitres olor de naranja y madera
luz del atardecer que se me escapa violenta
avidez por desentrañar un secreto más
toque de campana mata el sueño del saber
rotura del silencio, alboroto para el patio
empellones, desorden, una risa hiriente
división de los juegos, parejas que se forman
hora de los observadores y de los miedos

camino de regreso bordea el parque y el río
pareciera un mapa por todos conocido
hay calles escondidas que se me deslizan
hay un poste por el que se arrastran caracoles

está la fábrica con el enano a la puerta
su pesada cabeza se balancea en un hilo
vuela un globo de la mano desapercibida
rojo fuego de chimenea atizan los diablos

los diablos, los que parecen diablos y lo son

éste es el mapa que piso sobre la tierra.
seña

breve signo de los humillados preferido
¿cuál es la identidad que ha sido pisoteada?
largo bosque de apretada cizaña en el puño
extensas nieves de los sin fortuna nacidos

¿cómo entender el aullido de la violencia?
si no es con el encendido campo de la piedad
qué poco tienen los de la sangre derramada
qué poco inventan en su dogmática presencia:

quisiera, en cambio, el suave fluir de un río
sin sonido

pero es vana de toda vanidad la armonía
apenas seña de esperanza sin luz de faro
caídos ídolos se revierten en el vacío
no puedo hallar la senda y tal vez ya no importe

minúsculas marcas habrían de subsistir

flores de piedra que aún pudiera coleccionar
entre tanta alborada de campesino muerto
ésta es mi respuesta frente a la arena del mar

mas no todo es pesadumbre ni desencanto
queda siempre la certeza del amanecer
y esa gota del rocío que lágrima es llamada.

atrio

tal vez encierra el eco de las muertes habidas
considerado espacio entre pórticos vivo
desde la infancia paseado, interrogado:
a él regreso, entre los recuerdos elegido

alto enlosado de capitular advertencia
briznas de hierba entre las ranuras perdidas
¿quiénes son perdidas? las hierbas: las ranuras?
mínimo insecto invisible, adivinado

sonidos, sé que hay sonidos mas no los oigo
entrecerrada peña que aún no se desprende
porque es de buena ley su limitado dolor
y así no quiero penas ni pánico ni amor

en cada columna cuelga el caracol del rezo
el que nunca entoné pero que guarda el consuelo
atribulado paseante desmenuza hojas
como si fueran hojas de otoño desvaído

cruje lo que debe crujir bajo los pies
en torno de sueño anulado entre las brisas
¿no es uno el salto de la niña sobre las losas?
¿no es una la cascada que rompe las tinieblas?

pequeño espacio dorado, trampa de luz
cuadrícula de cielo de nuevo atisbada
sombra que se escapa sin su paso recoger
he aquí que son las puntuales doce del día

en el atrio
y yo sin saber

Angelina Muñiz-Huberman. Francia, 1936. Desde 1942 vive en México y ha adquirido la nacionalidad mexicana. Es doctora en letras por la unam y doctora en letras romances por la Universidad de Pennsylvania. Desde 1963 ejerce la docencia en la UNAM. Ha colaborado en múltiples revistas de México y el extranjero. Entre sus libros publicados: *Morada interior* (1972, Premio Magda Donato) y *Tierra adentro* (1977).

ROBERTO BAÑUELAS

Monólogos de lamentaciones
[fragmentos]

I

En el océano de polvo cósmico,
comprimida en su helada soledad,
la estrella sueña
la nostalgia de un recuerdo vegetal.

II

Sólo el desierto circulante
definía la constancia de sus límites lejanos.
Al mismo tiempo que la soledad rondaba sin rumbo
las auras, obstinada en trazarle círculos
a la cúpula reverberante del día,
miraban hacia el templo inconcluso,
abandonado desde que todos se agregaron
al ejército que partió a luchar y a rescatar
la posesión de un dios invisible.

III

Con los fósiles pulidos del asombro acumulado,
el santuario emergió
con su esqueleto de dragón erosionado.
Mientras el mar de arena se mueve
sin dejar ni la huella de otra huella,
el viento gime
en los dolientes laúdes de las dunas.

IV

Contra una amenaza de tormenta
que cumple con poderes de promesa,
dialogan las ruinas abandonadas.
Sin auxilio del eco,
a gritos profieren su deseo:
“Mil veces un terremoto de la demolición
programada por los hombres”.

V

En un abandono que sólo promete lejanías,
los volúmenes de silencio agobian la llanura.
El pasado geometriza su estructura caprichosa
en arboledas y juncales petrificados.

El peregrino,
extraviado en un horizonte sin fronteras,
une su soledad a la dilatada interrogante
de los mil y un caminos que lo llevan
al encuentro inevitable
de su angustia y esperanza.

VI

En oposición a su incuestionable levedad,
el alma del alma quiere gravitar.
El templo emergido de un extinto mar
hace señales con sus torres-antenas de cristal
al espejismo que confunde el camino
del profeta prófugo de la incompreensión

y de los anatemas incumplidos.

VII

Bajo la luna enlutada por nubes de tormenta,
la feria de los cinco sentidos
inventa pirotecnias de amor:
las gacelas,
protagonistas de la estación en celo,
dibujan saltos
y se fingen sordas o indiferentes
al canto de los gallos que anunció la aurora.

Roberto Bañuelos. Ciudad Camargo, Chihuahua, 20 de enero de 1931. Cantante de ópera y concierto desde 1958, se ha presentado en importantes escenarios de México y del extranjero. De 1971 a 1980 estuvo contratado en las óperas de Hamburgo y Berlín occidental. Entre sus libros publicados están *Ceremonias de cíclopes* (1993), *Los inquilinos de la Torre de Babel* (2000), *El valle de los convidados de piedra* (2002). También es autor del libro *El canto. Técnica de la voz-arte de la interpretación*.

BALAM RODRIGO

Duele a muerte

Alguien puso dalias Frescas
En el corazón del zopilote Muerto
He quedado Mudo y yerto
Con la mano llena de ojos Tristes
Palomas alzan el vuelo Peces voladores
Llevan en la boca Ramitas de albahaca
Margaritas Crecen en los siglos
En las bolsas de niños Y niñas
Cantan Una palabra que le quita las alas a
La muerte No tiene sombra
No tiene amor La luz
Última rama del día

Las dalias destazadas *Ala muerta*
Yacen húmedas de noche *Ah, la muerte*

Han dejado de comer los zopilotes.
Duele a muerte.

El prodigio de la muerte

a)
Hay un sueño donde inviernos crecen
Al interior de la semilla,
Grieta alada donde habitan sábanas de hielo.

(Al paso del tiempo,
Eructamos polvo de vidrio y oquedades.)

El embrión del muérdago nos vigila
Y su vigilia es la eternidad,

El ayuno del tiempo.
(Algo líquido nos borra.
Lloramos silencio.
Flotamos en ínsulas de pájaros nonatos.)

No hay antídoto para la memoria
De la arena.
Sus cristales guardan
El álgebra primera del mundo.

b)
(Corazones degollados asoman al brocal del pozo.
Gotean palabras.
Su chirrido nos asfixia.)

Nacemos al llorar porque sangramos.

Este es el hogar del palimpsesto:

*Polvo es la estancia donde habita
el hermoso prodigio de la muerte.*

Balam Rodrigo. Villa de Comaltitlán, Chiapas, México, 1974. Diplomado en teología por la Universidad Cristiana, biólogo por la Facultad de Ciencias de la unam. Escribe poesía, cuento y ensayo. Ha publicado artículos y poemas en revistas y algunos de sus poemas aparecen en la *antología Más vale sollozar afilando la navaja*. Recibió el Premio Chiapas de Poesía “Raúl Garduño” 2004 con el poemario *Hábito lunar* (inédito). Forma parte del consejo editorial de la revista *Sombra de Papel*. Obtuvo la beca del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Conaculta-Chiapas 2005.

MARIO NANDAYAPA

Digo agua

DIGO AGUA y un relámpago toca las puertas
antes de nombrarlo nuevamente en mi mano se precipita un río
y siento vergüenza de esta mano mínima
y es que precisamos de las manos de los cuatrocientos muchachos
para guiar al río que se mueve como una víbora en celo
y esos cuatrocientos muchachos colocan al árbol las hojas secas
para tener una primavera al alcance de la ventana
un canto de esperanza extendido en una sola voz
y es el árbol que toma la palabra al respirar
proyecta una sombra a la medida de la certeza
ese vuelo es una hoja más del viento
fruta redonda de amplia cáscara que aguarda
en el motivo de fe de todos los actos domésticos
en el juego del niño al escribir una vocal
en el silencio que logra una melodía
en la luminosidad opacada del lienzo del pintor
en el descenso del hombre con el último pez de la tarde
en la flor al centro que ordena el caos
en la humildad superada ante la hoja en blanco
en el tejido de una mujer que ordena la casa
en la última teja que coloca un hombre

en el café que cosecha mi hermano
en el café que aroma este poema
basta mirar al cielo herido por una paloma que vuela
para entender el anuncio de esta lluvia
que nos toma de improviso
y que nos obliga a tomar la mano vecina
para sentir la lluvia en toda su dimensión
para levantarnos grandes como un horcón
en esta casa que construimos para dormir
en este vasto poema que escribimos con una vocal sostenida
que lleva de la esperanza al asombro
en el vuelo manso de ciertas gaviotas
que encienden nuestras miradas
con una bandera blanca
en medio del atardecer donde nadie se empecina en ahogar este canto
cada quien es paciente hormiga con las hojas de su árbol de esperanza
crece como un amanecer que puede ser secado con la memoria de una risa
y este canto no tiene dolores de parto y da alumbramiento
canto que podría esparcir fecundo al viento por sus cuatro costados.

Mario Nandayapa. Chiapa de Corzo, Chiapas, México. Licenciado en letras y maestro en educación superior. Se ha desempeñado como responsable del Proyecto Indígena Tojolabal y Tzotzil del Instituto Nacional de Educación para Adultos y jefe del departamento de Literatura de la unach. Catedrático en la Universidad Autónoma de Chiapas. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos por su labor literaria. Entre sus libros publicados están: *Ojos tristes color ámbar* (2002), *Estar siempre de camino* (2000), *Caluca* (1999), *Más piedra cada instante* (1998), *¿Qué pájaro seré?* (1997) y *Nuestro júbilo* (1996).

JAIME VELASCO LUJÁN

1
Cielo y sol.
Hoy es un buen día
para vivir.

2
Juegan pelota
los niños
como jugarse
la vida.

3
La sonrisa
de la niña
cautiva.

4
¡Qué parque tan sobrio
y callado!
A mediodía,
los pájaros se refugian
en las sombras.

5
Camino entre las jacarandas.
Sobre mi cabeza caen flores

como pensamientos.

6

Las heridas que sangran, cierran.
Las heridas del alma no cierran.

7

La sed de estos árboles es tal,
que las raíces
están a flor de tierra.

8

Sombra de las altas ramas
tu frescura me ilumina.

9

Para ver las nubes pasando
en el espejo de agua
me detuve.

10

Gracias, sol,
por este atardecer luminoso
en mi interior.

11

Desde hace unos días,
camino sin la mitad
de mi alma.

12

Las noches de invierno
son tan frías, tan oscuras,
que sólo se oye el recóndito
latir del corazón:
quizá el único habitante
de la noche.

13

Caigo.
Como en un sueño
caigo...
hasta que en el vacío
alguien
detiene
mi caída.

14

En el ocaso,
montañas flotantes
en el cielo.

15

El viento lloró toda la noche.
Al amanecer veo el paisaje:
un azul infinito,

la luna entre ovejas,
las montañas claras,
los tranquilos árboles,
la milpa
y un gato durmiendo sobre un perro.

Jaime Velasco Luján. Huajuapán de León, Oaxaca, 1949. Estudió letras hispánicas en la UNAM. Ha publicado los libros: *Cuaderno* (Verdehalago-UAM) y *En el ojo de la gaviota* (Conaculta).

IVONNE GÓMEZ LEDEZMA

Etienne

*And who will care of me my love,
my dark angel, when you are gone?
[Claudia] Anne Rice
Interview with the vampire*

I

Etienne
Te diré así por darte un nombre
por saber qué grabar en tu cripta invisible
(ojalá fuera más fría)

Llegaste ayer sobre la luna llena
cabalgando en sus rayos:
jockey de la soledad

Amor purificado en sangre
de tantos siglos...
besando mi muerte
con tus labios de navaja.

II

Me asustas
con tu fragancia a rosas muertas
(quizá son muertos a quienes diste rosas)
le temo a tu dolor rancio
a tu primer muerte
a lo intangible de ti...

Huele a miedo
de otra muerte
no sé si tuya
o mía
o de este "amor" nacido
en la oscuridad de ayer

III

Me miras
desde una sombra creciente
sonríes
con esos ojos de niño pequeño
tocas mis lágrimas
con una pluma negra

(quizá de tus alas)
y al acercarte hueles mis latidos
brilla el hambre en tu nueva mirada
suspiro
y te vas de nuevo...

IV
¿Por qué siempre te vas con la luna?
Llegan el sol y tu ausencia
a herir mi espíritu cada mañana
pinchan mis ojos con dudas
¿son mis sueños
o vi tus ojos esconderse
temprano en el espejo?

V
Cada gota de vida
disfrazada en sangre
es un beso
que se da y se devuelve

al compás de taquicardias

con la quietud del surrealismo

inyectando silencios que suspiran:
“debe quedarse”

VI
Sólo quedó ceniza

Con el viento
el polvo de ti entra a mis pulmones
te respiro lento...
y se mezcla tu recuerdo
con mi sangre
también muerta

En murmullo de estacas
el espejo me acusa de homicidio.

Ivonne Gómez Ledezma. Torreón, Coahuila, 1979. Participó en el taller de poesía coordinado por Fernando Martínez Sánchez. Ha participado en varios encuentros de talleres literarios y lecturas de poesía. Su obra fotográfica se ha presentado en tres exposiciones colectivas. Ha publicado sus poemas en revistas como *Brecha*, *Poeya*, *Plenilunio* (electrónica) y en *Nit*, revista-tríptico de la cual es fundadora, editora y diseñadora.

LUCIANO PÉREZ

Guerra en la tierra original de la poesía

¿Cuándo comenzó la poesía? Nadie lo sabe ni lo sabrá, porque todo indica que siempre la hubo. Ahora que si seguimos la tradición bíblica, podemos señalar a Adán como el primer poeta, puesto que recibió de Dios la encomienda de ponerle nombres a las cosas que había en el paraíso, que son casi las mismas nuestras (sol,

lluvia, luna, estrellas). Y esa tarea lo llevó, posiblemente, a utilizar todo tipo de metáforas, asonancias, imágenes, para darle nombre a cuanto existe. Quizá esto no fue así y nunca hubo un personaje llamado Adán. Pero alguien tuvo que nombrar por primera vez las cosas, y no lo habría hecho de acuerdo con un esquema racional, pleno de lógica y entendimiento, sino que tuvo que apelar a sus sentimientos e intuiciones, de acuerdo con lo que le pareciera ser cada cosa o por cómo sonaban las palabras que la definían. Y ya es sabido, desde los románticos, que escribir poesía es darle nombre a las cosas.

Esto de Adán es por completo simbólico y mítico. Pero de todos modos, si nos atenemos al texto de la *Biblia*, nos enteramos de que el paraíso donde vivió el primer hombre cuando fue creado se ubicaba en un misterioso lugar entre los ríos Tigris y Éufrates, en la región que sería conocida como Mesopotamia. Es decir, en lo que hoy es Irak. Por lo tanto, parece que en el sitio donde se efectuó la agresión del gobierno y la fuerza armada de Estados Unidos (parecen ser lo mismo el uno y la otra), por disposición de la bestia del Apocalipsis conocida como George W. Bush en el 2003, se encontraba el paraíso de Adán, donde éste le puso por primera vez nombres a todo cuanto vio.

Sin embargo, hay otro origen de la poesía, y también se ubica en la misma zona. Toda la literatura creada por griegos, romanos y los propios hebreos, que es la base del primer poetizar occidental, procede de una fuente común, considerada el fundamento de la poesía europea: las letras de Babilonia. Por supuesto que ya estaban también la India y China, pero el primer testimonio poético de Occidente es un bello poema babilónico, el *Poema de Gilgamesh*, primera creación literaria conocida y reconocida, antecedente directo de la Biblia y de las obras griegas y romanas. Babilonia —sus ruinas mejor dicho— está al sur de Bagdad, entre los ríos Tigris y Éufrates, en el corazón mismo del actual Irak. Babilonia fue la primera gran urbe de la Antigüedad, llena de hermosura y majestad. Sólo que la Biblia no habla bien de ella y la considera el prototipo de todo lo que es malo.

Escrito en lengua sumeria, en caracteres cuneiformes, el *Poema de Gilgamesh* constituye, por lo menos para Occidente, la piedra de fundación de la poesía. Es el texto lírico más antiguo que poseemos, y en él ya nos percatamos de muchos de los temas que la literatura se ha empeñado en manejar desde aquel lejano tiempo (de casi tres mil años antes de Cristo es el testimonio arqueológico que existe del poema, en tablillas de arcilla, pero los personajes y sus hechos proceden de mucho más atrás). Dioses, diosas; hombres, mujeres; amores, combates; belleza, fealdad; heroísmo, villanía; la vida y la muerte: todo está ya contenido en ese remoto poema, del que se desconoce su autor. Quizá algún Homero de Babilonia.

Y a esa región del mundo, donde nacieron los versos para el héroe semidivino Gilgamesh, el cual estaba tan profundamente preocupado por llegar a ser inmortal y nunca lo logró, ahí llegaron los tanques Abrams del presidente Bush. Como ya sabemos, éste permitió la destrucción del Museo de Bagdad, lleno de riquezas arqueológicas y bibliográficas, muchas de ellas referentes a la vieja cultura babilónica, antecesora directa — como ya dijimos — de las culturas grecolatina y judía, ambas tan íntimamente nuestras. Por lo tanto, fue un crimen contra la cultura universal el que el ejército de Estados Unidos se haya negado a evitar el insensato saqueo del museo. Más bien Bush parece alegrarse de lo que ocurrió. No sería lo mismo destruir el Museo de la Misión de El Álamo en Texas, lo cual le provocaría ardientes lágrimas y su inmediata venganza contra México. Las refinerías de Irak fueron protegidas por los estadounidenses inmediatamente, pero ninguno de ellos hizo nada para defender las obras de arte y los libros. Es el signo del tiempo presente. Una catástrofe semejante a las destrucciones de las bibliotecas y museos de Alejandría y Bizancio en los tiempos medievales. Ahora fue Bagdad, la ciudad de Scherezada y *Las mil y una noches*. Y claro está que a Bush no le importa, porque si como devoto de la Biblia que dice ser, no está enterado de que en Irak estuvo el paraíso, menos va a saber que en la misma región surgió el primer poema occidental.

No cabe duda que vivimos una época ignorante, donde hasta es posible que aparezca un libro llamado ... Y también poemas, de Roberto Gómez Bolaños, en una editorial —Punto de Lectura— que está publicando obras interesantes, pero que al parecer no encontró otro mejor texto de poesía entre tantos verdaderos poetas mexicanos que existen, que esperan ser publicados y nunca lo serán, porque las editoriales sólo quieren a gente conocida con el dinero de por medio. Y si bien es cierto que Gómez Bolaños es muy conocido, no sería posible señalarlo como poeta, puesto que el material contenido en el libro es el de un principiante y aficionado. Sería muy lamentable que la tradición poética iniciada por el *Poema de Gilgamesh* en Babilonia esté alcanzando su máxima expresión moderna en la “Oda a Hugo Sánchez” escrita por Gómez Bolaños, además de que éste puede ya ufanarse de aparecer en una colección de libros al lado de Günther Grass, Isaac Asimov, Carlos Fuentes, Augusto Monterroso, Mario Vargas Llosa y otros, sin haber hecho prácticamente nada para merecerlo.

Luciano Pérez. Poeta tepicense, ensayista y traductor de formación autodidacta. Nació en la ciudad de México en 1956. Fue editor de la revista cultural *Memoranda* del ISSSTE. Es miembro del consejo editorial de *alforja Revista de Poesía* desde su fundación. Ha publicado los libros *Cacería de hadas* y *Cuentos fantásticos de la ciudad de México*. Actualmente trabaja en una oficina de actividades culturales del ISSSTE.

PEDRO GRANADOS

Los nuevos caníbales. Reciente poesía del caribe insular hispano

Así reza el título del interesante libro¹ que tenemos al frente. Selección internacional a cargo de Alex Pausiles (Cuba), Pedro Antonio Valdez (República Dominicana) y Carlos R. Gómez Beras —junto con Ángel Rosa Vélez, también de Puerto Rico— de lo más representativo de los poetas nacidos a partir de la década de 1950 y adscrita al sueño hostoniano de una identidad caribeña. De entrada, y como es de suponer, debemos reparar en que la riqueza de una antología reside en la calidad intrínseca de sus poetas y en la presentación — comentario y selección de textos— que de éstos hacen sus antologadores. De este modo, los mejor presentados —y no porque dos cabezas, a veces, piensen mejor que una— son los poetas puertorriqueños. Básicamente, frente a fidelidad ideológica —al régimen cubano, se entiende— tenemos objetividad; frente a improvisación —la del bien intencionado discurso del narrador dominicano Pedro Antonio Valdez— tenemos idoneidad teórica y crítica. Claro, esto no quita que en los tres casos existan autores que sobren; es decir, que en el criterio antologador también entre en juego cierto espíritu de propaganda. Mas comprendemos que aquello ocurre por el consenso de querer mostrar al lector variedad o, mejor aún, acaso complejidad de propuestas poéticas en sus respectivos países. Finalmente, en especial para el caso de las antologías de poesía, no debemos olvidar que se trata de preparar todo un volumen, una herramienta representativa, un muestrario físico —lo más tangible posible— de la producción espiritual de una comunidad (en este caso el caribe hispano), y que esto ha pesado también a la hora de editar el presente libro. Sin embargo, análogo al pasaje bíblico que explica la destrucción de Sodoma y Gomorra, creemos que sólo por un justo —y en *Los nuevos caníbales*, felizmente, existen algunos otros más— esta ciudad poética se salva con amplitud.

Para empezar, una vez instalados —hasta donde es posible— en la atmósfera encontrada o enrarecida de sentimientos que es la Cuba en estos momentos, debemos advertir —tal como por lo demás lo indica el mismo Alex Pausiles, vicepresidente de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y coordinador general del Festival Internacional de Poesía de La Habana— que nos hallamos en estricto ante la producción poética “de la isla [que] vive uno de sus momentos de mayor esplendor” (p. 11); es decir, no figuran los poetas cubanos que, siendo de la misma época, no viven allí. Sin embargo, a pesar de esta mirada retrógrada —la de considerar el fruto cultural como restringido a una geografía, para no entrar en cuestiones de tipo ideológico— debemos reconocer también la precisa descripción (atemperada, creemos, en esta muestra) de lo que, según aquel mismo antologador, ha ocurrido en estos años con la producción poética de la patria de José Martí: “Desde una poesía de clara y legítima filiación realista y compromiso con lo cotidiano, hasta la experimentación y la disolución del discurso tradicional. Desde una reescritura de la poesía política hasta las lindes más hondas de la subjetividad y el individuo; de la poesía citadina hasta el rediseño de la naturaleza escrita; del clamor de la épica hasta el ensimismamiento metafísico, la reflexión y lo confesional; del encantamiento a la asepsia; del entusiasmo a la ironía; de la muchedumbre a la soledad” (p. 14). En palabras del Pausiles, “reescritura y rediseño”, entonces, y en diálogo con su rica tradición literaria, parecerían presidir la poesía cubana de ahora mismo; renovación, en suma, pero ya no revolución o apuesta por algo radicalmente distinto. Con estas coordenadas, creemos, es que debemos orientarnos en nuestra lectura de la sección cubana de *Los nuevos caníbales*.

Sin embargo, a pesar de este tibio o complaciente formato, y felizmente para nosotros, nos hallamos de entrada ante una extraordinaria poeta como es el caso de Soleida Ríos (1950). Escepticismo aunado —en estos tiempos asaz racionalistas— a una inusual certeza poética es lo que nos queda generosamente entre las manos:

no hay noticia
no tenemos noticia
ninguna luz futura sustituye o aclara
este día ingravido

estos montones de brillante basura
si abro mi cuerpo para que sea tocado por un ángel
es mentira.

[“Martes 13 en el mar de los sargazos”]

ahora mismo presente pasado y porvenir
se juntan en el vano de la puerta
enséñales la punta de tu pie
son solamente víspera compréndelo
traga el veneno a fondo
el mal simula / el bien simula ser el bien.

[“Un soplo dispersa los límites del hogar”]

Recepción consumada de la poesía de César Vallejo, particularmente *Poemas humanos*, aunada al brillo y distorsión particular de los versos de aquellos herederos de Lezama, y una auscultación sutil —nada enfática o ingenuamente fundamentalista— de lo femenino es probablemente lo que aquí tenemos. No el discurso pretencioso, al menos en esta muestra, de una coetánea y más famosa, Reina María Rodríguez (1952), cuyo planteamiento —acentuadamente narcisista y de género— está más a tono con los temas y motivos del fenómeno continental, típico de los años de la década de 1980, de una explícita poesía femenina escrita por mujeres.

Otro interesante gesto de estilo es el de Rito Ramón Aroche (1961), aunque más como una promesa y una primicia que como algo plenamente logrado. Sintaxis sincopada y riqueza de la fabulación son las coordenadas de esta fresca y cosmopolita escritura:

La hoja desprendo: ese olor en la tarde, y ese vino.
La hoja asumo: Llama en el hueco.
Llama en el centro, así. Tú no escuchas los ruidos.
La marea trabó en cada blusa. En cada funda tramó.
(En la cartulina aparezco. Manejo. Tú sabrás.)
El sol orina amarillo. El sol —como un crustáceo.

[“Caérteles”]

Sabio manejo de los pronombres para evitar mirarse, la persona poética, innecesariamente ante el espejo. Tendencia al poema en prosa y, no por esto, al hedonismo por cada una de las palabras que lo afilia a la promoción que, en general por los años de la década de 1990, hicieron suyo en Latinoamérica —y renovándolo— este impagable legado del modernismo.

Otros sugestivos textos son los del poeta Sigfredo Ariel (1962); citamos:

Habrá quien de estos versos saque una canoa y
entre al mar pues ya he sentido en mi espalda su
callado impulso y siempre habrá quien de estos
versos edifique una tarde incomprensible para mí
entre sus desconocidos en lugares que no veré
rodeado de palabras que serán extrañas y siempre
habrá quien suponga la nada de estos días y trate
de cortar con un cuchillo esta rueda de humo.

[“Los peces”]

Lo mismo podríamos decir de Omar Pérez (1964), nos referimos a su “Invocación a la albahaca”. Pero creemos es Damaris Calderón (1967) la que transmite una pincelada acaso más segura que la de los dos casos anteriores; una resolución de estilo no carente de espontaneidad, menos de inventiva:

Cuando a Pep le levantan el vestido
yo puedo oír los ruidos
y las fricciones más amargas
que sobadas de abuela.

Y cuando el vestido se queda solo
yo sé que sufre de cosas
que ni siquiera el viento se atreve a repetir.
Con zumo de naranja
con ramas de albahaca
con miel y cascarilla
con el sagrado corazón de Jesús
se limpian los males
de esta casa.

[“El espectáculo sin espectáculo”]

Otra vez, Vallejo aclimatado al trópico y a una lúcida voz de mujer, como asimismo en estos otros versos del mismo poema:

Cuando yo me hundo en tierra,
Pep brota.
No somos avestruces
aunque pasamos todo el día con la cabeza metida en la arena.
Hacer agujeros es nuestra forma de avanzar.
Avanza, avanza el pie.
Para que yo escriba
Pep enloquece en círculos.
La verdad no es redonda.
La poesía no comunica.
Las palabras
no comunican.
El lenguaje
es una tercera persona.

Precisaríamos: el autor de *Trilce* junto a Jorge Luis Borges (vía Alejandra Pizarnik), leídos en auténtico caribeño.

La muestra de poesía cubana presente en esta antología termina con Gerardo Fernández Fé (1971) y no va más lejos; es decir, los otros autores elegidos, los ocho restantes, son solamente personajes de comparsa de este entretenido entremés. Del fino e inteligente poeta, Fernández Fé, vale la pena citar:

Viendo áridas (no arias) películas alemanas.
Ella estaba conmigo.
En una escena, un pescador extrae del mar una enorme cabeza de buey,
de donde brotan anguilas de 30 cm de largo y 2 pulgadas de espesor.
Luego las vende.
En ese momento no recordé haber leído aquella escena en la novela
de Gunter.
Lo importante era que a ella no le diera asco.
Eso: ella nunca tuvo asco.

[“Pescados en ceniza”]

Mientras permita que la ironía le preceda siempre, aun a costa de la imagen de sí mismo, y jamás se tome en serio —mucho menos a Roland Barthes— auguramos excelentes frutos de este desenfadado autor cubano, el más joven de su delegación.

Pasando al turno de la República Dominicana, donde no existe demasiada tradición poética con la cual dialogar y cotejarse —y, por lo tanto, donde en poesía casi todo debe ser inventado—,² de los quince poetas seleccionados por Pedro Antonio Valdez quizá el mejor presentado, entre todos, sea Alexis Gómez-Rosa (1950) y no, precisamente, uno de los explícitos favoritos del antologador: “Ángela Hernández [1954] es quizás y sin quizás la poeta de mayor presencia en el periodo ocupado por este muestrario”. En general, aparte de un criterio diletante e insubstancial patente en su prólogo, los textos escogidos por Valdez —con muy pocas excepciones— no siempre son los más representativos de los poetas aquí presentes. Particularmente

esto ocurre con los textos de uno de los mejores, Carlos Rodríguez (1951-2001); para un no iniciado lector, estamos seguros, aquellos textos elegidos jamás lo llevarían a querer encontrarse cara a cara con los libros de este poeta tempranamente desaparecido. Lo mismo podríamos afirmar de los poemas atribuidos a la propia Ángela Hernández, posee otros infinitamente mejores. Se hacen extrañar los textos, además, de dos poetas esenciales de este periodo: Ylonka Nacidit-Perdomo (1965) y Homero Pumarol (1971). En fin, se recomienda, además, que para la próxima vez el prologuista cite sus fuentes.

Entrando de lleno a los poetas —y dejando de lado prólogo tan insulso e inocuo—, es digno de destacarse al poeta, cada vez más hecho a su oficio, León Félix Batista (1964); si no, leamos: “Cuatro dedos entre montes y pulgar sobre los múltiples y trámite del zíper. Tiene cáscaras el tronco (barranco sus venillas) exponiéndolo a sabiendas a la masificación. Se manifiesta y no, la intermitencia interna, con exótico danzar de cobra ante el faquir. Por un lado está el deseo, por otro la incidencia de objetos de libidine: patrones de su engorde infinito y proyección. Y finalmente encarna, desplegando sus dobleces: nudos, sebos y follaje desatándose, masivos” [“Paja brava”]. Técnica y formato adecuados los de la prosa en esta singular viñeta, son un hallazgo afortunado por parte del poeta y, esperamos, un signo cierto de madurez en su dicción. Creemos que más que barroco —lugar común de la crítica al hablar de la obra de León Félix Batista— es lo apolíneo el próximo llamado para el poeta; es decir, a manera de “Paja brava”: la insinuación temática, el montaje fino de los versos, el oportuno sentido del humor; no necesariamente la imagen, un tanto desenfocada de sus poemas iniciales, ni el hipérbaton. Batista, desde el interior de su propia poesía, está llamado a la claridad (no por esto a la complaciente o aburrida llaneza) y quizá por aquí vayan delatándose los futuros hitos de su trabajo. Otro importante poeta dominicano, en *Los nuevos caníbales* es Manuel García Cartagena (1961); pero básicamente por su extraordinario poema “¡Antillas!”:

Ven a ver las mujeres de tus islas, las bellas
sonrisas de ojos tan oscuros que dan sueño;
sal a sentir la sal de este mar de soles,
sal de ese salón donde un pródigo solenodonte
cacarea palabras descascaradas,
y después vuelve a gritar
¡Antillas!
a los cuatro vientos, a los siete caminos,
a las treinta y seis ocasiones de amar la vida,
y ponte a amar esta encervezada, enrevesada, embelesada
vida de las islas, donde errar es lo correcto.

Repetimos, espléndido poema que ubicamos entre las coordenadas de lo que, en nuestro ensayo del 2001, postulábamos no ocurría y debía ocurrir con la poesía culta (no consideramos en este rubro, por ejemplo, la bachata)³ que se estaba escribiendo en la República Dominicana.

Asimismo, el ya mencionado Alexis Gómez Rosa, efectivamente, hoy por hoy quizá el de obra poética más cuajada entre todo el conjunto de los poetas dominicanos. Entronque, bisagra verdadero entre una poesía tópicamente política —en general la de antes de la década de 1970 en toda Latinoamérica— y, aunque no lo sepan y de modo mucho más sabroso, lo que intentaron borrar los denominados poetas del “pensamiento” —liderados por José Mármol (1960)— desde la década de 1980 y quizá hasta ahora mismo. Gómez Rosa tiene de Neruda la gozosa vocación por la vida, aunque felizmente es más sustantivo (menos adjetival) que éste y agrega a su dicción —a sus bien adobados guisos— la imprescindible sal dorada del Caribe. Si pudiéramos ensayar un paralelo con alguno de sus coetáneos latinoamericanos, aunque un poco algo mayor, sería con el peruano Antonio Cisneros; ambos son dos nerudas desencantados, por astutos y bien informados, pero que ponen a buen recaudo del poder —tal como Góngora en alguna letrilla— su queso y su vino privados. Es decir, el gesto irónico preside a ambos poetas; también, la sabia lección de Ezra Pound que les enseñó a llenar la página justo como si de escribir se tratara, también, de ofrecer un banquete. Leamos:

Oración

El mercado es el mercado y en él compro.
El mercado es el mercado y en él copulo.
El mercado es el mercado y en él vendo tu alma al diablo.
En el mercado soy la espuma en el vaso de cerveza.
En el mercado soy la máscara que ausculta los mundos interiores.

En el mercado soy la botella en la marea de tus pulsaciones,
haciendo gritar basílicas y obeliscos del siglo xxi.
En el mercado no hay más mercado, se vende la vida.
En el mercado me abro al viento Sur como al del Norte.
En el mercado grito y blasfemo y esas pulcras palabras,
recrean la opípara mesa de la última cena.

De Ángela Hernández decíamos, luego de citar algunos versos suyos —“Lo que tengo es el vivo de los barrios. / La culebrilla feliz de los mercados / míseros. Boca del alma rota por el vino. El tempranero / empeño de quien trueca la eternidad por alimentos” [“Lo que tengo es un pulmón cerrado como piedra”]—, lo siguiente:

Hernández se sale del formato, de aquel muy mal denominado lenguaje del cuerpo: golosina de nuestra pequeña burguesía intelectual latinoamericana. Y ella escapa del formato gracias, sobre todo, a sus lecturas (o al estudio) del Siglo de Oro español, particularmente del barroco. Ahora, la tentación de Hernández es la elocuencia, el gran formato y el versículo, para lo que no está preparada; su mejor factura está en el cuadro de escenas íntimas en formato pequeño; cuando habla bajito, no pretenciosamente, se deja escuchar mucho mejor.

En esta oportunidad, simplemente, reeditamos lo que ya decíamos, mas haciendo hincapié de que su poesía está pésimamente representada en la presente muestra.

Por otro lado, pero muy al otro, encontramos la paceana, borgeseana —llevadas a su mínima expresión, está claro— y aburrida poesía de José Mármol. Lo reseñamos aquí sólo porque su imagen como intelectual y poeta —a través de su liderazgo ideológico entre sus pares de la década de 1980 y un programa cultural de televisión de ahora mismo denominado “Conversación en la Catedral”— mantiene muy explicable actualidad que nosotros también ya antes habíamos intentado desnudar:

En relación con estos versos: “Elévame, elévame, / elévame y no me sueltes nunca al rumor de lo que es” [“Arte poética”]. Sin el “rumor de lo que es” no existe poesía sino entelequia, saber libresco, mero profesionalismo o —en el peor de los casos— pura ideología vendida bajo la forma de unos hartos canónicos versos. Debería tener presente que, tal como en el caso cimero de un Pedro Henríquez Ureña, su repugnancia al positivismo (léase, en Mármol, a la sociología) nunca se trocó en desinterés por nada de lo humano. Sin embargo, no debemos mezquinar en este poeta su oficio de escritor, su acertado liderazgo —al parecer unánimemente reconocido por su generación— en apartarse de la grandielocuencia política o sentimentaloido o modernista tardía, típicas de las comarcas latinoamericanas donde el vanguardismo, como fenómeno más o menos orgánico y no sólo aventura individual, fue extemporáneo o no cuajó en su debido momento, tal el caso de la literatura en la República Dominicana. (“La poesía que vendrá”).⁴

Los textos suyos que ahora nos brinda *Los nuevos caníbales* no exhiben mayor novedad, con la excepción —al parecer se advirtió nuestra crítica— de un poema (“Atina el deseo”) donde Mármol trata de subirse —aunque con muy poca fortuna— al tren de lo fáctico y lo contingente.

Por lo demás, con la sola excepción de Carlos Rodríguez —insistimos, pésimamente representado en esta antología—, no hay más autores por destacar en la sección dominicana de esta antología de la poesía del caribe hispano; ni el crítico-poeta Frank Martínez ni la poeta-crítica Martha Rivera transmiten algún encanto singular (la más importante de las cualidades de un texto literario, según Borges). Mucho menos las inexplicables inclusiones, entre otros, de Sabrina Román y Médar Serrata.

Por otro lado, pasando quizá al plato fuerte de esta muestra que corresponde a la poesía de Puerto Rico, creemos es un acierto lo que apunta Ángel Rosa Vélez en su correspondiente nota introductoria (la otra corresponde a Carlos Roberto Gómez Beras, tal como habíamos mencionado un poco más arriba); aquí, en acertada síntesis, aquel crítico nos ilustra:

Escribir en este hoy que inicia el nuevo siglo, cargando todavía la locura del siglo xx bien cerca de las orejas, sintiendo el peso de su montura bélica, demonizando lo extraño, sacralizando las apariencias, virtualizando frivolidades y escuchando sus voces como rebote suicida, es para estos jóvenes poetas demostrar que la experiencia de la vida supera a todas las demás. Y en esta gesta de documentar su vida no intentan cambiar el mundo que heredaron, el esfuerzo es otro: saberse vivos y sin arrepentimientos revelar su condición humana (pp. 173-174).

Y añade el mismo crítico puertorriqueño:

Sus hazañas y contradicciones no son las del héroe, pero revelan la condición de lo que son y lo que han sido, nunca de lo que serán. Porque lo más extraño es explicar la vida que no se ha vivido, lo más certero, mirar el pasado y lo más trágico enfrentar el presente de todos. Es la tragedia que nos acerca a Cuba y a República Dominicana en un mismo éxodo, una diáspora antillana que nos hermana en el misterio del decir humano, del decir de lo otro, lo insólito, la otra inspiración” (p. 175).

Y, efectivamente, lo que distingue de inmediato a estos poetas puertorriqueños es el diálogo, en sus textos, con la problemática antillana en general y con el éxodo masivo de su vecina, la República Dominicana, en particular. Es decir, por ejemplo, a diferencia de sus colegas cubanos, huyen del esencialismo y, por tanto, de toda melancolía; su identidad —lo saben muy bien— está en proceso, no es ningún secreto a desentrañar, como en este extraordinario poema de Rafael Acevedo (1960):

1.

Un cangrejo trae un trabalenguas,
seis voces profundas y un círculo anegado
pegado a su palanca.
Nadie dirá que sus ojos tienen sueño
porque mira como un maestro de azúcar,
nadie dirá que tiene hambre, que está amargado
por su posibilidad de convertirse en relleno de fritanga,
nadie dirá que su cara azul de fin de siglo es un enigma

[“Los animales de la palabra”]

Asimismo en este autor, como en el caso de los destacados poetas Edgardo Nieves Mieles (1957) e Israel Luis Cumba (1961), encontramos cierta afinidad de cosmovisión y estilo, en suma, análoga poética a la de un consagrado a nivel internacional; nos referimos a José Luis Vega (1948) considerado, por ejemplo por Julio Ortega, hoy el poeta puertorriqueño más importante. Sin embargo, lo que queremos puntualizar es esa común sapiencia y paciencia ante el lenguaje que exhiben aquellos tres poetas; es decir, una misma vocación por mantener, a pesar de todo, transparentes y calmas las aguas del poema. Esto debemos puntualizarlo porque gesto muy distinto preside el trabajo de otros poetas puertorriqueños, entre éstos las mujeres y los más jóvenes. Verbigracia, tenemos el trabajo de la interesante poeta Mayra Santos Febres (1966) que, cuando no insiste machaconamente en su agenda feminista, nos transmite, al unísono, el solaz de su inteligencia, agudo sentido crítico y el oportuno cauterio de su buen humor:

aleluya, aleluya, hosanna, esto es lo sagrado, este olvido, este no
sentir, boto, romo, sin esquinas, este aleluya,
la señora que compra batatas en la plaza es sagrada, la calle apestosa
a orín es sagrada, la barra de dominicanos es sagrada, el pote de
crema alisadora es sagrada, el dínamo de la autoridad eléctrica es
sagrado, tu pinga viniéndose en mi boca es sagrada, el charco de
sangre frente al punto es sagrado y sagrada la bala enquistada entre
la vértebra quinta y la tercera y sagrada la parálisis vitalicia y
sagrada la bucha que me mira deseosa y me lo quiere meter y
sagrado su dildo con quien duerme y sagrada la media que esconde
los pelos indecentes de su tormento

[De *Tercer mundo*, 2001]

Este fragmento brinda buena prueba de aquello, como este otro perteneciente esta vez a José Raúl González (1974) y su poema “Brodel sangre”:

Decir brodel sangre,
es decir que'l brodel está viviendo
en la misma película de acción,
en la misma isla que tiene como historia

una invasión,
una población aproximada de cuatro millones,
un sector llamado santurce,
en donde vive mi jeva gris.
En donde usted también encontró su nido de amor,
(su cueva, en realidad)
y comenzó a echar raíces como un desesperado árbol.

Poetas, tanto Santos Febres como González, respectivamente de los años 1990 y 2000, que optan —de modo semejante a sus pares latinoamericanos— por una estética de lo efímero en vías de expresar y apresar mejor los vaivenes de la generalizada alienación cultural en que vivimos (ya no del “instante” como, por ejemplo, en la estética romántico-didáctica de aquella institución denominada Octavio Paz).

El resto de la lista de poetas puertorriqueños es, en general, muy interesante y representativa, pero quizá tenga en Guillermo Rebollo Gil (1979) algo así como una síntesis y salto de lince hacia lo aún inédito:

tos'
somos
isla-
micos
en
este
mico
de
isla”

[“talibán borikua”]

Es decir, lugar donde se conjugan productivamente las contradicciones al interior de la tradición poética boricua; póngase por caso, la poesía de José Luis Vega y la de Mayra Santos Febres; lo que no es sino, desde cierto punto de vista,⁵ confluencia, matrimonio entre lo humanista y lo pragmático o preformativo. De esta manera leemos a Rebollo Gil, aunque nos referimos en concreto a su reciente libro, *Sonero* (San Juan-Santo Domingo: Isla Negra Editores, 2004), y no a los poemas antologados en *Los nuevos caníbales* que, en realidad, no nos convencen o no nos gustan del todo.

Hemos llegado, pues, al final de nuestra reseña a *Los nuevos caníbales*. Sólo cabe insistir en la predominante frescura que transmiten sus textos. Carne fresca que, a su vez, será devorada ahora por nosotros, la variopinta legión de lectores en español, e incluso por aquellos que jamás hayan comido carne. Caribe, región de particular inteligencia y tolerancia entre sus gentes, desde siempre, y a pesar de la secular imposición colonial. De esta manera y en ese sentido es que desde hace tiempo ya vive en la posmodernidad: el reto de apertura y diálogo digno —crítico, por cierto— que tienen ahora mismo, por ejemplo, peruanos, mexicanos o chilenos con el resto del globo. Región caribeña, asimismo, de invención en cientos de terrenos que después, los otros latinoamericanos, hemos ido poco a poco heredando; el de la nueva poesía hispana puede no ser la excepción. Probablemente, los almácigos de frutos tan suculentos como Vallejo, Borges, Huidobro, etc., deban retornar, para ser aún mejores, a esta lúcida región de todos los comienzos.

Notas:

¹ Alex Pausiles, Pedro Antonio Valdez y Carlos R. Gómez Beras (antólogos), *Los nuevos caníbales. Vol. 2: Antología de la más reciente poesía del caribe hispano*, Ediciones Unión-Editora Búho-Editorial Isla Negra, Santo Domingo, 2003.

² Al respecto tenemos un ensayo titulado “La poesía que vendrá: nueva poesía dominicana”, *Babab* [www.babab.com], núm. 10, septiembre de 2001, que, a su vez, es reseña de Frank Martínez y Néstor E. Rodríguez (antologadores), *Juego de imágenes. La nueva poesía dominicana*, Isla Negra-Hojarasca, Santo Domingo, 2a ed., 2001. En síntesis, allí concluíamos, quizá algo severamente: “Por un lado, la poesía dominicana es muy seria; por el otro, incluso cuando pretende ser espontánea —coloquial o erótica— es cultista y apela irremediabilmente al canon. Incluso nos atreveríamos a decir que esta poesía carece de sentido del humor. La explicación de dicho fenómeno probablemente es harto compleja, existen factores de tipo cultural e histórico que deben ser considerados y que harían a República Dominicana muy distinta a su vecina Cuba. Lo cierto es que la eferescencia de José Lezama Lima no cunde en las letras dominicanas;

menos, el humor, la sencillez, el encanto y la inventiva de su maravillosa habla popular. Todavía el habla callejera no ha entrado creativamente a la poesía dominicana; decimos creativa y no imitativa u oportunamente (demagógica, rastrera, proselitista). En definitiva, en República Dominicana aún es importante la ‘literatura’, las altas letras, como signo de clase o de perfección profesional o moral; cuando ya por ahí se ensaya —muy lejos del descuido, frivolidad o facilismo— una dicción del error o de la imperfección; textos donde a través de las fisuras de su tartamudeo, de su pequeña cosa, se filtra —como a través de un tocoso secante— la más fina y auténtica de las poesías; y no las de un yo ampuloso, culto o soberbio.”

³ Anthony Santos sería su mejor intérprete, poeta y filósofo; en una palabra, su mayimbe.

⁴ Obviamente, en esta “afortunada” recepción de la poesía de José Mármol no gravita solamente el gusto dominicano; también entra en juego un contexto internacional, más bien conservador, que en otro artículo —“Desde otra margen: la última poesía española”, *Babab* [www.babab.com], n° 19, mayo de 2003— también ya tratamos de llamar la atención: “La poesía de la ‘experiencia’ [aquella que representan, por ejemplo, las obras de Luis García Montero y Felipe Benítez Reyes] no es, pues, sólo un periodo artístico-ideológico del pasado y ahora alegremente superado. Sería interesante investigar cómo —con sus propios matices— se expresa esta misma ideología conservadora de los ochenta en los países latinoamericanos y en su relación editorial con España. Al menos en el caso de Perú y República Dominicana, por ejemplo, dicho paralelo puede resultar muy productivo. Investigar cómo dialoga la poesía de la ‘experiencia’ con sus pares: ‘del pensamiento’ (República Dominicana) o simplemente de la tradición o del canon literario occidental en el Perú. Describir sus relaciones con el periodismo, las editoriales, otras instituciones y, claro, con un público particular.”

⁵ Al respecto, parte de lo que queremos decir quizá podamos articularlo comentando el libro de Ricardo Piglia, *Crítica y ficción* (Seix Barral, Buenos Aires, 2000). Piglia es un crítico y novelista argentino que ha logrado fundir dos tradiciones culturales y epistemológicas muy distintas: la anglosajona, pragmática, que entiende que la verdad sólo tiene un valor de uso, es decir, es un producto desechable más; y la humanística, propia de la tradición hispana, que entiende, por ejemplo, que hay una verdad escondida en lo que leemos y con esfuerzo debemos sacar a la luz. Del primer aspecto de su crítica deriva su idea de que la literatura es un combate: ¿la verdad para quién?; y, por ende, el aspecto político y del poder implícitos en aquella lucha. El segundo aspecto epistemológico y cultural se revela en cuanto Piglia postula que el crítico —convirtiéndolo así en un detective o en un aventurero— es el que busca desentrañar un “secreto” ya que “la realidad está tejida de ficciones”. Hemos introducido este comentario porque creemos que lo que ha hecho Piglia es muy pertinente para evaluar en profundidad nuestra actual poesía hispánica. Dados los tiempos que corren, creemos que el futuro de ésta también está en saber congregar —de algún modo, ya que no existe uno solamente— ambas tradiciones culturales; mas no solamente en la epidermis, es decir, en el léxico y las referencias más o menos exóticas o globalizadas. Probablemente los poetas que hacen esto último estén ubicados sólo en una de las dos tradiciones: en la hispana, y tratando vanamente de extender o “modernizar” sus contextos; o abiertamente en la otra, la anglosajona, con lo que nos hallamos ante curiosas caricaturas del original. No, no se trata de nada de esto en Piglia. Su obra es, más bien, prueba de que es posible fundir ambas maneras de conocer, de situarse en el mundo, sin que esto implique ausencia de conflicto personal ni, tampoco, se trate de un mero eclecticismo cultural (al modo del voceado, pero realmente inexistente o manipulado, multiculturalismo estadounidense). En síntesis, nos encontramos ante una nueva forma, muy contemporánea, de pensamiento crítico (y poético); un modo, cabe esperar, más rico y productivo de estar a la intemperie.

Pedro Granados. Lima, Perú, 1955. Ph.D (Hispanic Language and Literatures) por Boston University. Ha publicado los siguientes poemarios: *Sin motivo aparente* (1978), *Juego de manos* (1984), *Vía expresa* (1986), *El muro de las memorias* (1989), *El fuego que no es el sol* (1993), *El corazón y la escritura* (1996), *Lo penúltimo* (1998) y *Desde el más allá* (2002); asimismo una novela: *Prepucio carmesí* (New Jersey: Ediciones Nuevo Espacio, 2000). Ha publicado, además, *Poéticas y utopías en la poesía de César Vallejo* (PUCP, Lima, 2004, y BUAP, Puebla, 2004). Libros de ensayos (en preparación): *Globo de versos: poesía hispana y globalización* y *Cinco ensayos deseante: de Cárcel de amor a la última poesía española*. Su obra crítica figura en revistas especializadas como *Anales Galdosianos*, *Crítica*, *INTI*, *Lexis*, *alforja*, etc., y versa fundamentalmente sobre poesía contemporánea.

Tercera caída

*La lucha libre: vuelo de aves nocturnas
que pueblan de misterio el firmamento.*
Pedro "El Mago" Septién

Hay un grito que acompaña siempre al vuelo:

el grito que
—diríase—
celebra
menos el lance
más la contingencia
del cuerpo allí caído
sudorante:

despojo arrebatado a la violencia
y expuesto al escrutinio de las voces
que injuriosas castigan
la rudeza
la impiedad
la mala leche:

moneda de pobres arrojada
a cambio de la afrenta
y la derrota...

de un puñado de lacia cabellera.

C a r a c o l

No poeta,
peatón:
me purifico,
desherrumbro mis goznes
aceito mis bisagras
y al tum tum de mis pasos
mi corazón se ensancha.

Maduro así
—peatón—
hacia mis lindes,
entro en calor,
inventan el mundo mis pisadas:
de la acera nacen cosas,
nombres de agua
(madurar es hacerse de palabras).

Deshacerse de lastre,
ir sin nada,
caminar y soltarse las amarras
(andando el corazón es una casa).

Sobrevuelo

Un bosque en las afueras
jardín de las mansiones
La extensión de la urbe
como el miedo
El panteón en que reposa
el polvo de mi abuela
Los circuitos fractales
de la ciudad satélite
Las torres triangulares
de Luis y de Mathias
Los techos industriales de Naucalpan
El pulso esclerótico
del anillo periférico
Los lujosos condominios de Las Lomas
Los lujosos hoteles de Reforma
Chapultepec y su lago de aguas verdes
Un parque de la infancia
La espuma de los días
Insurgentes y su síncope sanguínea
Nuestro Señor de los Tránsitos Aéreos
El viaducto
arroyo supurante
Dos campos de fútbol
—uno de tierra—
La fatídica entrada de un juego de pelota
La miseria del invierno palpitante
Los pobres hacinados en el hambre
El temor de caer
La pista aérea
Mi ciudad y el recuerdo de mi casa
Ulises y el recuerdo de su casa
Mi alma
La sombra de mi alma

Víctor Cabrera. Arriaga, Chiapas, 1973. Poeta, narrador, editor y peatón. Estudió letras hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1996 obtuvo el tercer lugar en el Concurso de Cuento Universitario convocado por esa institución. En 2001, su libro *Episodios célebres* obtuvo una mención honorífica en el Concurso Nacional de Narrativa “Gerardo Cornejo”, organizado por el Instituto de Cultura de Sonora y el Conaculta. En 2004 publicó la *plquette Diez sonetos*. Ha colaborado en publicaciones periódicas como *Etcétera*, *Punto de Partida*, *Periódico de Poesía* y *Universidad de México*.

GRÁFICA

GERMAINE GÓMEZ HARO

El arte de un juchilango

Entrevista con DEMIÁN FLORES

Demián Flores Cortés, nacido en Juchitán, Oaxaca, en 1971, inició su quehacer profesional en el terreno de las artes gráficas que le ha proporcionado numerosos premios y distinciones nacionales e internacionales. Audaz punto de partida, tomando en cuenta que, lamentablemente, la gráfica en nuestro país —a pesar de contar con notables exponentes— ocupa, todavía hoy, un lugar secundario en el concierto de las artes plásticas. Demián ha explorado y explotado las diversas técnicas gráficas en los talleres más prestigiados de México y del extranjero.

Hijo de madre zapoteca y padre morelense, Flores Cortés nació en el Istmo y se trasladó a vivir al Distrito Federal a la edad de trece años. Realizó sus estudios de artes visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuando estudiaba en la ENAP, el único taller que realmente funcionaba era el de grabado. Los talleres de pintura eran muy pobres y el plan de estudios, obsoleto y poco motivador. Lo que más hice en la Escuela fue dibujar y tuve la enorme suerte de tener como maestros de grabado a Pedro Ascencio y a Jesús Martínez. Para solventar mis gastos trabajé varios años como ayudante en el taller de Martínez, donde practiqué todas las técnicas y perfeccioné el oficio. Casi todos los grabadores han pasado por ahí, incluyendo a Gabriel Orozco y Raúl Ortiz.

Con Pedro Ascencio me inicié en la xilografía. En el Taller Posada de la enap estampamos una de mis primeras series de grabados en madera, inspirada en la tradición de las “mentiras” juchitecas. Después se editó un pequeño “libro de artista” titulado *Vida, muerte y mentiras*, en el que aparecen los grabados acompañados de una selección de las “mentiras” hecha por el poeta Macario Matus. Lo realizó la Fundación Guiée Xhúuba, que patrocinaba Jesús Urbieto. Me gustan mucho este tipo de proyectos.

Recuerdo esas xilografías de corte muy expresionista, afines al espíritu de los alemanes y nórdicos de principios del siglo XX. Destacaban los trazos entrecortados, rudos, un tanto violentos, muy distintos a tus dibujos recientes. De hecho, el dibujo ha sido siempre la base de tu expresión artística, inclusive en tu pintura, ¿no es así?

Efectivamente, hasta la fecha me la paso dibujando todo el tiempo. En los últimos años he trabajado diferentes series temáticas y el primer paso siempre es el dibujo. Elijo ciertas imágenes y las voy deconstruyendo y decodificando, las intervengo con otros elementos y, en ocasiones, recorro al collage como base para las pinturas.

*Los dibujos que aparecen en **alforja**, ¿son parte de una serie específica o se trata de bocetos independientes? Es una serie que tiene que ver con el cuerpo y con todo lo que se puede hacer con sus orificios...*

Son esbozos de líneas ágiles, de una gran frescura, y revelan el sentido del humor que permea tu trabajo. El cuerpo ha sido también una constante en tu obra, tanto gráfica como pictórica...

Sí, el cuerpo siempre ha estado presente. Cuando era estudiante, tuve la oportunidad de participar en numerosas ocasiones en las disecciones que se hacían en la Facultad de Medicina. Fue una experiencia fundamental en el aprendizaje y análisis del dibujo anatómico. Por cierto, ahí me encontraba con Teresa Margolles y con Armando Guízar, entre otros artistas.

¿Cómo diste el paso de la gráfica a la pintura?

Prácticamente no pinté durante muchos años. Como te decía, mi estructura era el dibujo y la gráfica. Conforme fui experimentando con el grabado, comencé a incorporar elementos externos y, poco a poco, me fui extendiendo a través del *collage* hasta llegar a la pintura. El material ha ido marcando los procesos en mi trabajo. Mi primera exposición de pintura fue en 1997.

[A diferencia de muchos artistas oaxaqueños de su generación que se han dedicado a repetir fórmulas y estereotipos que satisfacen las demandas de un mercado desmedido, el arte de Demián destaca por su incansable búsqueda en lenguajes neoconceptuales y por su constante experimentación técnica. Asimismo, una de las características de su obra es la hibridación cultural que resulta de su experiencia vivida entre Juchitán y la ciudad de México.] ¿De qué manera has plasmado en tu trabajo tu propio mestizaje cultural? Siempre he estado interesado en los procesos de aculturación y occidentalización del imaginario indígena, que son de una complejidad infinita. Pensemos tan sólo en el paso de la pictografía a la escritura jeroglífica en el siglo XVI y lo que fue el hecho de incorporar un nuevo repertorio de imágenes a las formas tradicionales de expresión. Entonces me pregunto constantemente: ¿en qué medida, de qué manera y bajo qué influencia ha cambiado la percepción indígena de lo real y lo imaginario en estas poblaciones? A partir de mi propia

experiencia de arraigo cultural con Juchitán, en contraposición con la experiencia urbana de la ciudad de México, he ido estableciendo una serie de analogías entre los símbolos de identidad para confrontar esas dos culturas que me ha tocado vivir. Crecí entre dos polos opuestos, hablo zapoteco pero veo mtv, por lo tanto, navego constantemente entre dos mundos. Este mestizaje está presente en todo mi trabajo. Por otra parte, la globalización ha dado lugar a todo un repertorio de imágenes de choque, y eso es lo que intenté captar, por ejemplo, en la serie titulada *Monte Albán*.

Háblanos de algunos de los recursos formales y elementos icónicos que utilizaste en esa serie...

Traté de unir dos tiempos en un espacio mítico: por ejemplo, el juego de pelota prehispánico y el fútbol moderno en la ciudad de Monte Albán, de la cual intenté captar su sentido espacial. Comencé a utilizar imágenes extraídas de la cultura popular actual, como los héroes de las historietas —Kalimán, la familia Burrón, Lulú, etcétera— para hacer una simbiosis de elementos provenientes de la tradición antigua y de la presente. Es decir, mezclé imágenes míticas con otras totalmente inmediatas. Cubrí la superficie de los lienzos con hoja de oro para plantear diferentes códigos simbólicos que hacen alusión a la pintura bizantina, a los retablos dorados de la época colonial, al oro de Monte Albán y al significado que éste tuvo para los pueblos mesoamericanos que lo consideraban “excremento de los dioses”. En regiones como Oaxaca se ha dado una profunda infiltración de la cultura estadounidense a través de los migrantes, y esta yuxtaposición de imágenes es también una manera de denunciar la crisis de identidad que caracteriza a nuestro tiempo, así como un intento de resistencia a la homogeneización de nuestras tradiciones.

Son imágenes poderosas que, en su síntesis, apelan tanto a la percepción como a lo conceptual. En estas pinturas recurriste a la serigrafía para plasmar tus figuras en un lenguaje cercano al pop...

Sí, recurrí al procedimiento mecánico de transposición serigráfica sobre el lienzo, como una variación técnica de lo que en su momento hicieron artistas como Warhol o Lichtenstein. Mi intención fue evocar la invasión mediática de nuestra era, utilizando imágenes extraídas de la publicidad, la televisión, el cine, los carteles, es decir, el repertorio icónico de la cultura urbana de masas que, obviamente, ha modificado las tradiciones autóctonas.

[Su trabajo interdisciplinario conjuga la realización de proyectos culturales que se llevan a cabo paralelamente a sus exposiciones plásticas. Tal fue el caso de Arena México.] Platícanos cómo surgió el proyecto Arena México...

Se podría decir que la lucha libre también tiene que ver con una superposición de símbolos, realidades y tradiciones. Está llena de historias y personajes fantásticos que son parte de la historia social y popular de México. A la vez, es una especie de catarsis que sirve para confrontar al ser humano con su sentido de la vida, con la dualidad del bien y el mal.

En el 2000 realicé una serie en torno a este tema, que se exhibió en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca y en el Museo de la Ciudad de México. Esta muestra estuvo dedicada a Arsacio Vanegas, conocido como Kid Vanegas allá por la década de 1950, y quien fue entrenador de Fidel Castro y el Che Guevara durante su estancia en México. En el marco de las exposiciones se organizaron funciones de lucha libre, mesas redondas y proyecciones de cine y video. Posteriormente, el pasado mes de octubre se presentó el conjunto de 36 grabados en punta seca, xilografía y serigrafía en la Universidad de Essex, en Inglaterra. En ese contexto se llevó a cabo también una semana de actividades culturales, entre las que destacaron las funciones de lucha libre protagonizadas por El Hijo del Santo y Blue Panther. Esto se originó a partir de la invitación que me hicieron a realizar una residencia de trabajo en los talleres del prestigioso London Print Studio, que cuenta con un programa académico en artes gráficas único en el mundo. Parte de esta serie que se exhibió en Londres pasó a formar parte de la Universidad de Essex, que posee una de las más importantes colecciones de arte moderno latinoamericano.

[En 2003, el artista juchiteco recibió una invitación por parte de la Fundación Amigos de Oaxaca para exhibir la serie Novena, una mirada plástica sobre el beisbol, realizada durante su estancia de un año en la Cité Internationale des Arts, en París. El sitio elegido para la muestra fue un espacio alternativo en la capital oaxaqueña, nada menos que el estadio de beisbol Eduardo Vasconcelos, acondicionado provisionalmente para esta exhibición que tuvo una asistencia y un éxito inusitados. El año siguiente se presentó una parte de ese trabajo en la Casa Lamm, bajo el título de ¡Playbol!] Cuéntanos cómo llegaste al tema del beisbol...

A partir de la lucha libre me di cuenta que el deporte es un generador de identidades y un reflejo de la sociedad. La lucha me interesaba por las analogías con la realidad cotidiana, pero con el tiempo me fui involucrando cada vez más con su parte estética. En cambio, el beisbol ha sido parte de mi propia tradición cultural. En Juchitán se juega el *talayi*, que es una versión local de este deporte que se juega con una pelota de esponja, y, en vez de bat, se acostumbra pegar con el brazo. A partir de esta referencia desarrollé, una vez más, un comentario sobre la identidad cultural, pues el talayi juchiteco viene a ser una simbiosis de la tradición local y la influencia del deporte estadounidense.

La finalidad de mi trabajo ha sido partir de un tema relacionado con Oaxaca, y trascenderlo a ámbitos más amplios que tengan que ver con el mundo globalizado, y, con ello, propiciar una discusión más cosmopolita. En esta muestra incluí pinturas de gran formato, grabados, y una serie de objetos intervenidos como unas gorras bordadas con mensajes de los comentaristas famosos, unas pelotas de béisbol de piel impresas con las efigies de presidentes y héroes nacionales, y un conjunto de bates cuya forma original fue alterada para deconstruir su significado icónico. Esta obra está permeada de una gran ironía.

¿Qué expectativa tienes actualmente de tu trabajo?

Mi trabajo no tiene un mercado extenso, pero eso no me preocupa porque mi finalidad es otra. He sido objeto de un coleccionismo reducido, mayormente al ámbito de los museos e instituciones culturales. Mi obra no forma parte de lo que la gente va a buscar a Oaxaca. Busco principalmente que mi trabajo cumpla con la función de comunicar, de provocar reacciones contra la indiferencia del espectador. Necesito estar constantemente en la búsqueda, innovando para no repetirme y para sorprenderme a mí mismo. Juchitán y la ciudad de México son mis principales fuentes de inspiración y energía, y constituyen el motor de mi trabajo. Gran parte de mis ideas se originan en estos sitios. Por eso defino mi arte como juchilango.

CRÍTICA DE LA POESÍA Y DE LOS POETAS

EDGAR RINCÓN LUNA

Hacia una crítica joven de la poesía joven mexicana

El principio fue aquel viaje

En el verano del 2004 estuve en Los Ángeles junto con Gaspar Orozco y Martin Camps, en la reunión convocada por los poetas Will Alexander y Anthony Seidman que se llevó a cabo en el centro cultural Beyond Baroque. El evento consistió en la habitual lectura de poemas y una pequeña mesa de discusión; ambas cosas fueron gratas, sin embargo, la mesa de discusión sacó a la luz la situación preocupante por la que está pasando la poesía joven mexicana. En estos días, cuando más poetas jóvenes se publican en el país, mayor es el desconocimiento de ellos en el extranjero; al menos los estadounidenses se quedaron con Octavio Paz, José Emilio Pacheco y Jaime Sabines; de ahí en adelante desconocen no sólo a los más jóvenes sino a los poetas más importantes de la generación anterior como Marco Antonio Campos, Francisco Hernández o Ricardo Castillo, por nombrar algunos.

Martin Camps narró su experiencia en la frontera: encontró más escritores latinoamericanos y mexicanos en las bibliotecas de Estados Unidos que en las de México, situación que ya vista en la distancia parece señalar la ausencia de algo: si los libros de autores mexicanos están en las bibliotecas de Estados Unidos, por qué los escritores de ese país ignoran la producción poética de los últimos treinta años. Creo que lo que falta es elaborar un documento crítico que facilite ese acercamiento; sólo un documento de ese tipo podría entrar a las academias, pero además, un trabajo así sería una pieza importante para actualizar el conocimiento sobre la poesía mexicana contemporánea en el extranjero. Sin embargo, ésa no debe ser la única intención para un texto de esa magnitud; por principio de cuentas ese material es necesario para que los poetas de este país se reconozcan.

Una introducción desordenada

La crítica llevada de buena manera, con rigor y argumentos bien sustentados siempre será un despliegue positivo de nuestra mejor capacidad humana: el pensamiento. Para mí no existe la crítica positiva o negativa; concibo a ésta como uno de los ejercicios más sanos de nuestro pensamiento, una demostración de nuestras capacidades para expresar nuestras ideas. La crítica o es benéfica o no lo es. Lo demás, lo otro que ahora se ha ido entendiendo como crítica es simple prejuicio, ofensa vil y vituperio redundante.

¿Por qué es necesaria la crítica? Porque es la mejor manera en que los demás pueden acercarse a un escritor. Nuestra generación fue llevada de la mano por críticos como Borges, Bioy Casares, Sergio Pitol, Juan García Ponce, Chumacero; ellos y otros nos orientaron sobre nuestras lecturas, algunos habrán gozado del trabajo de críticos extranjeros o de otros latinoamericanos, pero no podemos negar que parte de nuestras lecturas las hicimos partiendo de un texto crítico sobre la obra de otro autor. Ahora es tiempo no de regresar el favor, sino de tomar en nuestras manos la obligación de elaborar esos textos para orientar a otros, pero más que nada, de conocernos como generación. No digo que olvidemos las diferencias y nos presentemos al mundo como un grupo unido y armonioso; al contrario, lo que busco es conocernos primero y después preocuparnos por cómo nos ve el mundo, porque al parecer hasta ahora no nos han visto.

Todas nuestras carencias de crítica apuntan hacia eso. ¿Por qué los poetas extranjeros ignoran lo que sucede en nuestro país? Por lo que sabemos nada tienen que ver las limitaciones geográficas y económicas; el punto clave es la ausencia de crítica sobre el quehacer poético de este país: poca cosa ha de valer aquello de lo que nadie discute. Ésa es la impresión que se da a los extranjeros: una poesía que nadie analiza o confronta, que no causa controversias, está muy lejos de considerarse poesía. La siguiente conclusión es más grave: los poetas no se leen. Qué clase de poetas y poesía puede haber en un país donde sus autores no se toman la molestia de leerse entre ellos bajo la excusa de que sus lecturas de extranjeros les ocupan la mayor parte de su tiempo.

Admito que la impresión es lo de menos; lo preocupante es que la imagen que damos a los otros es apenas una porción de lo que sucede en realidad.

La crítica lleva tiempo siendo mal interpretada en México; es un prejuicio generalizado que sólo causa indiferencia: el crítico es una caricatura, un estereotipo de los más baratos: es un escritor fracasado. Escribir crítica implica aceptar la derrota como creador; herido el amor propio sólo se puede ser una persona llena de resentimientos y envidias. Un escritor no puede rebajarse entonces a criticar, eso le corresponde a los fracasados, a éstos que con la crítica cumplen con la vieja añoranza de ser escritores.

Aun así existe una legión de poetas dispuestos a hablar bien del libro nuevo de su amigo, del poeta que acaba de ganar un premio o de cumplir setenta años de vida o diez años de muerto, no importa, el poeta siempre está dispuesto a dar y por tanto a recibir alabanzas.

Al igual que todos los artistas, el poeta ha demostrado una enfermiza disposición al halago; tanto a darlo como a recibirlo, el poeta es pródigo en la admiración de los muertos y los viejos. No tiene nada de malo, es natural en cualquier disciplina, el problema está en que el poeta sólo se atreve a escribir de sus colegas que estén o muy viejos o muertos.

Respecto a los vivos basta ver la triste costumbre de los poetas durante los encuentros de escritores: el ausente es acribillado o (en muy raras ocasiones) alabado. Y digo que es triste porque nadie se atreve a decirle en su cara que su poesía es mala, en el mejor de los casos que es buena. ¿Por qué se hace esto? Porque el poeta considera que ése no es su trabajo; hasta ahora ésa sigue siendo la práctica y excusa más cómoda: la crítica no les corresponde y, a fin de cuentas, el verdadero juez es el tiempo. Curioso que en estos días habitados por el vértigo y las novedades instantáneas sigamos pensando de esa manera. Curioso el carácter atemporal del poeta, que sin preocuparse mucho por el futuro apuesta todas sus monedas a la posteridad. ¿Qué significa esto? Que el poeta vive sin importarle lo que se dice de él o de los demás. Al poeta no le urge conocer lo que sucede con su obra y la de otros, para él sólo el tiempo es quien juzgará a cada uno de los que se atrevieron al duro oficio de la poesía. Se escribe entonces sin pensar en este momento, el único que nos corresponde. Esta postura implica ignorar a la crítica por completo, tanto su lectura como su práctica.

El ejercicio de la crítica en México se ha ido deteriorando por la extensa práctica de la reseña, la recomendación y el ensayo académico, que limitan el desarrollo de la crítica ya sea en su extensión o en su intención. Por un lado, el pequeño espacio que se le da a las reseñas en las revistas, además de la intención de que sean ligeras, poco profundas y positivas sobre el libro en cuestión; por el otro, las tediosas extensiones del ensayo especializado dedicadas a los autores cuya trascendencia ya ha sido probada.

Así, entre la novedad editorial y la erudición impuesta, los poetas jóvenes siguen escribiendo sin tener una idea clara de su trabajo en conjunto.

En los últimos quince años la obra de autores nacidos en la década de 1970 ha sido publicada; las antologías de escritores jóvenes que sucedieron a este momento han sido recibidas tibiamente. En algunos casos el

rechazo ha sido absoluto; en otros, la mayoría han sido vistas con reservas. El panorama no es alentador, nadie se ha tomado el tiempo para analizar ya no se diga obras individuales, sino las antologías; los comentarios soltados al vuelo para ambos casos son los mismos: son jóvenes promesas, hay que esperar lo que sigue.

A pesar de que la necesidad es clara, pocos son los autores que han tomado la responsabilidad de criticarse, de dar por lo menos un comentario amplio y con detenimiento sobre la obra de su generación. Las causas son varias, una tan grave como la otra han logrado el deterioro del ejercicio crítico hasta casi terminar con su existencia. A continuación nombraré algunas.

Las amistades peligrosas

La generación de la década de 1970 parece haber crecido entre la dispersión de los grupos de la generación anterior. El nuevo grupo fue formado por sus maestros salidos de talleres literarios y ellos, los más jóvenes, como nuevos discípulos son sólidos bloques de ideas y de conductas. Esto ha dado como resultado una crítica unilateral: cada uno se considera portador de la verdad, el diálogo es inútil e innecesario. El daño que han logrado los grupos es la simple perversión de la crítica: se juzga al grupo al que se pertenece y después —si hay tiempo— su obra se ataca por gusto y no por haber hecho un análisis profundo; las virtudes estéticas de la obra pasan a a segundo plano, el juicio va directamente sobre la persona y no sobre su trabajo. La crítica se degrada en una ennumeración de prejuicios en vez de una declaración de principios: el estilo de vida, las preferencias sexuales, sus costumbres éticas, sus amistades y hasta su forma de vestir parecen más relevantes que la obra en cuestión.

Lo poco que llega a rescatarse de esos juicios son las frases lapidarias pero sin profundidad: “le falta, es un poeta menor, su poesía es muy limitada”. Aun cuando el comentario se extiende y es más preciso, rara vez se escribe al respecto, se queda como algo dicho para otros. El autor, la persona a la que va dirigido el comentario, queda privada de él por el simple hecho de no pertenecer al grupo.

Por otro lado, la crítica hacia el interior del grupo cumple con una simple obligación correctiva. Ahí sí los juicios son sobre la obra pero dispersos, se recalcan los defectos y se aplauden los aciertos, podría decirse que el halago es perpetuo, los miembros del grupo suelen tener bastante confianza entre ellos como para suponer que el poeta es tan bueno que él solo encontrará sus errores; éstos se señalan sólo en textos individuales y rara vez se aplican a la obra en su totalidad, pues no lo consideran necesario. De hecho, creen que ese trabajo le corresponde a otros.

El peligro de estas prácticas es el de crear un exceso de confianza y una visión limitada sobre el trabajo de un grupo en concreto. Además, aunque no lo admitan, el juicio sumario sobre la obra de ciertos autores va limitando sus lecturas, los grupos pueden terminar siendo una élite que se autocelebra y que niega el valor de los otros grupos, al grado de rechazar a los escritores que estos grupos leen, como ha sido el claro rechazo a la obra de Charles Bukowski, a quien se le considera un pésimo escritor no por sus escritos sino por el tipo de personas que lo leen. ¿Hace falta extenderse sobre lo perjudicial de las prácticas grupales? Creo que no.

A la sombra del árbol institucional

De esta generación pocos son los que se han querido librar del abrazo institucional: las becas, los premios y hasta las publicaciones financiadas por el gobierno han promovido y difundido la creación literaria de los más jóvenes. La necesidad de publicar y obtener una buena distribución han quedado atrás: los premios aseguran la publicación y, por supuesto, la promoción del libro. Programas como el de Tierra Adentro son, hasta ahora, la opción más viable para un escritor joven.

Se supone que todo escritor debe hacer el recorrido natural de las editoriales gubernamentales hacia las independientes, aún así la mayoría recurre al agotamiento de las opciones financiadas por el gobierno. Los autores, antes de insistir en otras posibilidades de publicación, eligen la más práctica y económica.

Aquí es donde la crítica comienza a decaer. El escritor que conoce las limitaciones de los otros autores de su estado se exige poco y concursa con obras de calidad suficiente para convencer a un jurado que está obligado a elegir la obra más decorosa de entre las que se presentan. De esta forma, el autor cree estar demostrando sus capacidades sin considerar las limitaciones que tiene un sistema donde el jurado está forzado a seleccionar “algo” de lo que se presenta, pues el Estado está comprometido a publicar cierto número de libros al año. De

esta forma, la calidad de los escritores de los estados va cayendo al obtener publicaciones donde no se exige desarrollo ni crecimiento estético.

Al poeta le resulta sencillo adaptarse a este sistema: simplemente no se exige nada, el desarrollo de su trabajo es autolimitado, el programa falla al hacer consciente al autor de las limitaciones de otros escritores y aprovecharse de ellas en vez de discutir las. El problema parece no tener solución y permanecerá así hasta que el poeta considere inapropiado criticar el trabajo del Estado. Al poeta publicado le resulta incómodo criticar a los otros escritores del mismo sello editorial porque sabe que al criticar los errores y limitaciones de otros estará exponiéndose a la crítica de los demás, pero más que nada cree que, por asociación, hablar mal de su sello editorial implica hablar mal de su propio trabajo.

Al escritor, aparte de ingrato le parece imprudente señalar no sólo las deficiencias de otros autores, sino las de los responsables de esas decisiones y menos probable es que nombre las fallas de un sistema estatal de publicaciones. La publicación entonces paga el silencio del artista.

Nada más paradójico que la imagen del hombre al que se le da derecho a hablar pero se cuida de hablar mal de quienes se lo dieron. Y más que paradójico, resulta ridículo que un escritor se sienta agradecido de que le permitan ejercer un derecho. Todos los poetas parecen alinearse y no decir jamás algo que incomode a las instituciones que los apoyan. No hablo de criticar funcionarios (eso es fácil), sino las bases de esos programas, señalar sus deficiencias, su margen de error. En estos días ni el Estado acepta que obliga a callar a los poetas, ni los poetas critican al Estado: el que calla otorga y lo que se ve no se pregunta.

Los poetas exageran entonces su prudencia, prefieren el silencio a sugerir. Las instituciones han creado entonces un grupo igual de peligroso a los malos críticos: el de los publicados.

La alternativa improductiva

Los que permanecen inéditos y los que logran publicar por su cuenta mantienen el mismo discurso monótono y carente de crítica al referirse a los publicados por el Estado. En esta circunstancia, la crítica grupal se revierte en su totalidad: se critica por principio el pertenecer a la institución, se pone en entredicho la calidad de los libros y se asume que la publicación de dicha obra obedece más a un convenio de intereses o a un compromiso amistoso. En ambos casos, lo que se omite es un juicio serio sobre la obra, la cual de inmediato se califica de baja calidad por el hecho de ser financiada por el Estado.

En el caso de los autores que permanecen inéditos, dichos reclamos son admisibles, ya que el resentimiento por el rechazo constante provoca naturalmente esos comentarios. Pero el hecho de que quienes publican por su cuenta se expresen de igual forma y con el mismo discurso es uno de los síntomas más serios de que la crítica está pasando por un mal momento.

Estos autores, que deberían ejercer una crítica libre de limitaciones autoimpuestas, que no siente compromisos con las instituciones y que muy bien podría desarrollar las posibilidades del género, se limitan a rechazar a los otros por un simple prejuicio. De una u otra forma se han institucionalizado y prefieren el sarcasmo, el comentario mal intencionado y, por supuesto, lanzan sus agudos razonamientos sobre el mejor blanco posible: los funcionarios. No critican a los autores tal vez por considerarlos de antemano poetas menores. Los alternativos critican lo criticable de toda institución —sus eventos elitistas y su apego a la formalidad—, ridiculizan lo que tristemente ya es ridículo: la ignorancia de sus funcionarios, su limitado horizonte que tienen sobre el arte, su falsa erudición y su discurso cada vez más gastado sobre la cultura. Lo lamentable es que ninguno de esos comentarios tiene consecuencias en la literatura. Los funcionarios culturales rara vez son algo difícil de ridiculizar, por lo tanto, es innecesario y lamentable que los escritores ocupen su tiempo en ellos. Para terminar con este asunto, el alternativo se burla de la institución pero no la critica, prefiere el trabajo fácil del chascarrillo al arduo que significa el de la propuesta; reduce entonces sus capacidades al señalar lo que ya es obvio. El alternativo entonces adquiere los defectos que critica y, al igual que los grupos, pervierte el sentido original de la crítica.

Optimismo con reserva

No creo que la renovación de la crítica nos llegue de la academia que sigue ocupada en secar los huesos de sus muertos más ilustres: Rulfo y Villaurrutia, por dar un ejemplo de cómo con un par de obras pueden provocar 600 que no aportan nada ni a la crítica ni a la literatura. Veo probable que la crítica surja de los más jóvenes y se dirija precisamente hacia ellos. Autores como Martín Camps o Rogelio Guedea pertenecen a un

grupo que considera urgente la elaboración de un proyecto crítico de la poesía joven mexicana. En ambos casos encuentro que sus comentarios coinciden en los mismos puntos: 1) nadie ha compartido sus apuntes sobre otros autores; 2) es poco lo que sabemos de esta generación; 3) cada poeta considera que se encuentra solo y que las corrientes y estilos, a pesar de tener puntos en común, en vez de unir a esta generación la han separado.

Hace falta esa obra formada de varias voces hablando de nosotros mismos. No se trata de simple egolatría: la exploración y el conocimiento de las regiones literarias del país son necesarias, entendiendo la palabra región como los temperamentos, vertientes o estilos literarios que conforman a la generación de poetas jóvenes.

Resulta sorprendente encontrar coincidencias entre los escritores del sur y del norte, los del centro con los del Pacífico. Si este dato no es conocido por todos se debe a la falta de ese libro, de ese conjunto de análisis y estudio de nuestras obras, que entre las prisas y los menesteres de la juventud nos hemos envejecido y no nos conocemos.

Los proyectos, aunque distintos, coinciden en los autores que merecen atención: César Silva Márquez, Gaspar Orozco y Francisco Alcáraz son autores a los que hay que seguirles el paso. Sus primeros libros destacan entre otros primeros libros y merecen una gran exploración. Rápidamente podemos decir de Márquez, Orozco y Alcaraz que es necesario esperar sus próximas obras como escribir sobre ellos.

Rogelio Guedea y Armando Alanís Pulido son otro tipo de autor: trópico y ciudad, calma y furia, amor y desencuentros. A pesar de tratar temas similares, el tono es distinto. Mientras en Guedea la poesía sucede con calma, la de Alanís Pulido es violenta y con finales abruptos; la de Guedea tiene que ver más con la playa, la ciudad pequeña, los sudores y la carne, mientras que lo de Alanís es el ruido, las rupturas, cierta amargura propia de las urbes.

Éstos son comentarios sueltos un poco al vuelo; el asunto es extenderse y dedicarle su tiempo a cada autor, compartir esos textos empezando con los mismos autores, porque la crítica debe ser eso, un diálogo perpetuo, un gesto extremo de la verdadera amistad: la honestidad sobre todas las cosas. Qué clase de poesía puede respetarse cuando sus autores, más que la honestidad prefieren la prudencia; cómo puede evolucionar la poética tan variada de nuestro país cuando la mayoría desconocemos sus puntos en común. La crítica sobre poesía es ahora, en estos tiempos de confusión, morbo e intolerancia, tan necesaria como la poesía misma. Sirva este texto como un llamado a expresar nuestras ideas con claridad, para iniciar el ejercicio de la crítica libre de limitaciones grupales o institucionales. Hagamos de ella otra herramienta para la poesía, tal vez así logremos abrir, mirar lo que sucede cerca de nosotros. En la crítica de la poesía joven mexicana tal vez encontremos el espejo que necesitamos para empezar a reconocernos.

FRONTERA DE LOS BESOS

MARÍA VÁZQUEZ VALDEZ

Voces desdobladas - Unfolded Voices. Retratos de mujeres poetas de México y Estados Unidos
Ediciones Alforja-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004.

Tres poetas mexicanas —Mónica Mansour, Isabel Fraire y Elsa Cross— y tres estadounidenses —Margaret Randall, Anne Waldman y Sharon Olds— desplegaron vida y obra ante las preguntas de María Vázquez Valdez. Un libro bilingüe (español-inglés), singular para conocer a tres mujeres poetas que viven un mismo tiempo histórico y dos culturas, aunque cada una con particularidades que las hacen a la vez diferentes. Literalmente estos son retratos con palabras, fotos y poemas.

ALEJANDRO ALONSO

Eldorado

Conaculta, col. Práctica Mortal, México, 2002.

Poemas-imágenes de un viaje de meses que este poeta realizó cruzando los países de Centroamérica hasta el Amazonas. Eldorado es aquí un mito revivido, lugar del oro hipnótico que impulsó una búsqueda permanente

en los primeros tiempos en que los asombrados europeos recorrieron nuestro continente. Pero aquí quien busca es la poesía nombrando todos sus encuentros.

JOSÉ VICENTE ANAYA

Híkuri

Conaculta-Verdehalago,
col. La Centena-Poesía, México, 2004.

Con esta cuarta edición el poemario *Híkuri* suma ya 17 000 ejemplares circulando, un hecho para resaltar considerando que las ediciones anteriores están agotadas, cuando se repite tanto que la poesía “no se lee”. La palabra *híkuri* del idioma rarámuri (tarahumara) significa peyote, cactus de comunión ancestral para participar en un rito en el que se reconstruye lo vivido, texto poético de un viaje espiritual, de la mente y el cuerpo, donde el poeta vive pasado, presente y futuro...

LETICIA LUNA, MARICRUZ PATIÑO Y AURORA MARYA SAAVEDRA†

Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica. Pícaras, místicas y rebeldes

Ediciones La Cuadrilla de la Langosta-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004.

Tres volúmenes literalmente muy voluminosos que reúnen una magnífica cantidad de poesía de mujeres de Hispanoamérica, reunidas en cada tomo de acuerdo con los tres conceptos anunciados: pícaras, místicas y rebeldes. Una obra monumental que ya era necesaria en nuestros países de habla española. Sea también un recuerdo homenaje para una de las autoras de esta recopilación y estudio, Aurora Marya Saavedra, poeta, traductora y ensayista, quien falleció en el tiempo de elaboración de este trabajo.

LEOPOLDO CERVANTES-ORTIZ (selección y prólogo)

El salmo fugitivo. Una antología de poesía religiosa latinoamericana del siglo XX

Aldus-Conaculta, México, 2004.

Con una vasta obra literaria y de investigación, el poeta Leopoldo Cervantes-Ortiz nos entrega este otro extraordinario trabajo en el que reúne poemas con tema religioso de 112 poetas latinoamericanos. Un brillante y muy bien documentado prólogo de Cervantes-Ortiz hace resaltar el tema sagrado en todos estos poetas (desde Rubén Darío, pasando por César Vallejo, Pablo de Rokha, Nicolás Guillén, Juana de Ibarbourou, José Lezama Lima, Concha Urquiza y muchos más...), tema poco visto y sí muy ignorado por los estudiosos de la literatura herederos de un jacobinismo trasnochado.

EDUARDO LANGAGNE

El álbum blanco

Editorial Colibrí, Secretaría de Cultura de Puebla, México, 2004.

La trayectoria del poeta Eduardo Langagne es muy conocida por sus muchos libros publicados, sus traducciones de poetas portugueses y brasileños, así como por los premios de poesía que ha merecido como el Casa de las Américas (1980) de Cuba y el Nacional de Aguascalientes (1994). En la contraportada se dice: “En estas páginas la memoria es un lago profundo o un mar de corrientes encontradas, casi siempre invisibles bajo la superficie: el poeta las convoca y las esculpe en el aire de la página en blanco...”

EDUARDO LANGAGNE

Decíamos ayer... Poesía 1980-2000

Conaculta, col. Lecturas mexicanas, 4a serie, México, 2004.

Poesía de toda una vida, uno por uno, veinte años de escritura poética. Una muestra de los poemarios: *Donde habita el cangrejo*, *Poemas para hacer una casa*, *Los abuelos tercetos*, *Navegar es preciso*, *A la manera del*

viejo escarabajo, Tabacalera, Mezclilla, Como calles estrechas, Cantos para una exposición, XXX sonetos, Romances anónimos, La manzana en la cabeza y Retablo. El comentario que lo presenta dice: “En este volumen nos reencontramos con el sentimiento y la propuesta estética de Langagne, en una poesía cuyo linaje se suma al de otras importantes voces de la literatura mexicana.”

ALEJANDRO ZENKER (director de colección)

Poetas del mundo latino. Morelia 2002

Solar-Conaculta-Ediciones del Ermitaño-Seminario de Cultura Mexicana-Instituto Michoacano de la Cultura, México, 2003.

Reúne fotos y poemas de 55 autores que, procedentes de países de lenguas romances (léase: Francia, Canadá, Cataluña, España y varios de Latinoamérica) asistieron al encuentro “Poetas del mundo latino” celebrado en la ciudad de Morelia, Michoacán, en el 2002. Entre los extranjeros estuvieron Enric Casasses, Miguel Donoso Pareja, Stefaan van den Bremt, Nicole Brossard, Alfonso Chase y Nicole Laurent-Catrice.

JAIME VELASCO LUJÁN

En el ojo de la gaviota

Conaculta, col. Práctica Mortal, México, 2004.

Excelente reunión de poemas breves de este poeta oaxaqueño, con toda el alma del sabor japonés que transmite el haiku con esencia budista zen. El comentario que lo presenta dice: “En la poesía mexicana son muchos los autores emparentados con la milenaria tradición del haiku. Desde hace ya varios años Jaime Velasco Luján ha cultivado, con paciencia y esmero, breves poemas que, sin atenerse a la ortodoxia fijada para el género, sí recogen sus rasgos esenciales: brevedad límite, predominio de la imagen, convergencia de sujeto y objeto en la unidad de la sensación...”

GUADALUPE ELIZALDE

Antología y bestiario

Editorial Lunes-Literatura Digital, col. Casa de Poesía, Costa Rica, 2004.

Libro publicado bajo los auspicios del III Festival Internacional de Poesía-Costa Rica 2004. En la presentación, Guillermo Rousset Banda comenta: “El poema de Guadalupe Elizalde ‘Si te labra prisión mi fantasía’ es excelente homenaje poético presente ofrecido al Primero sueño de sor Juana. La gracia principal de un homenaje en verso consiste en revivificar al poeta en cuestión, preservando en una u otra forma su estilo, pero con aportaciones actuales y vigentes —como lo hizo Pound respecto a Propercio.”

MIGUEL ÁNGEL MEZA ROBLES

Destellos de mareas

Praxis, México, 2004.

Con varios libros publicados, este poeta y maestro con estudios de filosofía (unam) nos entrega un nuevo poemario, del cual su editor Carlos Ló-pep comenta: “La mirada del poeta recompone el mundo, crea universos. Éstos se quedan en nosotros por la palabra, que abre su conocimiento, su existencia, su transformación. Si el espíritu de quien concibió el poema se queda en el lector es por la naturaleza sagrada de la poesía. El poeta, al hundir su resplandor en la realidad, forma una eclosión. En Destellos de mareas, Miguel Ángel Meza Robles repasa su estar, su ser, y evoca la poética como una totalidad, su vida.”

RESEÑAS

ALEJANDRO PALMA CASTRO

***Repugnantes ángeles humanos* de Guillermo Carrera**

El 2004 estuvo destinado a ser mi año de la nostalgia. *Los subterráneos* cumplen diez años de publicación semanal ininterrumpida y me han obligado a deshojar periódicos viejos que ahora dudo hayan existido. Singularmente es el año en que también se publica el primer poemario de Guillermo Carrera. Tal como las correspondencias que establece Charles Baudelaire, el poeta obligadamente referido en *Repugnantes ángeles humanos*, ambos acontecimientos son uno solo. Me explico: a un año de estar haciendo *Los subterráneos* llegó a la redacción una carta —la primera carta de un lector— que agradecía hubiera un espacio para hablar de rock y literatura, que lamentaba no dedicáramos más líneas al *grunge* y que tímidamente pedía permiso para aparecerse en las oficinas del diario *Síntesis* con libros y discos que lo legitimaran como otro auténtico subterráneo, es decir, un maldito marginado de la ciudad moderna. Por supuesto, al par de semanas Memo apareció en *Síntesis* y se convirtió en el profeta del grunge en Puebla. Ya más en intimidad me dio, dentro de una *Jornada Semanal* de las que editaba José María Espinasa, unos papeles garrapateados con una confidencia: “Es algo que he escrito y quiero ver qué piensas.” Le daba pena, no tanto los escritos, sino el hecho de sentirse extraño ante un impulso que no podía reprimir: la poesía. Carajo, educado entre puros hombres, curtido desde niño en las puertas de las cantinas, con tanta afición a las mujeres como a cualquier droga nueva y ahora grungero convencido, no podía permitirse esa mariconada del verso, y peor aún, escribir cada tres versos que lloraba.

Cuando le regresé “sus originales”, le dije que me atraía sobre todo ese tono rabioso y lo conforté, no tenía que preocuparse por llorar, porque al hombre le está permitido cuando lo hace de rabia, tal como José Alfredo Jiménez. Desde entonces, a Carrera ya no le ha preocupado llorar ni escribir poesía, y conserva un tono profundo que guarda directa relación con las preocupaciones e imaginarios de las canciones de nuestro mejor compositor ranchero, algo que por supuesto lo entrelaza en lo colectivo mexicano. Su sabiduría abreva en lo más popular, por ejemplo cuando construye una alegoría amorosa: “[...] el amor es como una prostituta / — de las más caras, por supuesto— / lo tienes un solo momento / y después se va / —con todo y cartera— / sin decir adiós” [“Cualidades”].

Filosofía pura de las cantinas donde de manera directa se atenaza el concepto amor a través de un doble significado: la prostituta, quien lo vende, y la imposibilidad de pensar que dicho sentimiento alguna vez es sincero. El mérito de Carrera es ser, al igual que José Alfredo Jiménez, “hijo del pueblo”.

De la misma forma como plantea el amor, ahonda en la otra gran preocupación universal: la muerte. También presentada como la tragedia inevitable, *Repugnantes ángeles humanos* se construye bajo este signo nefasto; todo, incluso la escritura misma, son reductibles a la brevedad en el tiempo: “[...] no me sostengo con esta alma / y aquí, el suelo de esta agonía / me conduce al horror de saberme vivo” [“Conciencia”].

Como la danza de la muerte medieval, Carrera canta la tragedia no sin antes permitirse un escarceo para ver si es posible escaparse de ésta, para lo cual elige otro baile seductor, el danzón: “[...] buscan sentirse vivos / bailando Danzón / buscan sentirse muertos / consumiendo realidad” [“Los pordioseros”]

Estos dos últimos versos, además, conducen a la noción de realidad en este poemario, no sólo es el pasaje inevitable hacia la muerte, también representa la descomposición humana en torno a su modernidad urbana, una versión actualizada de las *Flores del mal*. La innovación de Carrera, como buen poeta del siglo XXI, reside en no creer ni en la misma poesía, pues además del tono directo, casi antilírico con el cual se expresa, recurre al constante repudio de la poesía: “es falso, / escribir un poema / no libera / ni alimenta el alma” [“Sentarse y beber”].

El danzón, su danza peculiar de la muerte, otra vez se encarga, con su ritmo arrabalero, de refundir al poeta en su realidad para que olvide el poema y su poesía y sienta el dolor de lo único real: la muerte. La escritura es un desencanto junto con el entorno.

Un tono desgarrante que en ocasiones se levanta como legítima rabia va del principio al final del poemario y semeja una tormentosa noche de cantina con prostitutas, drogas y una rocola alternando *grunge*, rancheras y danzones. El llanto queda a veces como la única expresión posible de una inclemente resaca, que puede también ser el símil de una muerte a escala; después de ese danzón nocturno la condena es irrevocable y como concluye el poeta en “enterrado”: “el odio, única verdad / en este mundo hiriente.”

Una vez que salí de México perdí contacto con Guillermo Carrera, hasta un par de años después cuando, a través de un sorpresivo correo electrónico, me resumía su vida. Atento a las lecciones de los beatniks que habíamos leído con fervor, abandonó una promisoriosa carrera de matemático y se lanzó a las carreteras mexicanas en busca de lo mismo que Jack Kerouac o Gregory Corso. Cansado de ignotas estaciones

polvorientas de autobuses, prostitutas solitarias con instinto maternal, de borrachos inclementes ante la poesía y sobre todo después de no encajar en las paredes de hoteluchos provincianos, decidió que era tiempo de hacerle caso a la poesía. Comenzó entonces la redacción definitiva de esto que ahora *llamamos Repugnantes ángeles humanos*.

Lo paradójico, aquel desdén para quien “la poesía apesta” o tiene unas hojas “llenas... de... pestilencia poética...”, ha logrado momentos de profundo lirismo en sus *Repugnantes ángeles humanos*, dándonos dolor y odio en el más humano de los sentidos. Carrera, a pesar de haber “suicidado” a su voz poética, realizó un recorrido, casi similar al de las carreteras, para alcanzar eso que llama maldición: “miro la poesía y lloro / y no sé por qué lo hago / y como una maldición / esas imágenes:” [“instinto”]

Este libro se ha labrado a través de dos vertientes distintas: la escritura literaria y la vida misma. Esta última, sin embargo, predomina a lo largo del poemario como tono, ritmo y tema. Incluso existen ahí poemas que nadie puede comentar o quiera leer pues cualquier alteración al texto significaría modificar la memoria de Carrera, su droga contra la muerte.

GUILLERMO CARRERA

Repugnantes ángeles humanos

Alforja-LunArena-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2004, 96 pp.

JOSÉ JUAN CANTÚA

La reverberación de la ceniza de Mario Licón Cabrera

La retórica entre clavos, mambos y abismos

El poemario *La reverberación de la ceniza*, de Mario Licón Cabrera, es un libro tan cercano que uno termina mimetizándose con él, desde él, pero en general eso sucede con aquellos libros que nos sorprenden a la vuelta de la página con un rostro conocido: el nuestro, el elusivo, aquel que no se atreve a mirarnos de frente por algo que nada tiene que ver con el complejo de culpa sino con el complejo de ser.

Cierta vez me atreví a hundir un clavo en la frente de la poesía; lo hice con suma delicadeza, golpe tras golpe, para después asomarme por esa hendidura y escudriñar la galaxia de las palabras, el origen de la Babel poética, pero del otro lado me sorprendió un ojo idéntico al mío, allí... hubo una pausa de siglos, por supuesto, y no tuve más remedio que redactar algunas reflexiones acerca de esa travesía inmóvil que después aparecería en el muy comentado programa *Poetic Travel & Adventure*.

De esas reflexiones me permito citar la número 7, que a la letra dice: “Toda frase define una actitud. Cada hombre es una sarta de frases. Cada sarta de frases son fragmentos que recomponen un mundo parecido a éste, nunca idéntico. La cuestión es cómo el lenguaje, en su afán de desvestir al mundo, se equivoca siempre... o casi.” Al ritmo de esa elucubración surgió la número 8: “La poesía es el lenguaje de lo perdido, de lo extraviado, de lo que transcurrió ardiendo cual una vela en el fondo de un río transparente: corriente de aguas envenenadas de tiempo, fatales para los labios de la malicia (leer poesía es virtud ingenua; escribirla, virtud despiadada).”

Hasta aquí las reflexiones que redacté tal como se apunta en una de ellas, con una virtud despiadada, y las cuales enumeré como si fueran mambos para recordarlas fácilmente: la número cuatro, la número siete, la número nueve, etc., parafraseando a uno de los poetas latinoamericanos más enigmáticos, Pérez Prado, uno de cuyos minipoemas es un ejemplo de síntesis y revelación, y dice así: “Caballo negro, tú tienes la cola blanca”, y se repite: “Caballo negro, tú tienes la cola blanca”. En fin, un mantra para levitar en la pradera inconmensurable que deseáramos fuera acaso la vida, ésta que respiramos mientras una palabra se disuelve en la boca, quizás es la fruta de un árbol que nunca conoceremos, la deseada piel inconfesable, un delgado hilo de sangre que siempre ha estado allí, manando, no sabemos dónde, pero siempre allí o un pedazo de panal bajo una lluvia de septiembre, cualquier cosa es una palabra disolviéndose en la boca, bajo la lengua su dulzura ingrata.

Todo esto se lo cuento así nomás porque cierta vez me atreví a hundir un clavo en la frente de la poesía y desde entonces mi destino fue sostenerme de ese clavo, ardiente como el infierno, de otro modo caería al abismo de la hipérbolo, la gruta de la metonimia, la casa de los espejos de las metáforas desnudas, en fin, material suficiente para un *reality show* de poetas de verso terso.

Una noche tuve la certeza de que el clavo era un artilugio para despistados, de que había que soltarse y caer hasta el fondo para reconciliarnos con el silencio y ahí encontrar la palabra; el poema entonces era el descenso hasta el fondo. En una de esas caídas libres conocí a Mario Licón Cabrera.

Caídas libres, visiones y recorridos

Mario Licón Cabrera venía de paso de una de sus magistrales caídas libres desde California hasta Aztlán. Allí en Berkeley, sus poemas eran fotografías, montajes inverosímiles. Gravitaba alrededor del quehacer: un *collage*, por ejemplo, con fotos de Marcel Duchamp, grabados antiguos de una foca y algunos versos de Ezra Pound. Aprendí de él que la trasgresión de los iconos era trasgredirlos a su vez para transformarlos y hacerlos propios. ¿Dónde cabría la irreverencia a la irreverencia? La visión era un carrusel, el mundo era el que daba vueltas y oscilaba de arriba abajo: su cámara era ese carrusel magnífico.

Las conversaciones de aquella su comunidad en California con Marcuse, por ejemplo, la palmada de Mario en la espalda del filósofo con la expresión: “¡Quiúbole, pinchi ruco alivianado!”, y la sonrisa de Herbert Marcuse con la ceja ladeada, o las interminables botellas de vino con Julio Córdazar reconstruyendo *Rayuela* como una casa de naipes, en el periodo en que Cortázar era maestro visitante.

Pasó por aquí, como muchas otras veces, a principios de la década de 1980 con Murielle, su compañera de entonces, de origen belga, dorada hasta la planta de los pies, español aceptable, avanzado su embarazo. Pues bien, Mario mostró una serie de fotos de Murielle desnuda recostada en una poltrona, en una azotea de Tepoztlán. Las imágenes rebosaban un erotismo tan fino como el filo de una navaja, una mujer desnuda encinta, qué lente de terciopelo, siempre en blanco y negro.

En ese periodo, 1982, publicó sus primeros textos, poemas breves agrupados bajo el título de “divagagavadi”, con *collages* y fotos en alto contraste, de su autoría, y el apoyo de la Editorial Inéditos del Grupo Acequia, A. C. Intuición, trasgresión, equilibrio y concepto. Las ediciones artesanales pueden ser más exigentes que las comerciales

Después llegaron textos, *collages*, fotos, para los proyectos que estuviéramos desarrollando, especialmente para la revista *lavidaloca* bajo la dirección de Raúl Acevedo, quien arrebató el título de un *graffiti* de una pared de Tijuana. En *lavidaloca*, Mario Licón publicó sus primeros textos en prosa y continuaron llegando vía correo no electrónico para nuestro asombro: reseñas, entrevistas, traducciones. Desde diversas partes del mundo. Aparece entonces en la escena nacional y colabora en el suplemento de *La Jornada Semanal*, revista *Tierra Adentro*, *Letras Libres*, etcétera. Así que de pronto el Mario Licón se nos convirtió en escritor y nosotros aquí, maldiciendo el verano mientras raspábamos las rejillas del cúler.

Mario mismo es desde hace tiempo un icono. Durante el periodo del movimiento estudiantil de 1973 es aprehendido, como muchos jóvenes, acusado de “mafuso y revoltoso”, Enguerrando Tapia dixit. En aquel entonces, Mario pertenecía al grupo “Germen”, que contaba con su propia revista: el primer indicio de la contracultura. Pues bien, existe una foto donde aparece saliendo de una celda junto a una joven y su rostro está casi vuelto hacia la cámara, pelo largo y barba hirsuta, nuestro Bob Marley. Esa foto aparece en el libro *Días de fuego* de Rubén Duarte Rodríguez. No es sólo el parecido, como se dijera en un comercial, sino la actitud: Bob Marley contra el imperialismo, nuestro Bob Marley del bulevar, aquel que retó al juez a forjar un cigarrillo para así forjar la percepción del mundo. ¿Quieren más? Les recomiendo la solapa del autor.

La reverberación de la ceniza es ese fuego sereno, un ascua que arde con un leve recuerdo de la llama. Los poemas de Mario Licón Cabrera son ascuas repartidas por el mundo y transcurren de Vallejo a Cioran, de José de Jesús Sampredo a Allen Ginsberg. Sus textos son románticos posmodernos, rimados de jazz, impregnados de humo azul de París o del sereno en los matorrales del cerro de la campana en octubre, un viernes como éste. Mario Licón Cabrera está hoy en Sydney, Australia, pero sus poemas están encendidos por todos los continentes.

MARIO LICÓN CABRERA

La reverberación de la ceniza

Editores Mora-Cantúa, México, 2004.

ALEJANDRO ALONSO

Humano más que humano

Si algunos poetas son luz de un día, capaces de acaparar los elogios de la crítica especializada de su momento y luego morir, otros, en cambio, logran que su luz se prolongue de manera indefinida. El pabilo y la cera que constituye a esta veladora perenne es una profundidad de pensamiento, que asoma al lindero de lo profético y la filosofía, y una complejidad de formas acorde con esa ambición del hombre por extender su abstracción siempre hacia el universo incógnito.

Evidente resulta el ejemplo de tal escenario con el peruano César Vallejo (1892-1938), protagonista de un drama que es la representación de la vida misma, de la naturaleza con sus misterios y avatares.

El libro que mueve estas reflexiones sobre el autor de textos periodísticos, relatos, obras de teatro y, de manera sublime, poesía, es *Poéticas y utopías en la poesía de César Vallejo*, del también peruano, crítico, narrador y poeta Pedro Granados (Lima, Perú, 1955).

La cuestión es que el tutor de la obra citada no tira la barca en mar desconocido (la dimensión poética de César Vallejo). Antes bien, diserta con los salteadores intelectuales de un camino profusamente allanado. De ningún modo esto va en detrimento del presente trabajo; en principio, y de manera sucinta, podemos subrayar que Pedro Granados ofrece una visión del poeta Vallejo desde la óptica de la poesía misma. Cierto es que el crítico aplica la rigurosidad del método académico para diseccionar los poemas, los versos, las palabras, los símbolos y paradigmas contenidos en la Pandora de Vallejo. Pero no se limita únicamente a la cirugía de rutina: tras cada intervención, el médico experto deja sobre la mesa de quirófano la piel, la carne, la sangre, el corazón de una poesía consabidamente compleja y, como colación, al poeta en su esencia humana, más que humana.

Para lograrlo, Granados asume de manera ecléctica y crítica "...todos los enfoques que han ido fijando y modificando el sentido de esta poesía". A través del método hermenéutico nos expone la yuxtaposición que Vallejo logra entre poesía y utopía en sus diferentes etapas creadoras, mismas que dan orden y sentido a este estudio, a saber: 1. La poética de la inclusión: Heraldos negros y heraldos blancos en *Los heraldos negros*; 2. La poética de la circularidad: El mar y los números en *Trilce*; y, por último, 3. La poética del nuevo origen: La piedra fecundable de los poemas de París —poemas póstumos I— y La piedra fecundada de España, *aparta de mí este cáliz* —poemas póstumos II—.

Pedro Granados comienza el análisis de la obra publicada en 1918, *Los heraldos negros*, a partir de los formidables versos que anuncian a un poeta con fuerza y contundencia irreprochable: "Hay golpes en la vida, tan fuertes... / Yo no sé / Golpes como el odio de Dios..."

De manera progresiva nos son develados los conceptos predominantes y congruentes dentro del texto. También,

análisis fundamental de *Los heraldos negros*, por su extensión simbólica en poemas posteriores, es su ocupación por la numerología: cero, uno y dos. Para Pedro Granados su ejercicio justifica la cábala de la inclusión y advierte que las unidades que habitan *Los heraldos negros* nunca aparecen solas, independientes, inexas; al contrario, la unidad implica lo binario, lo uno en el otro. A su vez, se concluye en el planteamiento de dos poemarios de acuerdo con esta lógica de mensajes.

En cuanto a la poética de la circularidad depositada en *Trilce*, Pedro Granados apunta que "César Vallejo no sólo se vale del lenguaje como un alfabeto, un conjunto discreto de caracteres simbólicos, sino también como una serie de iconos, puestos ambos en movimiento y en mutua interacción".

El número, como el cero, y que guarda relación con la circularidad emblemática de la vagina, confiará su referéndum en elementos como la mar, evocación siempre femenina de la fertilidad. Pero el agua, esencia de la mar, excede los litorales del *mare nostrum* y se trasmuta en lluvia; el Génesis bíblico sustenta al imaginario vallejiano en cuanto al líquido en el que se embalsa la creación. De igual modo, en correspondencia con el movimiento caprichoso de la mar o con la gestación intempestiva de la lluvia, "Trilce almacena y distribuye su información, creando un espectáculo cambiante como la vida misma; escenas, asimismo, donde no está ausente a veces la ironía o el humor".

Hacia la tercera parte del libro, fragmentada en los poemas póstumos de París y España, Pedro Granados hace hincapié en la polaridad que subyace en la numerología de Vallejo: por una parte, el hermetismo del símbolo, "en este sentido no sería descabellado denominar a César Vallejo 'místico del azogue', en cuanto poseedor de un conocimiento profundo de aquel inestable Dios; lo que justificaría, asimismo, tomar en cuenta la probable condición de iniciado ocultista en nuestro poeta".

A la vez, los números nos indican una posición en el universo que no necesariamente tiene que ver con la lógica del positivismo occidental: "Es muy probable que César Vallejo, como el Inca Garcilaso de la Vega, 'fuera consciente de las dificultades existentes para presentar a un público de habla española (leamos europea) la conceptualización dualista en los Andes, y que era visible tanto en la forma de concebir el espacio —

hanan/hurin—como la constitución dual de la autoridad: siempre había dos curacas simultáneos en cada grupo étnico, también en el Cusco’.”

Con la licencia de la dualidad tiene lugar la dicotomía de conceptos: en *Los heraldos negros*, negros / blancos, *Trilce*, sol / mar, mientras que en los *Poemas póstumos de París*, yo poético / piedra.

De acuerdo con el discurso que nos plantea Pedro Granados, independientemente de tales perspectivas, destaca el hecho de que César Vallejo se nutriera del abrevadero científico imperativo de su época: Marx, Darwin y Freud, para sustentar sus pensamientos, su perspectiva de la realidad, sus obsesiones simbólicas. A todas luces tenemos un poeta que trabaja los versos a cincel y nutre su obra con los riesgos que conlleva todo conocimiento trasgresor. La congruencia entre pensamiento y espíritu trasciende en su poética: “Al final del poema xv (de *España, aparta de mí este cáliz*), todas aquellas dicotomías que habían constituido los poemarios anteriores: *Los heraldos negros*, *Trilce* y los textos que trabajamos de los poemas póstumos I, convergen y mutuamente se funden y productivamente se resuelven.”

Planteado de esta manera, parecería ser que el análisis realizado por Pedro Granados apunta a destacar el imperativo de una lógica simbólica dentro de la poesía de César Vallejo. Por fortuna, además de satisfacer este horizonte, destaca el crítico: “Lo que brinda el impulso a esta poesía de Vallejo no es ninguna previa teoría o antelada fe, sino sobre todo la experiencia real y concreta de su pobreza; él no vive como piensa, piensa o escribe como vive.” Vale la cita a un solo verso de Vallejo para constatar tal afirmación: “Su cadáver estaba lleno de mundo.”

En las conclusiones finales de *Poéticas y utopías en la poesía de César Vallejo*, el autor señala que “leer a Vallejo puede ser una auténtica cantera de hallazgos para el lector aficionado y, especialmente para otros poetas”. Ciertamente, la poesía del autor de *Los heraldos negros* siempre mueve a la sorpresa y la reflexión; también lo es cuando se nos revela una poética exhaustiva a través de la sensibilidad de otro poeta, el caso de Pedro Granados, cómplice con un Dios tutelar de la utopía —Vallejo— cuyo credo predica con la honestidad e introspección del espíritu.

Autor de varios libros de poesía y relatos de ficción, colaborador en diversas revistas y actualmente en vísperas de su novela prima, por la catadura del análisis que vierte en este estudio Pedro Granados nos invita a la lectura y relectura de César Vallejo, y me parece que, inconscientemente, a conocer el pensamiento del Perú de nuestros días a través de su propia obra literaria.

Ciudad de México, diciembre 2004.

PEDRO GRANADOS

Poéticas y utopías en la poesía de César Vallejo

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2004.

EDUARDO LANGAGNE

Oaxaca: Voces de nuestra tierra

La colección editorial Voces de nuestra Tierra tiene la finalidad de publicar a los autores más representativos de fines del siglo xx en Oaxaca. En ese concepto hay espacio para quienes han realizado en la entidad su obra o parte de ella.

Tal como sucede con sus artes plásticas, al difundir la obra de sus valores propios y adoptados se tiene una más ceñida expresión de su ímpetu como cultura regional que no se encierra en sí misma. Si las lenguas indígenas tienen en Oaxaca una viva expresión, intensa y actualizada, su literatura en idioma español se ubica en un territorio propio que ha venido ganando paulatinamente un mayor reconocimiento.

Ludwig Zeller participa con su libro *Oaxaca en sueños y otros poemas* (vol. 1). En la muy bien escrita y esclarecedora nota de Jorge Pech Casanova se da cuenta de la visión de ensueño del poeta que nos aporta su experiencia vital donde los paisajes están vinculados a la conciencia y al inconsciente.

En *Sol-Serpiente* (vol. 2), Antonio Ávila-Galán nos ofrece lo que ya se anota en la presentación, que podríamos sintetizar como una mística pasión al rojo vivo. Su poema “Maqueo” (p. 36) es un ejemplo donde la crónica y la lírica se sobreponen para dar en un lenguaje poético que, a partir de una anécdota sencilla, ofrece un tono sumamente expresivo.

César Rito Salinas nos presenta *Mr. Lowry habla de los trenes* (vol. 3), donde a mi parecer, el poeta busca propositivamente evadir los espacios del verso para invadir los de la prosa y adentrarse en una narrativa que le permita manejar sus temas. Aunque dividido en cuatro apartados, el libro ofrece dos partes claramente expuestas, donde el verso se ha cobijado en la prosa y los conceptos líricos producen un efecto singular en el lector.

Araceli Mancilla nos da como regalo *A luz más cierta* (vol. 4). Poesía nítida, clara, breve, precisa, a veces epigramática, acariciando con su suavidad verbal los espacios del *hai ku* y el aforismo, que nos da idea de las posibilidades del poema para expresar paisajes íntimos o para celebrar en la poesía la expresión plástica como un ensayo lírico pictórico.

Eduardo Sigler publica *Luna y media* (vol. 5), donde escribe para que la memoria se vacíe y se traslade al papel de tinta sangre. Hay un tono muy significativo de oralidad que permite una apacible lectura en voz alta, que es otra de las posibilidades del poema. La palabra está escrita para leerse en voz alta, incluso prevé la lectura escénica.

Fidel Luján nos entrega *Canciones diurnas para invocar al dios de los hostiles* (vol. 6). Entre sus poemas encontramos algunos que se presentan visualmente como sonetos (dos cuartetos y dos tercetos). Sonetos que no lo son, pero que contienen una contundente fuerza expresiva en sus combinaciones métricas inusuales de diez, once y doce sílabas, así como una variedad de acentos en cada uno de los versos que resulta interesante. Sus breves poemas iniciales son contundentes. Hay que agradecer la voluntad experimental que da lugar a bellos versos.

Juan Gregorio Regino publica, en forma bilingüe, *En donde nos atrape la noche* (vol. 7), libro que se manifiesta en el tono en que nos tiene acostumbrados. Un ejercicio pleno de traducir la tradición mazateca y hacer que la expresión oral, como dice la cuarta de forros, se manifieste en el poema. Supongo, conjeturo, que el proceso de traducción de los versos en la lengua original al español o viceversa implica desde luego un ejercicio doble de creación, una recreación gozosa y compleja al mismo tiempo.

De Mario Molina Cruz se imprime *Ofrenda de palabras* (vol. 8). Una antología de tres libros de poesía de su autoría escritos en zapoteco. La poesía que busca decir y se fundamenta en la expresión lírica, ni más ni menos. El poema "La llovizna es mujer" es espléndido. Me parece valiosa la conjunción que Molina Cruz logra entre sus temas y la manera de expresarlos.

Flor de pantano (vol. 9), de Natalia Toledo Paz, me permite repetir que la poesía de Natalia en lengua indígena es verdaderamente contemporánea, no ha tenido temor de encontrar en los poetas de otras lenguas todas las posibilidades poéticas que una lengua puede transmitir. Si bien se dice que las lenguas indígenas son poéticas en sí mismas, el poeta tiene que transmitir en el poema ese potencial que la autora logra con constancia. *Flor de pantano* reúne diez, once años de trabajo poético de Natalia Toledo y esa selección se ha convertido en uno de mis libros favoritos. Una autora que demuestra por qué mereció el premio Nezahualcóyotl de literatura en lenguas indígenas 2004.

Al leer *Mientras el hielo se deshace* (vol. 10), de Omar Ramírez Saavedra, me sorprende el uso cada vez más profuso del poema en prosa entre los más jóvenes poetas mexicanos. En este libro hay una combinación de las posibilidades formales del verso y prosa. Omar Ramírez utiliza diferentes recursos para enriquecer su poema, diálogos internos y hasta las acotaciones de los guiones cinematográficos y ciertas situaciones de la dramaturgia.

Noemí Barrita Chagoya, con su libro *La niña en el laberinto* (vol. 11) nos presenta un volumen que reúne experiencias de viaje como notas de un diario. A veces sucintas y en otras fragmentarias, las anotaciones poéticas se juntan para llevar una memoria del recorrido del viajero. Los poemas reproducen el ambiente de intimidad que los agobia en la soledad del recorrido. Los paisajes son los del mundo, pero tienen semejanzas anímicas con los de la tierra, el terruño.

En *Pasiones tristes* (vol. 12), Rocío González ha decidido juntar casi tres lustros de su poesía seleccionando lo que le interesa proponer de nuevo a los lectores. Una selección que le permitirá ser leída de nuevo y que sorprenderá sin duda a quien lo haga por primera vez. Rocío es una estupenda autora a la que he tenido oportunidad de leer casi libro por libro. En ella encuentro también una poesía verdaderamente contemporánea que escribe con soltura, naturalidad y eficiencia. Aprecio mucho la fértil sugerencia de sus poemas, a veces sutil y otras veces descarnada, las posibilidades de dobles sentidos que multiplican la alegoría y proporcionan un doble placer poético. Rocío González es intensa y posee un envidiable oficio que le permite desempeñarse con limpieza y exactitud en su verso.

Colección VOCES DE NUESTRA TIERRA

Vol. 1: Ludwig Zeller, *Oaxaca en sueños y otros poemas*; vol. 2: Antonio Ávila-Galán, *Sol-Serpiente*; vol. 3: César Rito Salinas, *Mr. Lowry habla de los trenes*; vol. 4: Araceli Mancilla, *A luz más cierta*; vol. 5: Eduardo Sigler, *Luna y media*; vol. 6: Fidel Luján, *Canciones diurnas para invocar al dios de los hostiles*; vol. 7: Juan Gregorio Regino, *En donde nos atrape la noche*; vol. 8: Mario Molina Cruz, *Ofrenda de palabras*; vol. 9: Natalia Toledo Paz, *Flor de pantano*; vol. 10: Omar Ramírez Saavedra, *Mientras el hielo se deshace*; vol. 11: Noemí Barrita Chagoya, *La niña en el laberinto*; vol. 12: Rocío González, *Pasiones tristes*
Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 2004.